

BAPTISTWAY GUÍA DE ENSEÑANZA PARA ADULTOS®

El Libro de Génesis

PERSONAS EN UNA RELACIÓN CON DIOS

DON GARNER
THOMAS V. BRISCO
JANET BURTON
TRACI HUBBELL
CRAIG WEST



BAPTISTWAYPRESS®

Dallas, Texas

El Libro de Génesis—Guía de enseñanza bíblica para adultos

Derecho de autor © 2010 por BAPTISTWAY PRESS®.
Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América

Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida de ninguna manera sin permiso escrito excepto en caso de citas breves. Para información, comuníquese con BAPTISTWAY PRESS, Baptist General Convention of Texas, 333 North Washington, Dallas, TX 75246-1798.

BAPTISTWAY PRESS® está registrada en la Oficina de Patentes
y Marcas Registradas de los Estados Unidos.

A menos que sea indicado lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, Versión Reina Valera, 1960. Los pasajes bíblicos marcados NVI son tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, Derecho de autor © 1999 por Bíblica. Usada con permiso.

Equipo de administración BAPTISTWAY PRESS®
Director Ejecutivo, Baptist General Convention of Texas: Randel Everett
Director, Centro de Educación/Discipulado: Chris Liebrum
Director, Equipo Estudio Bíblico/Discipulado: Phil Miller
Editor, BAPTISTWAY PRESS®: Ross West

Traducción: Adlín Cotto, Ph.D.
Portada y diseño interior y producción: Desktop Miracles, Inc.
Impresión: Data Reproductions Corporation

Primera edición: Abril 2010
ISBN-13: 978-1-934731-46-8

Cómo hacer mejor uso de esta Guía para el líder

Guiar a una clase a estudiar la Biblia es una encomienda sagrada. Esta *Guía para el líder* ha sido preparada para ayudarle a dar lo mejor a esta importante tarea.

En cada lección encontrará primero el “Comentario bíblico” para los maestros, para ayudarle en su estudio y preparación. Las tres secciones del “Comentario bíblico” son “Entendiendo el contexto”, “Interpretando las Escrituras” y “Enfocando en el significado.” “Entendiendo el contexto” provee un resumen a todo el pasaje de trasfondo que también establece el contexto del libro de la Biblia siendo estudiado. “Interpretando las Escrituras” provee comentario bíblico versículo por versículo en el pasaje focal. “Enfocando en el significado” ofrece ayuda con el significado y la aplicación del texto focal.

La segunda parte principal de cada lección es los “Planes de enseñanza”. Encontrará dos planes de enseñanza completos en esta sección. El primero es llamado “Plan de enseñanza—Actividades de aprendizaje”, y el segundo es llamado “Plan de enseñanza—Discurso y preguntas”. Seleccione el plan que mejor se adapte a su clase y su estilo de enseñanza. Usted también puede usar y adaptar ideas de ambos. Cada plan tiene la intención de ser práctico, de ayuda e inmediatamente útil según usted se prepara para enseñar.

Los encabezados principales en cada plan de enseñanza tienen la intención de ayudarle a ordenar cómo usted enseña para seguir el flujo de cómo las personas tienden a aprender. El primer encabezado principal, “Conectando con la vida”, provee ideas que le ayudarán a comenzar su sesión de clase donde sus participantes se encuentren y atraer a la clase al estudio. El segundo encabezado principal, “Guiando el estudio bíblico”, ofrece sugerencias para ayudar a su clase a participar activamente en el estudio de las Escrituras y a desarrollar un mejor entendimiento de esta porción del mensaje bíblico. El tercer encabezado

principal, “Fomentando la aplicación”, está diseñado para ayudar a los participantes a enfocar en cómo responder con sus vidas al mensaje.

Según usted comienza el estudio con su clase, asegúrese de encontrar maneras para ayudar a su clase a conocer la fecha en que se estudiará cada lección. Usted puede usar una o más de las sugerencias siguientes:

- En la primera sesión de estudio, den un vistazo general breve al estudio identificando con su clase la fecha cuándo cada lección será estudiada. Guíe a su clase a escribir la fecha en la tabla de contenido en sus *Guías de estudio* y en la primera página de cada lección.
- Haga y despliegue un cartelón indicando fecha cuándo cada lección será estudiada.
- Si todos los miembros de su clase tienen correo electrónico, envíeles las fechas cuándo las lecciones serán estudiadas.
- Provea un marcador de libros con las fechas para las lecciones. Usted puede incluir información acerca de la iglesia y usar el marcador como una herramienta para la visitación también.
- Diseñe una calcomanía o etiqueta auto—adhesiva con las fechas para las lecciones, y colóquela en la tabla de contenido o la portada interior.

A continuación incluimos algunos pasos que puede tomar para ayudarle a prepararse bien para enseñar cada lección y administrar bien su tiempo al hacerlo:

1. Comience temprano en la semana antes de que su clase se reúna.
2. Si sus maestros de estudio bíblico para adultos se reúnen para revisar y preparar la lección, planifique participar. Si sus maestros de estudio bíblico para adultos no tienen este tiempo de planificación, busque cómo comenzar uno. Usted, sus compañeros maestros, y su iglesia se beneficiarán de este estímulo y preparación mutuos.

3. Dé un vistazo general al estudio en la *Guía de estudio*. Repase la tabla de contenido y vea cómo cada lección se relaciona con el estudio en general. Entonces, lea o repase la introducción al estudio del libro que está siendo estudiado.
4. Considere cuidadosamente la Idea principal, la Pregunta a explorar, y la Meta de enseñanza sugeridas. Éstas pueden ayudarle a descubrir el enfoque principal de esta lección en particular.
5. Use su Biblia para leer y considerar en oración los pasajes bíblicos para la lección. Usar su biblia en su estudio y en la clase durante la sesión provee un modelo positivo para que los miembros de su clase usen sus Biblias y presten más atención al estudio bíblico ellos mismos.
6. Después de leer los pasajes bíblicos en su Biblia, entonces lea el comentario el comentario bíblico en la *Guía de estudio*. El comentario bíblico está diseñado para ayudarle en su estudio bíblico. Lea además los artículos cortos—“al margen”—en cada lección. Tienen la intención de proveer información para enriquecimiento e inspiración adicionales y para fomentar la meditación y aplicación. Trate de contestar por usted mismo las preguntas incluidas en cada lección. Tienen la intención de fomentar mayor meditación y aplicación, pero también pueden ser usadas en la sesión de clase. Continúe su estudio bíblico con la ayuda del comentario bíblico incluido en la *Guía para el líder*.
7. Repase los “Planes de enseñanza” en esta *Guía para el líder*. Considere cómo estas sugerencias pueden ayudarle a enseñar este pasaje bíblico en su clase para cumplir con la meta de enseñanza.
8. Considere en oración las necesidades de su clase, y piense en cómo usted enseña puede ayudar a su clase a aprender mejor.
9. Desarrolle y siga un plan para la lección basado en las sugerencias en esta *Guía para el líder*, con las alteraciones necesarias para su clase.
10. Disfrute guiar a su clase a descubrir el significado de los pasajes bíblicos y a aplicar estos pasajes a sus vidas.

¡GRATIS! Comentarios adicionales en inglés para el estudio bíblico para adultos por el Dr. Jim Denison, presidente del Centro para la Fe Informada y teólogo en residencia, Baptist General Convention of Texas, Dallas, Texas, en línea en www.baptistwaypress.org y pueden ser bajados gratis. Estas lecciones se ponen en el Internet una semana antes del primer domingo de clases.

¡GRATIS! Recursos didácticos en inglés para usar en su clase, disponibles para bajar de www.baptistwaypress.org. Preste atención a las indicaciones en los “Planes de enseñanza” para este estudio. Visite en—línea www.baptistwaypress.org y presione en “Teaching Resource Items” para este estudio. Estos artículos son seleccionados de los “Planes de enseñanza”. Son provistos en—línea para facilitar la preparación de hojas de trabajo y artículos similares para la lección. Se otorga permiso para bajar estos recursos didácticos, imprimirlos, sacar copias según sea necesario, y usarlos en su clase.

¡GRATIS TAMBIÉN! Un plan de enseñanza en inglés por Dennis Parrott, líder de educación cristiana con muchísima experiencia, disponibles cada semana en www.baptistwaypress.org.

ADEMÁS: Se provee ayuda para enriquecer la enseñanza en inglés en la edición del Internet del *Baptist Standard*. El acceso es **GRATIS** visitando la página del Web del *Baptist Standard* en www.baptiststandard.com. Llame al 214-630-4571 para comenzar su suscripción a la edición impresa del *Baptist Standard*.

Escritores de esta Guía para el líder

Don Garner escribió el “Comentario bíblico” de las lecciones 1–3. El Dr. Garner enseña Antiguo Testamento y Arqueología Bíblica en Carson—Newman College, Jefferson City, Tennessee. Él ha servido en diferentes iglesias bautistas como pastor, pastor interino, maestro de Biblia, y líder de retiros. Entre sus otros escritos, Don escribió el comentario en Esdras, Nehemías y Ester que fue distribuido por la revista *Guidepost*. Él ha escrito anteriormente para BAPTISTWAY®.

Thomas V. Brisco escribió el “Comentario bíblico” de las lecciones 4–8. Dr. Brisco sirve como decano de la Escuela de Teología y Seminario Logsdon en la Universidad Hardin-Simmons. Anteriormente él enseñó en la Universidad de Baylor, el Seminario Teológico Bautista Southwestern, y la Universidad Bautista Ouachita. Él ha servido en numerosas iglesias como pastor interino. Ha escrito anteriormente para BAPTISTWAY® y además es el autor del *Atlas Bíblico Holman*.

Janet Burton escribió los “Planes de enseñanza” de las lecciones 1–3. Ella vive en Austin, Texas, y es muy conocida por su trabajo como educadora cristiana, autora y conferencista. Ella ha escrito dos libros y es una escritora de currículo con experiencia, habiendo escrito numerosos materiales de estudio para BAPTISTWAY®.

Traci Hubbell escribió los “Planes de enseñanza” de las lecciones 4–6. Ella es miembro de la Iglesia Bautista South Oaks en Arlington, Texas. Además de ser la bibliotecaria para los niños en la iglesia South Oaks, ella sirve en los ministerios de preescolares, escolares y solteros. Ella tiene un grado de maestría en comunicaciones y es una autora y especialista en resolución de conflicto basado en la fe. Traci vive en Arlington con su hijo Nick y su hija Emma.

Craig West es el autor de los “Planes de enseñanza” para las lecciones 7–9. Él sirve como pastor de la Primera Iglesia Bautista, Charleston, Arkansas. Él también ha servido como ministro de música y educación en varias iglesias en Texas, y se graduó del Seminario Teológico Bautista Southwestern. Craig ha escrito anteriormente para BAPTISTWAY®.

El Libro de Génesis: Personas en una relación con Dios

<i>Cómo hacer mejor uso de esta Guía para el líder</i>	3
<i>Escritores para esta Guía para el líder</i>	7

FECHA DE ESTUDIO

U N I D A D U N O

Comenzando por el principio

LECCIÓN 1 _____	<i>Adán y Eva: Todo se trata de “mí”</i> GÉNESIS 3	13
LECCIÓN 2 _____	<i>Caín y Abel: ¿A quién le importa?</i> GÉNESIS 4:1–16	23
LECCIÓN 3 _____	<i>Noé: Hallando gracia</i> GÉNESIS 6:5–9; 7:1–6; 8:13–22	35

U N I D A D D O S

Hacia adelante con Dios

LECCIÓN 4 _____	<i>Abraham: Siguiendo por fe</i> GÉNESIS 11:31–12:7; 15:1–6; 17:1–8	47
LECCIÓN 5 _____	<i>Sara: Risa ante la promesa de Dios</i> GÉNESIS 18:1–15; 21:1–7	62
LECCIÓN 6 _____	<i>Jacob: Engaño y bendición</i> GÉNESIS 25:21–34; 27:22–36B; 32:22–32; 35:9–12	76
LECCIÓN 7 _____	<i>José: Tentado pero fiel</i> GÉNESIS 39	92
LECCIÓN 8 _____	<i>José: Participando en el propósito de Dios</i> GÉNESIS 45:1–15; 50:19–21, 24	105

<i>Cómo ordenar materiales de estudio bíblico adicionales</i>	119
---	-----

LECCIÓN UNO
*Adán y Eva:
Todo se trata
de “mí”*

TEXTO FOCAL

Génesis 3

TRASFONDO

Génesis 2:4—3:24

IDEA PRINCIPAL

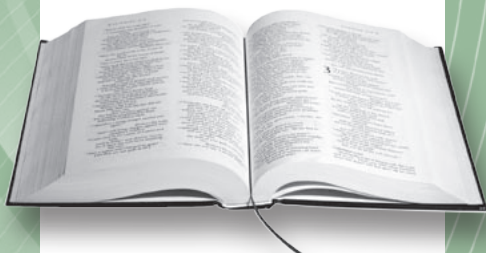
Cuando las personas rechazan el llamado de Dios a vivir en el mundo de Dios en fidelidad a Dios, ocurren consecuencias desastrosas

PREGUNTA A EXPLORAR

¿Cómo está usted ansiosamente tratando de suplir sus necesidades percibidas en vez de vivir en fiel confianza en Dios?

META DE ENSEÑANZA

Guiar la clase a relacionar el relato de Adán y Eva a sus decisiones respecto a vivir en fidelidad a Dios o en egocentrismo



UNIDAD UNO
**Comenzando por
el principio**

COMENTARIO BÍBLICO

Entendiendo el contexto

En el idioma español, la palabra *génesis* indica algo acerca de orígenes o comienzos. Nos referimos al *génesis* de una idea o el *génesis* de una relación para referirnos al comienzo de tales cosas. Los traductores de la Biblia en español escogieron la palabra *génesis* para reflejar la antigua palabra hebrea *bereshith*, literalmente *en principio*, con lo que Génesis comienza. Este libro inicia la historia bíblica y genuinamente se gana el nombre de *libro de comienzos*. Los cincuenta capítulos de Génesis nos dicen las historias de comienzo tras comienzo en la relación que el Creador tiene con Su creación, con la humanidad en general, y con los hijos de Abraham en particular.

Los primeros once capítulos describen el comienzo del cosmos, la raza humana, el pecado, la muerte, el castigo, la gracia, y la esperanza. Dentro de estos capítulos uno encuentra una larga lista de principios—los principios de la luz y la oscuridad, el día y la noche, el sol y la luna, las plantas y los animales, el hombre y la mujer, el pecado y la confesión, lo bueno y lo malo, la obediencia y la rebeldía, el juicio y la gracia, la vida y la muerte, la lluvia y el arco iris, y el orgullo y la humillación, la comunicación y la confusión, el individuo y la tribu.

Abraham y los otros antecesores de los judíos nos dan muchas historias de comienzos que comprenden los capítulos 12—50. Comenzando con Abraham, el padre de los judíos, los judíos se convierten en agentes por medio de quienes Dios quiere bendecir y redimir a toda la humanidad, generación tras generación. Así, Génesis 12–50 puede ser titulado como *Las historias de la familia* de los antecesores del pueblo de Dios. Fiel a cualquier legado familiar que es narrado de manera certera, estas narrativas honestamente incluyen héroes y villanos, éxitos y fracasos, gozos y desilusiones.

Las ocho lecciones de este estudio tienen que ver con personas de las páginas de Génesis cuyas experiencias de la vida con Dios pueden instruirnos en la actualidad. ¿Quién escogió servir a Dios fielmente y por qué? ¿Cuándo alguien le falló a Dios y cómo? ¿Cómo la toma de decisiones en mi vida refleja el mismo camino que siguió este antiguo

peregrino en fe—para bien o para mal? ¿Qué puedo aprender acerca de mi relación con Dios al leer estas inspiradoras historias de los principios de personas de fe llenando las páginas de Génesis?

En esta primera lección acerca de “Personas en una relación con Dios”, conoceremos a la primera pareja humana y veremos claramente sus errores evidentes en su andar con Dios. Pero, ¿reconoceremos nuestros propios tropiezos en los serios fracasos cometidos por Adán y Eva?

Interpretando las Escrituras

Trasfondo: Dios hizo una creación maravillosa (2:4–25)

El relato de la creación de Dios hallado en Génesis 2 fue escrito para enfocar claramente en la maravilla de los seres humanos y sus relaciones en el mundo de Dios. La narrativa enfoca brillantemente en la experiencia humana—el hombre en el jardín de la provisión de Dios (Génesis 2:4–17); el hombre y los animales que Dios colocó a su lado (Génesis 2:18–20); el hombre y la mujer y su relación de satisfacción mutua en el plan de Dios (2:20–25).

Note que en la narrativa de la creación en Génesis 1, nuestros ojos se elevan a la grandeza del cosmos, y recordamos la trascendencia y el poder de Dios como el Creador de todas las cosas. Y dijo Dios, y *fue así*. Génesis 2, en un sentido, nos lleva al principio según vemos y escuchamos la historia de la vida del hombre y la mujer comenzando su peregrinaje en las decisiones de cómo vivir en el mundo de Dios en el nivel más básico. Claramente, nos inclinamos a pensar de esta manera porque la palabra *adam* (humanidad) es un juego de palabras con la palabra similar para *tierra*, *adamah* (una forma femenina de la misma raíz). Conociendo ese juego intencional en las Escrituras, lea otra vez los versículos que dicen: “Entonces Jehová Dios formó al hombre [*adam*] del polvo de la tierra [*adamah*]” (2:7). La humanidad es mortal, hecha por diseño divino del polvo de la tierra, y al polvo de la tierra regresaremos (3:19).

Además, el cuadro de Dios en Génesis 2 es uno de *inmanencia* (esto es, estar presente muy de cerca) en vez de trascendencia celestial como en Génesis 1. Dios es descrito en Génesis 2 como tomando acción como humano en el ámbito humano: Dios moldeó el barro como un alfarero

y respiró vida como un técnico emergencias médicas (2:7); Dios plantó un jardín con plantas y árboles selectos como un horticultor (2:8); Dios colocó la humanidad en el jardín como un oficial de recursos humanos transfiriendo a un empleado para una tarea específica (2:15–17); Dios hizo a la mujer de la costilla del hombre como un artista moldeando un objeto nuevo de una porción significativa de uno anterior (o algo como mi abuela quien prepara una docena de panecitos del *pie* de la masa de ayer, guardada en su bote de harina).

El autor bíblico inspirado describió a un Dios Creador participando en las vidas diarias de personas particularmente creadas para el lugar más prominente en el orden de las cosas de Dios. ¿Cómo responderían a las iniciativas de Dios hacia ellos?

Una creación maravillosa arruinada desde adentro (3:1–7)

3:1–3. La “audaz” serpiente levantó su astuta cabeza y tentó a la “mujer” a que escuchara una interpretación alternativa de los propósitos de Dios. La mujer y su compañero habían recibido las instrucciones de Dios directamente, pero ahora decidieron considerar una perspectiva completamente diferente. La serpiente puso en tela de juicio la palabra de Dios para ellos, y pronto la mujer fue atrapada en una red de engaño y error.

3:4–5. La tramposa serpiente presentó una versión contradictoria a la agenda de Dios, y la mujer pronto se encontró atrapada en la retórica. Ella cayó presa de una sugerencia simple pero muy poderosa: *Te irá mejor si persigues tu propia voluntad y sabiduría en vez de seguir la voluntad y la palabra de Dios.* Ella consideró la acusación contra Dios de que Dios estaba reteniendo algo de la humanidad: *Dios no quiere lo mejor para nosotros y lo está aguantando a propósito.* Note que la esencia de la voz de la tentación sonó algo como lo siguiente: ¡Aprovechate! ¡Vive la buena vida! *Te irá mejor si actúas en tu propia voluntad y no la voluntad de Dios. No escuches a Dios; Dios no es digno de confianza. Busca lo que te convenga y piensa solamente en ti.*

3:6–7. Así la mujer recurrió a su propio pensamiento como superior a la Palabra de Dios. Ella analizó solamente los aspectos positivos de su curso de acción, no sus drásticas consecuencias. Ella dejó de tomar en serio la sabiduría de Dios que conoce cómo su creación funciona mejor (sin mencionar la desobediencia que su decisión representó).

Seguramente, el hombre no hizo mejor. Él sucumbió a una nueva agenda sin una sola palabra que recordara a la mujer la firme palabra de instrucción de Dios. La serpiente, la mujer, y el hombre todos se unieron en el error siendo cometido. Entonces, el hombre y la mujer se dieron cuenta que sus diferencias en su acto de rebeldía ahora eran más prominentes que su lazo común en el plan de la creación de Dios. Así comenzaron esfuerzos serios por esconderse. La desobediencia a Dios significó nuevas barreras en su relación entre sí. El pecado hacia Dios había comprometido la transparencia el uno con el otro.

El Creador confronta el fracaso (3:8–13)

3:8–9. Dios tenía la intención de que el jardín fuera un buen lugar (la palabra hebrea *eden* significa *placentero*, y así le llamamos *paraíso* o *lugar placentero*.) Dios diseñó los árboles para ser fuentes positivas de alimento, belleza y discernimiento (2:9). Una vez el hombre y la mujer dejaron de seguir la voluntad de Dios, sin embargo, ellos se adelantaron a la agenda de Dios con la suya propia. En ese momento, ellos se apresuraron a esconderse de Dios entre aquellos muchos árboles que eran la provisión frondosa de Dios para su bien. Pero, ellos no encontraron ningún lugar dónde correr, dónde esconderse. Dios llegó, preguntando: “¿Dónde estás?” Por supuesto, Dios no estaba pidiendo información sino que los estaba buscando.

3:10–11. La búsqueda personal de parte de Dios por la humanidad forzó al hombre a anunciar su conciencia de sus diferencias, confesar su temor de las consecuencias, y describir su intento por esconderse de Dios.

3:12–13. El *juego de culpar* es una vieja táctica que las personas usan para desviar la responsabilidad de sus errores hacia otra persona. Cuando Dios confrontó al hombre, el hombre culpó a la mujer. En vez de admitir su propia decisión independiente de ignorar las instrucciones de Dios, el hombre trató de *evadir responsabilidad* diciendo: *Fue idea de ella—y no te olvides, Dios, la idea de darme una mujer fue tuya en primer lugar—yo simplemente seguí.* Entonces la mujer usó la misma táctica: *La serpiente engañadora me encontró en un momento débil, y yo la seguí.* Dios esperaba más obediencia fiel a la verdad y menos rendimiento débil a la maldad. La fidelidad y la obediencia siempre son el deseo de Dios para nosotros y nuestra felicidad.

El Creador condena las decisiones equivocadas (3:14–19)

3:14–15. Las consecuencias son serias y difíciles cuando desobedecemos el plan de Dios. La vida en el orden creado de Dios *siempre* funciona mejor cuando seguimos la voluntad de Dios. Pero, habiendo actuado en contra de esa voluntad, cada una de los responsables fueron condenados por Dios—la serpiente, la mujer y el hombre.

Note cuán específicamente cada uno de los juicios se relaciona con aspectos particulares de cada vida—y cada juicio describe cómo las cosas operarían en un mundo ahora dañado por el pecado y la maldad. Los eruditos se refieren a la naturaleza explicativa de este pasaje *etiología*. (*Etiós* significa *razón o causa*, y *logos* significa *explicación acerca de*.) Este artículo literario con frecuencia era empleado en la literatura antigua para explicar por qué las cosas en el mundo son como son. A cambio, las vidas de la serpiente, la mujer y el hombre son descritas en un mundo caído como plagadas por los resultados negativos y continuos del pecado.

Por tanto, la serpiente en el jardín de Dios se arrastraría siempre por la tierra, buscando seguridad según huye de la cuchilla de las herramientas de cultivo del hombre que le cortarían la cabeza. Causando mordida dolorosa y a veces fatal, la serpiente atacaría al hombre en su talón desde la cobertura de la hierba o arbustos. La antipatía continua entre estas dos criaturas de Dios revela cuán lejos el hombre había caído desde el tiempo feliz de nombrar los animales que Dios había hecho como sus compañeros naturales (2:19).

3:16–17. En su vida en el mundo maravilloso de Dios, ahora dañado por el pecado y el desorden, la mujer sufriría por problemas particulares a su rol tradicional. Su nombre “Eva” (3:20, *vida*), una vez una señal de esperanza, ahora acarrea un lado oscuro. Dar a luz ahora no solamente le traería el gozo de dar vida sino también la amenaza de los “dolores de parto”. El dolor al dar a luz a una nueva vida sería un recordatorio de que este mundo está dañado por el pecado, el dolor y la muerte. Sin embargo, su identidad y capacidad para ayudar, creadas por Dios para producir la próxima generación, no le permitiría abandonar su rol de dar vida, aún con sus amenazas inherentes.

3:18–19. El hombre era un agricultor a quien Dios había colocado para cuidar y mantener el jardín de la creación de Dios (2:15). Pero, el trabajo

del hombre fuera de la voluntad de Dios estaría marcado por labor agotadora, *con sudor goteando de su barbilla* (el significado literal de la frase hebrea en 3:19a). Zarzas, cardos y malas hierbas amenazarían constantemente su cosecha y reverterían completamente sus esfuerzos de limpiar y cultivar el terreno. Atrapado en el pecado y viviendo fuera de la voluntad de Dios, la condición humana es como un estilo de vida de *un paso hacia adelante, y dos hacia atrás*.

El Creador preserva la posibilidad de esperanza (3:20–24)

3:20–21. En el punto más bajo en la historia, Dios dio señales de esperanza al hombre y la mujer. Dios reemplazó sus hojas de higo con vestimentas de pieles de animales, coberturas más funcionales y duraderas para la ardua vida que les esperaba. Dios también serviría como Protector durante sus tiempos difíciles.

3:22–24. Estos versículos relatan el primer acto de juicio de Dios sobre la humanidad. Aquí leemos acerca de un Dios amoroso que no hace mención de lo que sucedería si el fracaso y la desobediencia humana hubieran sido ignoradas (3:22). Note que Dios interrumpe y no completa su declaración porque las consecuencias eran demasiado horribles de repetir (3:22). Así Dios intervino para separar al hombre y la mujer de cualquier posibilidad de que pudieran comer del segundo árbol y perpetuarse a sí mismos en una vida separados de Dios para siempre. Las Escrituras indican que Dios actuó en amor al removerlos de la presencia del “árbol de la vida” para que no pudieran comer de él y por lo tanto condenarse en su estado de rebeldía y separación de Dios. Dios los removió del Edén para, en un sentido, *ganar tiempo* hasta que Dios pudiera proveer una manera para devolverlos al Edén y darles del fruto de la vida eterna como la respuesta de Dios a la fidelidad de ellos (3:24).

Aún en este oscuro capítulo de la Biblia, la respuesta de Dios al fracaso humano es juicio atenuado por la gracia. Note que la última palabra de este texto es vida, no muerte. Dios encontraría una manera para devolver a la humanidad al jardín del paraíso para comer del “árbol de la vida” y vivir en comunión con Dios para siempre. Según el capítulo termina, el árbol en medio del jardín es el símbolo máximo de esperanza.

Enfocando en el significado

¿Aprenderán del fracaso los seres humanos? ¿Tomarán mejores decisiones fuera del jardín que las que tomaron en el jardín? ¿Puede el conocimiento de errores pasados ayudarnos a tomar decisiones más sabias en el futuro? Además, ¿cómo escoge Dios responder a nuestras decisiones—las malas así como las buenas?

El egoísmo es la esencia del pecado. Dios es amor y demuestra un comportamiento *enfocado en otros*. La esencia del pecado humano es un comportamiento *centrado en sí mismo*. Qué transformación sucede en la vida cuando nos comprometemos a *amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos*.

PLANES DE ENSEÑANZA

Plan de enseñanza—Actividades de aprendizaje

Conectando con la vida

1. Prepare una ayuda visual en cartulina para la unidad. Comience con dos hojas de papel: azul claro y verde. Use el azul como trasfondo. Desgarre el papel verde horizontalmente como una colina, y péguela sobre el papel azul, dejando una cantidad generosa de cielo. En la parte superior, escriba las letras siguientes: “Comenzando por el principio: Génesis 3–11”. De papel de construcción, recorte tres objetos: un árbol verde, una nube gris, y un arco iris. Espere hasta el paso dos para desplegar la ayuda visual.
2. Introduzca esta lección con la información en el primer y segundo párrafo de “Vistazo al estudio” en “Introduciendo el Libro de Génesis: Personas en una relación con Dios” en la *Guía de estudio*. Según menciona la lección uno, fije el árbol a la ayuda visual, simbolizando la historia de Adán y Eva. Para la lección dos, añada la nube gris para Caín y Abel. Añada el arco iris para la historia de

Noé. Indique que el tema del estudio es: “Personas en una relación con Dios”. Note que también será un estudio de personas relacionándose entre sí, debido a que ambos están entrelazados.

3. En una pizarra escriba: “Su jardín del Edén”. Pregunte: *Si fuera a visualizar su situación ideal, ¿cuál sería su localización? ¿Sus relaciones? ¿La situación en su trabajo?* Invite a los participantes a compartir respuestas durante tres minutos en estos temas. Entonces, explique que las preguntas que exploraremos en este estudio son:
 - ¿Qué sucedió para arruinar la situación ideal de Adán y Eva?
 - ¿Cómo nuestras decisiones personales afectan nuestras relaciones?
 - ¿Estamos poniendo nuestras necesidades percibidas primero que la obediencia fiel a Dios?

Guiando el estudio bíblico

4. Lea Génesis 3:1–6 como diálogo, pidiéndole a un participante que lea las palabras de Eva y otro participante que lea las palabras de la serpiente. Como líder, lea el resto de la narración, deteniéndose en cada cita. Use el texto bíblico impreso en la *Guía de estudio* para que todos tengan la misma traducción.

Pregunte: *Si esto fuera un drama, ¿cuál sería el escenario? ¿Quiénes fueron los primeros tres personajes introducidos?* Anote las respuestas en la pizarra. Continúe diciendo: *¿Por qué Satanás se acercó a Eva en la forma de una serpiente? ¿Cómo podemos confundir la tentación con el pecado?* Refiérase al material en “El acto (3:1–6)” de la lección uno en la *Guía de estudio* para enriquecer la discusión.

5. Continúe con una lectura en diálogo de Génesis 3:7–13, añadiendo voces para las palabras de Dios y Adán. Guíe al grupo a evaluar cómo el pecado de Adán y Eva cambió la relación entre ellos mismos; su relación con Dios; y sus sentimientos acerca de sí mismos. Refiérase al material en la *Guía de estudio* en la lección uno bajo “La responsabilidad (3:7–13)”.
6. Pídale al grupo que busquen Génesis 3:14–19 en parejas para descubrir el castigo que Dios impuso en la serpiente (Satanás), en Eva,

y en Adán. Después que compartan las respuestas, pregunte: *¿Cuál es la consecuencia más seria del pecado de Adán y Eva?*

7. Complete el pasaje reclutando a alguien que lea Génesis 3:20–24 para el grupo mientras ellos identifican las acciones hacia Adán y Eva. Pídales que evalúen cómo la compasión de Dios moderó su castigo contra Adán y Eva. Entonces, guíelos a explicar por qué removerlos del jardín fue un acto de compasión y discutan cómo su desobediencia en última instancia interrumpió el plan de Dios para la humanidad. Refiérase a “Las repercusiones (3:14–24)” en la lección uno en la *Guía de estudio* para dirección al responder.

Fomentando la aplicación

8. Presente el problema en el artículo corto: “Una pregunta de una tienda de comestibles” en la *Guía de estudio*, y pida que respondan. Continúe con: *¿Qué necesidad humana básica es tentada en esa situación?* Según el tiempo se lo permita, comparta una o ambas de las situaciones siguientes de *¿qué harían ustedes?* para discutir:
 - a. Después de un arduo día de trabajo le invitan a parar a darse unos tragos antes de llegar a su casa. Sabiendo que hay alcoholismo en su familia, ¿qué haría usted?
 - b. Su debilidad siempre ha sido la ropa costosa, pero usted sabe que, si compra el artículo deseado, no podrá diezmar este mes.
9. Cierre con estas preguntas: *¿Qué aprendemos de Génesis 3 acerca de nuestras propias decisiones acerca de vivir en fidelidad a Dios o en egocentrismo? ¿Qué defensas tenemos cuando las tentaciones nos acosan?*

Plan de enseñanza—Discurso y preguntas

Conectando con la vida

1. Introduzca esta unidad preguntando: *¿Prefiere estudiar la Biblia por libros o por estudios de personajes?* Señale a la página del contenido

de la *Guía de estudio*, repase las lecciones en el estudio, y note que ustedes estudiarán Génesis en dos maneras: como estudio del libro y como estudio de personajes.

Según dan un vistazo al contenido, pida que algunos voluntarios compartan su personaje favorito de los ocho estudios, y por qué. Pregunte: *¿Cuál de estas personas es la menos familiar para ustedes? ¿Qué esperan aprender de un estudio acerca de relacionarse con Dios?* Invite a alguien que abra la clase en oración pidiendo que Dios bendiga la serie de estudios.

Guiando el estudio bíblico

2. Pida que alguien lea Génesis 3:1–6, e instruya al grupo que preste atención a la conversación entre la mujer y la serpiente. Después de la lectura, pregunte qué conocen acerca de la serpiente. Anote las respuestas en la pizarra. Pida que un participante (reclutado de antemano) lea el artículo “Satanás”, el cual da más luz a esta estudio. Pregunte: *¿Por qué es bueno estar conscientes de quién es Satanás y cómo trabaja? ¿Cuáles pueden ser los peligros de enfocar demasiado en él?*
3. Pregunte: *¿Cuál es la diferencia entre la tentación y el pecado?* De la sección de la *Guía de estudio*, “El acto (3:1–6)”, en la lección uno, enumere los pasos en la realización del pecado: curiosidad, duda, y desobediencia. Muestre cómo cada uno de estos pasos fue ilustrado en la situación de Eva.
4. Mientras un voluntario lee Génesis 3:7–13, dibuje a los cuatro personajes de la historia en la pizarra, escribiendo Dios en la parte superior, Satanás en la parte de abajo, y Eva y Adán a la derecha y la izquierda. Pregunte: *¿Cómo las relaciones cambiaron debido a este acto de desobediencia?* Dibuje una flecha entre Eva y Adán, mientras el grupo busca la respuesta en los versículos 7 y 12. Dibuje flechas de Adán a Eva hacia Dios mientras buscan la respuesta en los versículos 8–10. Encuentre pensamientos adicionales en la sección de la *Guía de estudio* “La responsabilidad (3:7–13)” en la lección uno.

5. Tome estos pasos para examinar las repercusiones, usando ideas en la sección de la *Guía de estudio* “Las repercusiones (3:14–24)” en la lección uno y en el “Comentario bíblico” en esta *Guía para el líder*.
- En el diagrama del paso cuatro, dibuje un círculo alrededor de *Satanás*, y pídale al grupo que encuentren su castigo en Génesis 3:14–15.
 - Señale el significado del *protoevangelio* (el primer evangelio) en el versículo 15.
 - Marque *Eva* con un círculo, y pídale al grupo que encuentre las dos consecuencias de ella en el versículo 16. Pregunte: *¿Cómo difiere esto de la intención original de Dios en Génesis 1:26–27 y 2:18?*
 - Marque *Adán* con un círculo y guíe al grupo a buscar sus consecuencias en los versículos 17–19.
 - Lea Génesis 3:20–24, y señale cómo la compasión de Dios moderó Su juicio en estas acciones.

Fomentando la aplicación

6. En la pizarra limpia, enumere estas cinco palabras clave: oportunidad, decisión, trampas, responsabilidad, gracia. Lea las cinco verdades importantes para el estudio de hoy, que se encuentran en “Aplicando la lección a la vida” en la lección uno en la *Guía de estudio*. Guíe al grupo a determinar cuál de éstas es más importante en sus vidas hoy. Anime a algunos voluntarios a que respondan. Continúe la discusión con estas preguntas:
- ¿Cómo nos da esperanza 1 Corintios 15:22?
 - ¿Por qué es importante para nosotros la promesa en 1 Juan 1:9?
 - ¿Qué nos enseña Santiago 4:7–8 acerca de resistir los trucos de Satanás?
 - ¿Qué aprendemos de Génesis 3 acerca de nuestras propias decisiones acerca de vivir en fidelidad a Dios o en egocentrismo?

Guíe a los participantes a unirse en círculo para orar.

LECCIÓN DOS
*Caín y Abel:
¿A quién le
importa?*

TEXTO FOCAL

Génesis 4:1–16

TRASFONDO

Génesis 4

IDEA PRINCIPAL

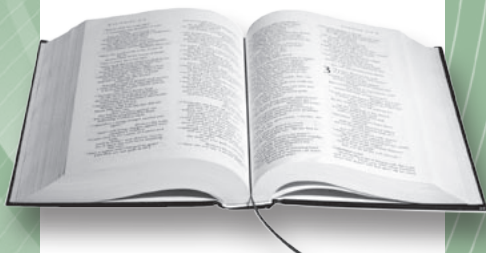
Las personas que desean tener una relación correcta con Dios también deben tener una relación de interés por los demás.

PREGUNTA A EXPLORAR

¿En qué maneras perjudicamos a otras personas vez de interesarnos por ellas?

META DE ENSEÑANZA

Guiar a la clase a identificar maneras cómo interesarse por otras personas, incluyendo sus familias, en vez de perjudicarlas.



UNIDAD UNO
**Comenzando por
el principio**

COMENTARIO BÍBLICO

Entendiendo el contexto

En la narrativa de Génesis, este excepcional *libro de comienzos* para el pueblo escogido de Dios, seguimos la herencia judía de generación en generación. Por supuesto, las genealogías trazan el árbol genealógico judío (vea Génesis 5; 10; 11 para citas de nacimientos y muertes). Pero, las historias nos dicen de las interacciones y las relaciones—las buenas y las malas.

En la lección anterior trazamos las malas decisiones y relaciones rotas que Adán y Eva sufrieron entre sí y con Dios. Esta semana veremos a la próxima generación de humanos reflejando las consecuencias del pecado egoísta. A través de la familia humana, los lazos rotos llegaron a caracterizar la vida separados de la voluntad de Dios. Como parte de un vistazo general de Génesis 1—11, leemos en el capítulo 4 acerca del primer nacimiento documentado y la primera muerte. Felizmente, el nacimiento reveló el gozo que viene a quienes participan en la creación como co-creadores con Dios de la vida, el amor, y relaciones comprometidas. Tristemente, la muerte fue un homicidio, un fratricidio, un hermano mató a otros por motivos egocéntricos.

Dios había creado a los seres humanos como criaturas sociales y tuvo la intención de que las personas se llevaran bien entre sí. Pero el egocentrismo, la avaricia y los celos pronto reemplazaron el interés sincero por la otra persona. La envidia y el resentimiento interrumpieron un estilo de vida de empatía cálida y responsabilidad por las necesidades de los demás.

Interpretando las Escrituras

El nacimiento de una familia (4:1–2)

Adán y Eva procrearon una segunda generación de seres humanos. Dos hijos (y finalmente un tercero, Génesis 4:25) les nacieron. Caín fue el mayor, y Abel fue el menor. Estos dos niños persiguieron vocaciones diferentes en la vida. Abel fue “pastor de ovejas”, mientras que Caín fue “labrador de la tierra”.

Dos ofrendas diferentes a Dios (4:3–5a)

4:3–4a. Como era de esperar, estos dos jóvenes, cada uno diferente del otro, presentaron dos ofrendas diferentes a Dios. Además, ellos llevaron sustancias diferentes como el contenido de sus contribuciones en su adoración a Dios. Caín llevó “una ofrenda del fruto de la tierra” (4:3), aparentemente una ofrenda de cereal del grano que él había cosechado. Abel, por otro lado, llevó “de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas” (4:4a).

4:4b–5. La reacción de Dios a cada una de las ofrendas fue tan dramáticamente diferente como los dos hombres que las presentaron. Sin embargo, las Escrituras no nos dan ninguna explicación sencilla o directa para la reacción de Dios. Para algunos estudiantes de la Biblia, este texto es uno de los pasajes más perturbadores en las Escrituras porque documenta tan diferentes respuestas de Dios tan diferentes hacia cada individuo y ofrenda—hacia uno, aceptación; y para el otro, rechazo.

Intérpretes cuidadosos de la Biblia han ofrecido varias posibles razones para las diferentes respuestas de Dios. Una explicación popular y ampliamente difundida es que Dios obviamente prefiere las ofrendas de sangre sobre las ofrendas de cereal. Pero, esa información requiere que leamos en el texto la práctica, preferencias y normas para sacrificios que llegaron más tarde. No fue sino hasta que se instituyó la ley mosaica que la carne sería considerada una ofrenda superior al grano. Si Caín hubiera sabido que Dios tenía tal preferencia, entonces él hubiera intercambiado su grano por un animal para presentar una ofrenda de sangre. Pero, ¿cómo lo hubiera sabido?

Una segunda posible interpretación para las diferentes respuestas de Dios depende de la calidad de las ofrendas que fueron presentadas, no si la categoría era carne o grano. La Biblia es clara aquí. Caín presentó “una ofrenda” del fruto de la tierra, mientras que Abel ofreció “de los *primogénitos* de sus ovejas, de lo más gordo de ellas” (4:3–4, *italicas* para énfasis). Caín simplemente ofreció algo, pero Abel pagó un *precio* significativo. Caín dio a Dios una propina miserable a la misma vez que Abel llevó lo *mejor*. El primero fue desagradable ante Dios; el segundo encontró favor delante de Dios. Recuerde las palabras de Pablo acerca de la clase de ofrendas fielmente motivadas que Dios aprecia: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). Además, Hebreos 11:4 afirma la

diferencia en la fidelidad de los dos hermanos con estas palabras: “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín”.

La decisión crucial de una respuesta rebelde (4:5b–7)

4:5b. La respuesta de Caín de enojo y resentimiento es un giro crítico en la historia. Aún la expresión de su cuerpo, su expresión facial, revelaron el profundo resentimiento que Caín sintió por la respuesta favorable de Dios hacia su hermano. La desilusión finalmente conduciría a los celos, los que se convirtieron en malicia y entonces en asesinato premeditado (Génesis 4:8).

4:6–7. Pero, antes de que las cosas llegaran muy lejos, y en un acto de gracia, Dios intervino con una pregunta de advertencia: *¿Por qué estás reaccionando así? Puedes escoger otro tipo de respuesta.* Dios le advirtió a tener cuidado en su próximo paso—con la implicación de que una *segunda oportunidad* para corregir el sacrificio podía ser posible. Más aún, Dios advirtió a Caín que “el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (4:7). En otras palabras: *igual que un animal salvaje, el pecado te vencerá y te consumirá si no mantienes alerta contra tal destino. Si no puedes dominar lo salvaje de la tentación pecaminosa, entonces te dominará. Ésta es una verdadera lucha entre la vida y la muerte.*

La ruptura del amor y el interés mutuo (4:8–9)

4:8–9a. Caín no obedeció la palabra de Dios y llevó a cabo su vengativo plan, matando a su hermano a sangre fría. Al igual que con Adán (3:13), Dios le hizo una pregunta: “¿Dónde está . . . tu hermano?” Igual que anteriormente, Dios no estaba pidiendo información sino buscando la respuesta apropiada de parte de Caín. Caín a cambio escogió *evadir* a Dios, mintiendo directamente como si pudiera escapar del enredo (recuerde el intento de David de encubrir su pecado con Betsabé en 2 Samuel 11–12).

4:9b. La palabra hebrea para “guarda” está relacionada de cerca con la palabra *pastor* y puede acarrear acciones positivas como *cuidar* o *respetar*. ¿Intentó Caín negar, desviar, o descontar su seria situación delante de Dios ridiculizando la idea de que él debía estar pastoreando a su hermano pastor? Sin embargo, la relación del familiar más cercano

al hermano de uno está entre los lazos más cercanos conocidos en el Antiguo Testamento (desde comprar la libertad en Levítico 25:48, a vengar la sangre en Números 35:9–28, a preservar la línea de la familia en Deuteronomio 25:5–10, a un gran respaldo personal en Proverbios 17:17). Así, el Caín negar descaradamente conocimiento alguno de dónde se encontraba Abel fue una mentira frente a Dios, así como un rehusarse a reconocer su lazo de sangre con Abel.

El juicio—y la gracia de Dios (4:10–17)

4:10–12. Dios le preguntó a Caín: “¿Qué has hecho?” Dios sabía bien lo que Caín había hecho. La tierra de la santa presencia de Dios había sido contaminada por el derramamiento de sangre inocente (vea Números 35:33–34). Un precio debía ser pagado. Dios pudo haber actuado inmediatamente como el Vengador Divino de la sangre de Abel, la cual *clamaba* a Dios desde la tierra (Génesis 4:10). Pero Dios le preservó la vida a Caín y lo condenó a un estilo de vida de frustradamente tratar de sembrar así como vagar constantemente sin hogar.

4:13–17. La gracia de Dios es revelada en que Caín sobrevivió y no fue muerto. Más aún, respondiendo al temor ansioso de Caín de morir a manos de alguien, Dios misericordiosamente marcó a este triste vagabundo como protección permanente de la venganza de otros. Dios le otorgó cierto nivel de protección (compare con las vestimentas de pieles en 3:21).

Errando (vagar) (la palabra hebrea es *nod*) como extranjero en la tierra, Caín llevó la señal externa de la protección de Dios. Pero el hombre interior estaba condenado constantemente por los efectos sociales y espirituales de las relaciones rotas con su familia, la tierra y Dios. La conciencia de Caín debió haberle acusado constantemente, tal vez como el hombre culpable en la historia corta de Edgar Allen Poe: “El corazón delator” (*The Tell—Tale Heart*)¹.

El pecado y sus consecuencias pueden ser negados por un tiempo, pero nunca pueden ser dejados atrás completamente. Los errores deben ser corregidos, como Dios lo desea. Caín se encontró así mismo muy lejos del *Jardín del placer* (palabra hebrea *eden*) de sus padres—“He aquí me echas hoy de la tierra y de tu presencia me esconderé” (4:14a; compare con 3:23–24). El aislamiento social que su pecado le ocasionó fue una muerte en vida, un infierno en la tierra.

Enfocando en el significado

Tal vez, como uno de mis profesores dijo, Adán y Eva pensaron que se habían salido con la suya. Cuando un rayo no los partió por la mitad inmediatamente, tal vez ellos concluyeron que la serpiente estaba correcta (“no morirás”, 3:4). Pero luego, mientras miraban el rostro pálido de su hijo muerto, ellos se dieron cuenta de la verdad de la Palabra de Dios. Por supuesto, Dios estaba en lo cierto. El pecado siempre resulta en muerte y separación; solamente Dios es la fuente de vida como debe ser vivida juntos y en amor y fidelidad.

Dios deseó que la experiencia humana fuera compartida—

- Madres y padres, compartiendo el don de la vida misma
- Hermanos y hermanas, compartiendo en el cuidado y desarrollo que viene dentro de la vida familiar
- Miembros de la familia extendida, compartiendo en la identidad y dirección necesarias para criar la próxima generación saludable y feliz
- Vecinos y amigos, compartiendo una red social de significado y contribución positiva al mundo
- Extraños, pero conciudadanos en el mundo, compartiendo un planeta creado por Dios con criaturas especiales y personas particulares, cada una de las cuales es preciosa, creada a la imagen de Dios.

Interesarnos por otras personas es un privilegio creado por Dios para nosotros como personas de fe. Jesús hizo eso claro cuando él contestó *¿qué debo hacer para estar bien con Dios?* y entonces “¿quién es mi prójimo?” con las verdades del Buen Samaritano (Lucas 10:25–38). Cualquier persona en necesidad debe recibir nuestro interés en el nombre de Dios y dentro de la voluntad de Dios para toda la creación.

¿Cómo podemos volver un oído sordo al llanto de las personas hambrientas a nuestro alrededor? Ronald J. Sider nos desafía directamente, los visiblemente consumidores y ricos ciudadanos del mundo, en su libro clásico, *Los cristianos ricos en una época de hambre: Moviéndonos de la prosperidad a la generosidad (Rich Christians in an Age of Hunger: Moving from Affluence to Generosity)*.²

¿Cómo podemos continuar permitiendo que la escasez crítica de pozos de agua fresca en África sub—Sahara resulte en patógenos en el agua matando niños inocentes por millares?

¿Cómo podemos actuar como Caín frente a la epidemia devastadora del SIDA que puede ser controlada por medicinas conocidas que no están siendo distribuidas ampliamente entre quienes tiene mayor necesidad?

¿Cómo podemos rehusar reconocer la crisis de nuestro ambiente y la mayordomía cristiana apropiada sobre toda la tierra de Dios, el ecosistema del planeta, y las preciosas criaturas que Dios colocó en él? Estamos siendo desafiados hoy día con nuestras responsabilidades a amar a Dios y cuidar de los demás al cuidar de la tierra de Dios.³

Cuando la humanidad deja de “labrar . . . y cuidar” la tierra como mayordomos de Dios, nosotros también nos encontramos afuera del Edén, más allá del ambiente de placer y plenitud en el orden de Dios, tal y como sucedió con Adán y Eva. También, si continuamos tomando malas decisiones—a pesar de las claras advertencias de Dios de que tomemos mejores decisiones—nos encontraremos *errantes y extranjeros en la tierra* como Caín, experimentando la maldición de una tierra árida, sin cosechas, con aire y fuentes de agua contaminados, e innumerables otras maldiciones a causa de nuestro mal comportamiento.

PLANES DE ENSEÑANZA

Plan de enseñanza—Actividades de aprendizaje

Conectando con la vida

1. Acomode las sillas formando tres círculos si es posible. Según los participantes van llegando, diríjalos a sentarse en estos grupos de conversación. (Un plan alternativo para clases con más de 18 participantes sería pedirles a los miembros que formen grupos pequeños de no más de seis personas cada uno.) Escriba estas preguntas en la pizarra o papel:
 - ¿Cuántos hermanos (o primos si no tiene hermanos) habían en su familia?
 - ¿Dónde se encuentra usted en el orden de nacimiento?
 - ¿Se parecían mucho sus hermanos o eran muy diferentes?

- ¿Se siente más cerca de unos que de otros hoy día?
 - ¿Cuánto participa en sus vidas?
2. Después de cinco a siete minutos de compartir, refiérase a la “Pregunta para explorar” de hoy. Instruya a una tercera parte del grupo a discutir maneras cómo a veces perjudicamos a nuestras familias; una tercera parte a discutir maneras cómo perjudicamos a otras relaciones; y una tercera parte maneras cómo perjudicamos a la sociedad en general. Permita cinco minutos para que conversen, entonces pídale que compartan con el resto del grupo. Abran el estudio bíblico con una oración pidiendo dirección y disposición para obedecer.

Guiando el estudio bíblico

3. Pida que alguien lea Génesis 4:1–2, y pregunte: *¿Qué podemos ver del diseño de Dios para el matrimonio y la sociedad en estos dos versículos?* Refiérase a “La primera familia (4:1–2)” en la lección uno en la *Guía de estudio*.
4. Pídale al grupo que piensen en respuestas para estas preguntas:
- ¿Cómo sería la casa de la primera familia?
 - ¿Cómo pasarían sus días?
 - ¿Qué estilos de parentesco tendrían Adán y Eva?
 - ¿Cuánta diferencia en edad habría entre Caín y Abel?
5. Pida que alguien lea Génesis 4:3–5 mientras el resto de la clase identifica las diferencias entre las ofrendas de Caín y Abel. Reciba las respuestas. Entonces invite a alguien que lea Hebreos 11:4. En la pizarra enumere las actitudes siguientes: casual, obligatorio, mediocre, airado. Pida que el grupo identifique a cuál hermano describe cada uno de estos términos. Entonces desafíelos a sugerir la actitud positiva opuesta de cada una. (Ejemplos: casual/generoso; obligatorio/con gozo; mediocre/mejor esfuerzo; airado/agradable.)
6. Reclute a alguien que lea Génesis 4:6–7. Entonces, comience una discusión acerca de las actitudes correctas en la adoración con preguntas como las siguientes:
- ¿Cómo nuestra actitud hacia otros adoradores afecta nuestra capacidad para agradecer a Dios?

- ¿Qué dones de participación podemos aportar a la experiencia de adoración?
- ¿Qué constituye una ofrenda de sacrificio de cómo nos ganamos la vida?
- ¿Cómo debemos responder cuando otro adorador puede dar una ofrenda mayor o mejor que la nuestra?

Provea explicaciones adicionales según sea necesario, usando la información bajo “El primer homicidio (4:3–8)” en la lección dos en la *Guía de estudio* y en el “Comentario bíblico” en esta *Guía para el líder*.

7. Lleve a cabo una lectura en diálogo de Génesis 4:8–16 reclutando a dos personas que lean las palabras de Caín y Dios. Como líder, lea la narrativa deteniéndose para el diálogo. Use el pasaje bíblico impreso en la *Guía de estudio* para que todos los participantes estén usando la misma traducción. Sugiera que la clase enfoque en este incidente como un juicio por asesinato. En la pizarra escriba las tres frases para el juicio: el caso del fiscal; el caso del abogado defensor; y la sentencia del juez. Formen tres equipos, y asigne una frase para que cada uno planifique, basándose en los versículos 8 al 16. Permita diez minutos, y entonces pídale que compartan sus decisiones. A continuación encontrará algunos ejemplos:

Fiscal: no remordimiento, rehúsa admitir culpa, ataque no—provocado, homicidio premeditado

Defensa: locura temporal, víctima de abuso cuando era niño, no testigos ni evidencia,

Sentencia: trabajo forzado, expediente criminal para toda la vida, rechazado por la sociedad

Pregunte: ¿Por qué el Juez no sentenció Caín a la muerte? ¿En qué maneras conmutó Dios su sentencia? ¿Fue justa la sentencia?

Fomentando la aplicación

8. Desafíe al grupo a sugerir cómo la historia pudo haber sido escrita si Caín hubiera seguido el consejo de Dios en los versículos 6–7.

Ayude preguntando: *¿Cómo pudo Caín haber manejado mejor su ira y sus celos? ¿Cuál pudo haber sido el resultado?*

9. Use el comentario en “Enfocando en el significado” en esta *Guía para el líder* para guiar a la clase a pensar en maneras cómo pueden interesarse por otros seres humanos, incluyendo a sus familias, en vez de perjudicarlos. Refiérase a las diferentes áreas mencionadas en “Enfocando en el significado”—familias; vecinos y amigos; extraños, incluyendo a personas con hambre y personas diferentes de nosotros; problemas ambientales en el mundo. Discutan estas áreas en la clase como grupo o invite a grupos de dos o tres participantes a que seleccionen un área y consideren la necesidad de interés en ella.
10. Cierren la clase cantando el himno “Dios, yo quiero ser cristiano”.⁴

Plan de enseñanza—Discurso y preguntas

Conectando con la vida

1. Haga referencia a esta declaración que abre la lección dos en la *Guía de estudio*, y pregúntele a los participantes si están o no de acuerdo: “En ningún lugar en la vida hay tal brecha entre lo que esperamos y lo que en realidad experimentamos como en nuestra vida familiar”. Según sea necesario, haga referencia a los primeros tres párrafos en la lección. Pregunte: *¿Es la vida familiar el área más difícil en la cual tenemos que funcionar? ¿Por qué o por qué no?*
 Lea la segunda cita del párrafo dos en la *Guía de estudio*, y pregúntele al grupo si están de acuerdo o no: “He llegado a la conclusión de que cada familia es disfuncional hasta cierto punto”. Continúe leyendo la “Pregunta a explorar” para esta lección.
2. Escriba en la pizarra: “Problemas para el día de hoy”. Enumere los siguientes debajo del título:
 - Familias disfuncionales
 - Rivalidad entre hermanos
 - Resolución de conflicto
 - Motivación para la adoración

- Juicio contra gracia
- Responsabilidad de ayudar a otros

Abra orando porque crezcamos en madurez espiritual durante el estudio según buscamos maneras cómo interesarnos por otros seres humanos, incluyendo a nuestras familias, en vez de perjudicarlos.

Guiando el estudio bíblico

3. Lea Génesis 4:1–2, y comente brevemente acerca de plan de Dios para el matrimonio y la sexualidad y también acerca de la importancia de la familia en la sociedad. Incluya información de “La primera familia (4:1–2)”.
4. Pida que alguien lea Génesis 4:3–8 y haga las preguntas siguientes:
 - ¿Qué motivación pudo haber ocasionado que estos dos hombres presentaran una ofrenda a Dios, ya que no aparece ninguna instrucción para hacerlo?
 - ¿Pueden detectar la diferencia en la actitud entre ambos? (Compare con Hebreos 11:4).
 - ¿Cómo piensan que “Jehová miró con agrado”—en palabras, impresiones, o acciones?
 - Recordando Hebreos 11:4, ¿cómo pudo la ofrenda de Caín no haber sido ofrecida “por fe”?
5. Pida que alguien lea el artículo corto “Sacrificio” en la *Guía de estudio*. Invite a los participantes a definir sacrificio. Pregunte: ¿Por qué el sacrificio de Abel fue un sacrificio más verdadero? ¿Qué nos enseña esto acerca de cómo debemos dar nuestras ofrendas a Dios?
6. Guíe al grupo a repasar Génesis 4:6–7 otra vez para descubrir cómo Dios le dio a Caín una opción para arrepentirse. Continúe con: ¿Qué clase de hombre parece haber sido Caín? ¿Por qué se volvería contra su hermano? ¿Piensan que pudo haber conflicto en ocasiones anteriores?
7. Reclute a alguien que lea Génesis 4:9–16 mientras la clase identifica los detalles del desafío de Dios para Caín. Refiera al grupo a estos versículos y la sección “Juicio y gracia (4:9–16)” en la *Guía de estudio*, y guíelos a contestar estas preguntas:

- ¿Por qué no fue aceptable la respuesta de Caín en el versículo 9?
- ¿Qué dos juicios pronunció Dios en los versículos 10–12?
- ¿Qué demostró Caín: remordimiento o lástima de sí mismo?
- ¿Qué demuestran los versículos 15–16 acerca del carácter de Dios?
- ¿Cómo afectó el resultado a Caín?

Fomentando la aplicación

8. Refiérase a la lista en la pizarra (vea el paso 2), y pregunte qué pasaje les sugiere cada uno de ellos. Entonces, borre la pizarra y escriba estas palabras: rivalidad; celos, ira destructiva, sentido de fracaso. Pregunte: *¿Qué puede evitar que seamos dominados por estos impulsos negativos?*
9. Pida que respondan a las preguntas 2, 3, y 5 en la *Guía de estudio*. Pregunte: *¿De qué maneras tenemos que interesarnos por otras personas, incluyendo nuestras familias, en vez de perjudicarlos como lo hizo Caín con su hermano Abel?* Entonces, pídale que consideren la pregunta 4 en silencio.
10. Repase con la clase el corto artículo “Aplicando esta lección a su vida” en la *Guía de estudio*.

NOTAS

1. Encontrará la historia corta de Poe en www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/poe/corazón.htm. Accesado 12/2/2009.
2. Ronald J. Sider, *Rich Christians in an Age of Hunger: Moving from Affluence to Generosity*, rev. ed. (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 2005).
3. Veá H. Paul Santmire, *Brother Earth: Nature, God, and Ecology in a Time of Crisis* (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 1970); *The Travail of Nature* (Minneapolis, Minnesota: Fortress Press, 1985); y *Nature Reborn* (Minneapolis, Minnesota: Fortress Press, 2000); y www.hpaulsantmire.net (accessed 11/6/2009). Veá además Tony Campolo, *How to Rescue the Earth Without Worshiping Nature: A Christian's Call to Save Creation* (Nashville: Thomas Nelson, 1992). Veá también Robert M. Parham, *Loving Neighbors Across Time: A Christian Guide to Protecting the Earth* (Birmingham, AL: New Hope, 1991).
4. *El Himnario Bautista* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1978), no. 314.

LECCIÓN TRES
*Noé:
Hallando gracia*

TEXTO FOCAL

Génesis 6:5–9; 7:1–6; 8:13–22

TRASFONDO

Génesis 6:5—9:17

IDEA PRINCIPAL

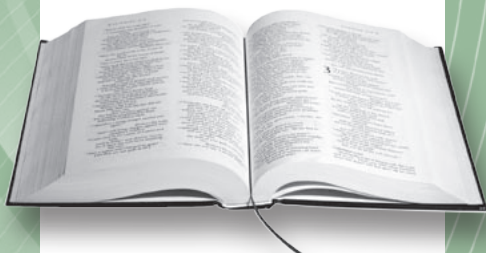
Dios actúa con gracia y misericordia aún en medio de llevar juicio por la maldad de las personas.

PREGUNTA A EXPLORAR

¿Por qué suceden buenas cosas?

META DE ENSEÑANZA

Guiar a los adultos a explicar qué revelan las acciones de Dios en relación a Noé acerca de Dios e identificar maneras cómo observaré el cuidado continuo de Dios a pesar de la maldad humana.



UNIDAD UNO
**Comenzando por
el principio**

COMENTARIO BÍBLICO

Entendiendo el contexto

En medio de un mundo de maldad y tragedia, nos inclinamos a preguntar: *¿Por qué suceden cosas tan malas en el mundo de Dios—el mismo mundo que Dios declaró ser “muy bueno” (Génesis 1:31)?* Desde la perspectiva bíblica, una pregunta igualmente importante fácilmente pudiera ser: *¿Por qué suceden cosas tan buenas en un mundo tan dispuesto al quebrantamiento y la maldad deliberada de pecadores rebeldes?* La historia de Noé revela a un Dios que obra para bien aún frente al peor de los males.

Recuerde que Adán y Eva fueron creados en inocencia en Edén pero se encontraron afuera del Jardín, luchando constantemente en un mundo de pecado, frustración, dolor y muerte. Entonces, el asesinato de Abel por Caín reveló la profunda oscuridad del corazón humano—un corazón creado para amor desprendido, pronto dominado por celos egoístas.

Noé y sus contemporáneos poblaron un mundo tan comprometido por el pecado y la maldad que Dios tuvo que intervenir como Dios el Juez. La única pregunta era: *¿Qué quedará cuando Dios termine este gran esfuerzo de lidiar con el problema del pecado?* La historia de Noé nos dice mucho acerca de la humanidad y la respuesta de Dios a un pueblo pecador.

Interpretando las Escrituras

La decisión de Dios de actuar (6:5–6)

6:5. El pecado y sus consecuencias corrían rampantes por toda la creación. La capacidad humana dada por Dios para pensar, ser creativo, y actuar voluntariamente fue canalizada en esquemas malvados y comportamientos pecaminosos. El homicidio premeditado por Caín se convirtió en un rastro de lo que sucedería a través de la raza humana. El problema era tan serio que Dios fue forzado, por los hombres tomar

malas decisiones consistentemente, a confrontar el pecado del hombre directamente antes de que su maravillosamente planificada creación se deshiciera en completa auto—destrucción.

6:6. La dramática situación provocó un cambio de actitud en Dios. La Biblia dice que Dios se “arrepintió” de haber creado a la humanidad. La frase literal en hebreo es *Dios suspiró un profundo suspiro*. Piense en un padre completamente frustrado, al punto de la desesperación por los constantes problemas de conducta de un hijo voluntarioso, no sabiendo que más hacer sino deteniéndose a respirar profundo. Es el suspiro de una desesperación total. El padre nunca desea que el hijo no existiera, pero siente dolor en su corazón por el comportamiento que parece estar más allá de su alcance para cambiar.

La condición humana seriamente declinando condujo a una alteración de la táctica divina. Anteriormente, Dios había actuado para contener el pecado aislando o marginando al pecador (Adán y Eva fueron expulsados del jardín; Caín fue condenado a errar sin base de operaciones para su pecaminosidad.) Pero, el pecado humano no podía ser contenido; se había esparcido por doquiera y había corrompido a todo el mundo. Así que, Dios determinó lidiar con el problema del pecado en una manera amplia y radical, destruyendo el pecado al destruir a los pecadores.

¡Cuán ordenada e impecable pudo haber sido la creación sin el libre albedrío del hombre a la corrupción pecaminosa y el desorden! El mundo pudo haber sido un jardín botánico puro, un ecosistema balanceado de plantas y animales. Después de todo, fue el elemento humano de corrupción creativa lo que sacó todo fuera de balance. Sin embargo, sin ningún ser humano hecho a la “imagen” de Dios (1:26–27) y respirando el aliento de Dios (2:7), el amor eterno de Dios no hubiera tenido un enfoque personal ni una manera hacia quien expresar su amor.

“Dios es amor” (1 Juan 4:8). Cuando nuestro amor humano es rechazado por otra persona, tendemos a reaccionar con dolor, y queremos tomar represalias con más rechazo. Pero, el corazón adolorido de Dios responde de manera muy diferente. La gracia amorosa de Dios trata vez tras vez de salvar la relación y redimir a la otra persona. El profeta Oseas, con un profundo entendimiento a raíz de su propio dolor, expresó esta actitud amorosa de Dios: “¿Cómo podré abandonarte [*y repudiarte completamente*]? . . . , Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama

toda mi compasión . . . ; porque Dios soy, y no hombre” (Oseas 11:8–9). El corazón quebrantado de Dios se inflama y recibe; nuestros corazones quebrantados se vuelven fríos y amargados.

El Dios de la Biblia es el Dios de la segunda oportunidad—para la raza humana en general y para los individuos. Jesús reveló al Dios de amor cuando le dio una segunda oportunidad a la mujer atrapada en adulterio (Juan 8:2–11). Aquellos hombres rodeándola conocían la ley y estaban listos para aplicarla con cálculo frío (y con el bono de atrapar a Jesús en su enfoque poco ortodoxo de aplicar las Escrituras). Pero Dios en Cristo respondió al pecado de ella con salvación cálida. Si se lo permitimos, Dios nos ayudará a responder de la misma manera.

Regresar del caos para comenzar de nuevo (6:7–9)

6:7. El pecado llegó a ser tan prevaleciente que Dios tomó medidas drásticas contra él. Un Dios de corazón quebrantado decidió borrar el pecado de la faz de la tierra. Pero, después que todo hubo acabado, Dios nunca más volvería a lidiar con el pecado de esta manera (vea 8:21–22).

6:8. “Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”. Solamente un hombre es mencionado en una luz positiva—una persona buena en medio de una vasta multitud de seres humanos malvados. Pero la gracia y la fortaleza de Dios se combinan de maneras tan misteriosas que solamente *uno* es suficiente para que Dios actúe. La gracia es un movimiento que comienza en la minoría, no la mayoría.

A través de las Escrituras encontramos a Dios obrando con una persona, o un grupo pequeño de personas, para cumplir sus propósitos en la historia. Piense en Abraham y Sara quienes viajaron con Dios para comenzar un pueblo nuevo (Génesis 12); el pequeño ejército de Gedeón (Jueces 7); María en el jardín, a quien el Jesús resucitado envió con las buenas nuevas (Juan 20); los Doce y finalmente las 120 personas a quienes Jesús dejó a cargo de la misión cristiana (Hechos 1:12–15); la pareja Priscila y Aquila quienes anclaron la iglesia en Éfeso (Hechos 18:24–28); y el unigénito Hijo a través de quien la gracia de Dios entra a todo el mundo (Juan 3:16).

Cuando Noé (la palabra hebrea significa *descanso*) nació, su padre comentó: “*Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo*” (Génesis 5:29). El padre

terrenal de Noé reconoció la necesidad de gracia y liberación de las dificultades. Fiel a las aspiraciones esperanzadas de su padre, Noé se convirtió en la persona que Dios usó para dar al mundo una segunda oportunidad.

6:9. Así, Noé y su familia fueron el linaje que Dios usó para volver a poblar un mundo inundado. Sí, innumerables vidas humanas se perderían en el diluvio, pero la raza humana sería preservada. En las aguas del diluvio, no solamente los pecadores se ahogaron, sino que la tierra fue lavada para comenzar otra vez como una *creación de segunda oportunidad*. Al regresar al caos acuático de donde había comenzado, el cosmos resurgiría para un mejor principio.

Numerosos libros en discipulado cristiano han bosquejado las características de la fidelidad en la persona que Dios usa. Pero, encontraremos que no hay mejor lista que esta descripción del carácter de Noé: “justo” (la palabra hebrea significa *recto*); “perfecto” (la palabra hebrea implica *maduro*); “caminó con Dios” (vea el estilo de vida de Enoc en 5:24). Recuerde que el sufrido Job vivió una vida similar de fidelidad disciplinada y paciente delante de Dios y también fue descrito en términos similares (Job 1:1, 8; 2:3; 42:7).

Colaboración de Dios para preservar la vida (7:1–6)

7:1–4. Dios le dijo a Noé exactamente qué hacer. El plan era claro, completo y efectivo. La meta era “para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra” (Génesis 7:3) para que todas las formas de la vida creada por Dios fueran continuadas y renovadas después de que la destructiva inundación hubiera decrecido. La voluntad y el camino de Dios eran definitivos—y Noé confió en ellos completamente.

Podemos imaginarnos un escenario en el cual Dios pudo haber actuado sólo para este tipo de limpieza. Pero la Biblia informa que Dios escogió actuar con un colaborador en vez de unilateralmente. Desde la creación de la humanidad en adelante, Dios continuamente escoge trabajar con y a través de seres humanos que responden a la voluntad de Dios en el mundo. Así, Dios nombró a Noé como colaborador en esta importante misión.

7:5–6. Noé había pasado mucho tiempo—600 años—desarrollando su relación con Dios a través de un andar en fidelidad diaria. Dios escogió

poner el futuro del orden creado en las manos de Noé. La confianza de Dios en Noé estaba bien depositada. La respuesta de Noé confirmó la evaluación de Dios acerca de Noé cuando él “hizo conforme a todo lo que le mandó Jehová” (7:5; vea 6:22; 7:9).

La fe de Dios en Noé para recibir instrucción fue reciprocada por la fe de Noé en Dios para seguirla. Por eso nos referimos a la vida de discipulado bíblico como *una relación personal con Dios*. Una persona obedece y sigue al Dios personal en una relación dinámica de dar y—tomar, respeto, honor, amor, y fidelidad el uno del otro. Cualquiera persona razonable escogería vivir dentro de tal bondad (vea Salmos 11; 16; 23; 27; 36; 62; 73; 85; 91; 112; 115; 119; 127; 128; 145; 146).

El compromiso de Dios a un futuro con esperanza (8:13–22)

8:13–19. El diluvio no duró para siempre. El juicio llegó a su final, y Dios inició un nuevo comienzo. Así como Dios asignó responsabilidad al primer hombre y la primera mujer, Dios llamó a Noé y su familia a la responsabilidad de velar por que “todos los animales fructifiquen y multipliquen sobre la tierra” (Génesis 8:17; vea 1:22, 28). Las “familias” de la tierra, humana y animal, salieron del arca para repoblar la buena creación de Dios una vez más.

8:20–22. Noé respondió con adoración por medio del sacrificio de olor agradable a Dios (vea Efesios 5:1–2). Dios respondió a la renovación del compromiso de Noé (recuerde sus 600 años de fidelidad anteriores) con el compromiso renovado de Dios con la humanidad.

Dios tiene un récord largo de paciencia, perseverancia, y gracia hacia nosotros. Usted puede leer más allá de nuestro texto focal y encontrar las palabras en Génesis 9:14–15 acerca del arco iris como el emblema de la gracia de Dios. Dios obviamente determinó lidiar con el pecado de manera diferente a partir del diluvio. Nunca más los *pecadores* serían eliminados en un esfuerzo masivo por erradicar el *pecado*. La gracia y el amor motivarían todo juicio futuro para que nuestra redención, no destrucción, pudiera ser el resultado. Y, al final, Dios estuvo dispuesto a perder a Su Hijo, “lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14), para resolver el problema del pecado y redimir al mundo de una vez y para siempre. Dios se convirtió en uno de nosotros para hacer por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos. Dios es amor.

Enfocando en el significado

Dios es capaz, y siempre está listo, para recibir nuestro arrepentimiento y darnos un nuevo comienzo. “Dios es amor” (1 Juan 4:8) y por lo tanto viene a nosotros como un Dios de gracia. Ese es el punto que el autor Philip Yancey hizo acerca de Dios en el libro *¿Qué es lo maravilloso acerca de la gracia? (What’s So Amazing About Grace?)*.¹ No solamente el Nuevo Testamento, sino también el Antiguo Testamento, están llenos de historia de los maravillosos actos de la gracia de Dios. A través de toda la Biblia, leemos que el juicio de Dios *siempre* es atenuado por la gracia de Dios.

A veces la Biblia compara a Dios con un padre que siempre ama, y sin embargo debe disciplinar, a un hijo amado. El hecho es que toda disciplina o castigo de un padre *amoroso* será administrada *solamente por el bien del hijo*. La disciplina en amor es administrada *solamente* en el mejor interés del niño. De hecho, una definición simple de abuso paternal es un acto que confronta o lastima al niño pero que proviene de una agenda personal egoísta del padre/adulto. *Sacármelo del pecho* es una excusa pobre para arremeter contra alguien; y el síndrome de *patear al gato* no es justificación para castigar con demasiada severidad a un hijo desobediente. Tales reacciones abusivas con frecuencia vienen en expresiones de ira que en realidad son una emoción *desplazada*. Esto es, una situación anterior con alguien más, tal vez en el trabajo, irritó al adulto. Entonces, el comportamiento del niño (aún si es *mal* comportamiento) suscita una reacción paternal fuerte que está fuera de proporción y es destructiva. Solamente los actos de corrección que califican como educacionales o beneficiosos para la madurez del niño pueden ser llamados disciplina *amorosa*. Para citar a Jesús de otro contexto (Mateo 7:9–11), el amor paternal de Dios conoce lo que necesitamos y entonces nos lo da con liberalidad en gracia.

PLANES DE ENSEÑANZA

Plan de enseñanza—Actividades de aprendizaje

Conectando con la vida

1. Consiga un libro para niños que tenga la historia de Noé, tal vez de la biblioteca de la iglesia. Lea la historia a la clase, mostrando las ilustraciones, para re-familiarizar a los participantes con este largo pasaje bíblico de una manera amena. (Reclute a un miembro de la clase para que haga esto, si es posible.)
2. Haga referencia en la *Guía de estudio* a la Idea principal para esta lección, junto con la Meta de estudio. Reclute a alguien que lea cada uno para demostrar que esta sesión explora cómo Dios se relaciona con la humanidad frente a la maldad. Invite a un participante que guíe en oración por alcanzar la meta del estudio.

Guiando el estudio bíblico

3. Note que la épica de Noé antes del diluvio pudo haber sido una fascinante historia para periodistas explorar. Visualice a un hombre anciano construyendo un arca grande tipo barcaza en medio de tierra seca. Asigne a siete individuos o equipos una de las siguientes preguntas de periodismo para explorar. Pídeles que encuentren sus respuestas en el pasaje bíblico y planifiquen un informe de una sola oración. (Hay una copia de las asignaciones a los grupos para los pasos 3 y 4 en los “Recursos didácticos” para este estudio.)
 - (1) ¿Quién? (Génesis 6:8–10; Noé, su esposa, sus tres hijos, y sus esposas)
 - (2) ¿Por qué? (Génesis 6:5–7, 13; la prevaeciente maldad de la humanidad)
 - (3) ¿Qué? (Génesis 6:14–16; una gran arca de tres pisos para sostener animales)

- (4) ¿Cuándo? (Génesis 5:32; 6:18; 7:6; después que Noé tuvo 500 años de edad, y con tres hijos ya adultos)
- (5) ¿Cómo? (Génesis 6:17–18; un gran diluvio destruiría toda la vida excepto la familia de Noé, y Dios comenzaría de nuevo con ellos)
- (6) ¿Qué debía hacer Noé? (Génesis 6:19–21; 7:2–3; tomar una pareja de todos los animales, siete de todos los animales “puros”, y suficiente comida para sobrevivir)
- (7) ¿Dónde? (Génesis 8:4–5; la vecindad de la Cordillera Ararat, considerada Turquía en la actualidad)

Permita de tres a cinco minutos para que los grupos encuentren las respuestas a sus preguntas. Encuentre información importante en los pasajes bíblicos y en la sección de la *Guía de estudio*: “La razón para el diluvio”.

4. Pida a los mismos grupos que hagan una historia para después del diluvio, usando las mismas preguntas anteriormente asignadas, y usando los pasajes bíblicos y la sección en la *Guía de estudio*: “El resultado del diluvio”, para investigar.
 - (1) ¿Cuándo? (Génesis 7:11–12, 24; 8:13–14; cuando Noé tenía 600 años de edad, el diluvio duró 150 días, y todo el episodio duró un año y diez días)
 - (2) ¿Quién? (Génesis 8:15–17; Noé, su familia, y todo tipo de seres vivientes)
 - (3) ¿Qué hizo Noé? (Génesis 8:20; adoró a Dios)
 - (4) ¿Hasta cuándo mostraría Dios su gracia? (Génesis 8:21–22; mientras la tierra permanezca)
 - (5) ¿Por qué? (Génesis 9:8–11; para que Dios pudiera proveer un nuevo comienzo con Noé y su familia)
 - (6) ¿Qué hizo Dios? (Génesis 9:12–13; Dios estableció un nuevo pacto con la señal de un arco iris)
 - (7) ¿Qué significaría? (Génesis 9:14–17; la vida no volvería a ser destruida completamente)

Después de tres a cinco minutos, pida que compartan sus informes en una sola oración. Encuentre información útil en la sección en la

Guía de estudio: “El resultado del diluvio”, y en los paréntesis para cada pregunta.

Fomentando la aplicación

5. En la pizarra enumere estas tres palabras:
 - Consecuencias
 - Fe
 - Gracia

Reclute a dos participantes que lean Gálatas 6:7 y Salmos 7:15. Entonces pregunte: *¿Pueden pensar en una experiencia en sus vidas, o en la vida de otra persona, cuando la ley de las consecuencias fue demostrada con claridad?*

Reclute a otro participante que lea Hebreos 11:7. Entonces pregunte: *¿Qué aspecto de la fe de Noé les inspira más? Continúe: ¿Qué les sugieren algunas de las verdades de Dios en relación con Dios y su relación con Noé respecto a Dios y cómo Él se relaciona con las personas?*

Refiérase nuevamente a Génesis 8:15–17 y 8:20–21, y pida que definan *gracia*. Pregunte cómo ellos ven la gracia de Dios ilustrada hacia la familia de Noé y hacia el mundo natural. Continúe con: *¿Pueden pensar en maneras específicas cómo Dios manifiesta Su gracia para nosotros, aún cuando hemos sido desobedientes? ¿Cuál debiera ser nuestra respuesta a la gracia de Dios?*

Cierren cantando una estrofa del himno “Gracia admirable”²

Plan de enseñanza—Discurso y preguntas

Conectando con la vida

1. En la pizarra escriba los nombres siguientes: John Bunyan; William Carey; Roger Williams; Martin Luther King, Jr.; Rosa Parks. Pregunte: *¿Qué conocen acerca de una o más de estas personas?* Permita que compartan de cada una (Bunyan, defendió las creencias bautistas, escribió *El progreso del peregrino*; Carey, inició el movimiento misionero moderno cuando comenzó a predicar que

el evangelio tenía que ser llevado a todas las personas; Williams, vea el artículo corto en la *Guía de estudio*; Parks, comenzó el boicot en el autobús en Birmingham, Alabama; King, dirigió el movimiento de los derechos civiles). Continúe: *¿Qué tienen en común estas cinco personas?* (Todas defendieron causas nobles contra la presión social.)

2. Señale que Noé también defendió una causa noble contra la presión social. Haga referencia y lea la Meta del estudio para esta lección de la *Guía de estudio*: “Explicar qué revelan las acciones de Dios en relación a Noé acerca de Dios e identificar maneras cómo observaré el cuidado continuo de Dios a pesar de la maldad humana”.

Guiando el estudio bíblico

3. Lea el primer párrafo bajo “La razón para el diluvio” en la *Guía de estudio*. Pídale al grupo que reconstruya la situación considerando los versículos siguientes y respondiendo a las preguntas.
 - Génesis 6:5. ¿Cuál era la condición de la humanidad?
 - Génesis 6:6. ¿Cómo se sintió Dios acerca de su condición?
 - Génesis 6:7. ¿Cuál fue la solución de Dios?
 - Génesis 6:8–9. ¿Cuál fue la excepción a Su plan?
 - Génesis 7:1–5. ¿Cómo respondió Noé?
4. Dibuje dos columnas en la pizarra y titúelas “Noé” y “Dios”. En la columna titulada “Noé”, escriba estos versículos, y guíe al grupo a descubrir las cualidades de la vida de Noé:
 - Génesis 6:9 (justo, perfecto en sus generaciones, caminó con Dios)
 - Hebreos 11:7 (lleno de fe)
 - Génesis 6:22 (obediente)
 - Génesis 7:24 (paciente)
 - Génesis 8:20 (un adorador)
5. En la columna titulada “Dios”, escriba estos versículos, y guíe al grupo a encontrar las características de la naturaleza de Dios en la historia:
 - Génesis 6:6 (profundamente entristecido por nuestro pecado)
 - Génesis 6:8 (consciente de nuestra situación espiritual)
 - Génesis 6:9 (deseando caminar con nosotros)

- Génesis 6:13 (decidido en cuanto al pecado y sus consecuencias)
- Génesis 6:22—7:1 (recompensando la obediencia)
- Génesis 8:20–22 (lleno de gracia)

Fomentando la aplicación

6. Reclute a alguien que lea la sección: “Cuadros del diluvio” en la *Guía de estudio*. Invite a que compartan comentarios adicionales acerca de lo que el pasaje bíblico para el estudio acerca de Noé nos dicen acerca de Dios. Enfatice la gracia de Dios al relacionarse con Noé y proveer una segunda oportunidad.
7. Continúe dando las guías en el artículo corto: “Aplicando la experiencia de Noé a su andar diario”. Pida por sugerencias para la tercera guía, acerca de desarrollar una estrategia para cambiar los actos negativos en positivos. Fomente sugerencias como las siguientes:
 - Escriban sus estrategias con pasos específicos, y refiéranse a ella con frecuencia.
 - Comparta sus intenciones con un compañero de oración de confianza.
 - Periódicamente comparta con su compañero su progreso en cuanto al cambio de su comportamiento.
 - Recompéñese a usted mismo de una manera saludable cuando haya progreso.
 - Admita y pida ayuda cuando tropiece.
 - Comparta su testimonio de cómo Dios le ha ayudado a crecer en su andar diario.
8. Cierre leyendo las palabras del himno “Día en día”.³

NOTAS

1. Philip Yancey, *What’s So Amazing About Grace* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2002).
2. *Himnario Bautista*, (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1978), Núm. 183. Letra, estrofas 1–3 por John Newton (1725–1807).
3. *Himnario Bautista*, (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1978), Núm. 364.

LECCIÓN CUATRO
*Abraham:
Siguiendo por fe*

TEXTO FOCAL

Génesis 11:31—12:7;
15:1–6; 17:1–8

TRASFONDO

Génesis 11:27—25:11

IDEA PRINCIPAL

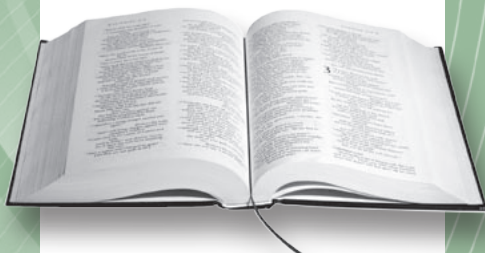
Por fe y a pesar de sus continuas dudas, Abraham respondió a la vida de Dios—y a una promesa transformadora de bendecir a todas las naciones de la tierra por medio de él.

PREGUNTA A EXPLORAR

¿Cómo podemos creer—y continuar creyendo— cuando creer parece humanamente imposible?

META DE ENSEÑANZA

Guiar a los adultos a resumir el rol de la fe en la experiencia de Abraham con Dios y compartir momentos cuando Dios los ha sostenido a pesar de sus dudas.



UNIDAD DOS
**Hacia adelante
con Dios**

COMENTARIO BÍBLICO

Entendiendo el contexto

Las lecciones en la unidad “Hacia adelante con Dios” salen de Génesis 12—50. Ellas exploran la gran promesa de Dios a Abraham de que por medio de su descendencia toda la tierra encontraría bendición. Trazaremos esta promesa en lecciones en Abraham, su esposa Sara, su nieto Jacob, y su bisnieto José. A lo largo del camino, descubriremos que Dios invita a personas a participar en su plan de traer redención al mundo entero.

Las lecciones anteriores en Génesis 3—11 pintaron un cuadro lúgubre de los efectos del pecado en el mundo bueno que Dios había creado. A pesar de que la intención de Dios fue bendecir a Su creación (Génesis 1:22, 28; 5:2; 9:1), el pecado de Adán y Eva destrozó la relación entre Dios y Su creación. Las generaciones siguientes demostraron el mismo patrón de rechazar a Dios, finalmente resultando en un mundo fracturado donde reinaban el pecado y el egocentrismo (Génesis 4—5). ¿Había esperanza alguna para el mundo?

Dios comenzó a contestar esa pregunta con una serie de promesas hechas a Abraham (Abram). Estas promesas formaron el centro de un pacto que Dios hizo con él. Este pacto fue diseñado para contrarrestar los efectos del pecado y finalmente traer redención al mundo. El propósito explícito del pacto fue que por medio de los descendientes de Abraham “serán benditas todas las familias de la tierra” (12:3).

Esta lección enfoca en pasajes seleccionados que tratan con una de las promesas hechas a Abram—que él sería el padre de muchas naciones. Para que la promesa se cumpliera, Abram necesitaba un heredero. Pero, considerando la edad de Abram y su esposa Sarai (Sara) y el hecho de que Sara era estéril, la promesa de un hijo parecía humanamente imposible. Según el tiempo pasó y Sara no concibió, Abram intentó proveer un heredero por otros medios. Pero, Dios no está limitado por la posibilidad humana. A pesar de sus dudas, Abram aprendió a confiar en la promesa de Dios. Por fe Abram comenzó una jornada que resultó en el establecimiento de una nueva nación—Israel—y finalmente bendiciones para todos los pueblos de la tierra.

Interpretando las Escrituras

La familia de Abram (11:27–32)

11:27–30. El nombre “Abram” significa *padre exaltado* o *mi padre es exaltado*. Dios más tarde cambiaría el nombre de Abram a Abraham—*padre de multitudes o naciones* (17:5). El padre de Abram, Taré, vino de Ur de los Caldeos, una ciudad antigua cuyas ruinas hoy están localizadas al sur de Iraq. Taré tuvo tres hijos—Abram, Nacor, y Harán (11:26). El hermano de Abram, Harán, murió en Ur, dejando huérfano a su hijo Lot.

Abram se casó con Sarai, su media hermana (20:12), una costumbre comúnmente practicada entre pueblos nómadas en tiempos antiguos. El versículo 30 siniestramente afirma que Sarai era estéril, un dato repetido dos veces para un efecto dramático. En el mundo antiguo, la esterilidad era una gran tragedia y fuente de vergüenza para la mujer y su familia. Los hijos eran considerados una bendición de Dios; el futuro de una familia dependía de un heredero que pudiera continuar con el linaje familiar. Como veremos, la incapacidad de Sarai de concebir un hijo estaba en contraste agudo con las promesas de Dios de bendecir a Abram. El tema de la esterilidad, un tema principal en Génesis, vuelve a aparecer en la vida de Jacob.

11:31–32. Taré—acompañado por Abram, Sarai y Lot—migró de Ur a Harán, una ciudad localizada a lo largo del Río Balikh en Siria moderna. El destino original de Taré era Canaán, localizada más al sur. Génesis considera la región alrededor de Harán, conocida como Aram Najaryin (24:10, NVI) o Padán Aram (28:2, NVI), como la tierra natal de los patriarcas. Más tarde Abram envió a un siervo a Harán para buscar esposa para su hijo Isaac de entre su parentela (24:1–10; 25:20). De igual manera, las dos esposas de Jacob, Raquel y Lea, vinieron de la familia extendida de Abram viviendo en esta región (Génesis 29).

El llamado de Dios a Abram (12:1–3)

12:1. Dios mandó a Abram a dejar Harán (note el imperativo: “Vete”) y viajar a un lugar no mencionado que Dios le mostraría. A pesar de que el destino no fue especificado, Canaán, la meta original de la

migración de Taré, debió haber sido asumida (11:31; vea también 12:5; 17:9). El término *Canaán* se refiere a la región a lo largo de la costa del Mediterráneo colindando con la Península del Sinaí en el sur y las montañas del Líbano al norte. Números 34:2–12 provee la descripción bíblica más completa de Canaán. Esta tierra había sido ocupada durante mucho tiempo por diferentes grupos étnicos conocidos colectivamente como *Cananeos*.

Seguir el mandato de Dios sería costoso. Abram tuvo que abandonar su tierra natal (“de tu tierra”), su familia inmediata (“tu parentela”), y el sistema de apoyo que sostenía a los antiguos pueblos tribales (“la casa de tu padre”). Dios invitó a Abram a una jornada por fe hacia lo desconocido, abandonando la seguridad del pasado por un futuro incierto que solamente Dios podía hacer posible.

12:2–3. Estos versículos contienen una serie de promesas divinas expresadas en forma de bendiciones ofrecidas a Abram y sus descendientes. Dios prometió cuatro cosas: (1) hacer de los descendientes de Abram una “gran nación”, una frase que mira hacia la formación de la nación de Israel; (2) “bendecir” a Abram, lo que en el Antiguo Testamento por lo regular significa causar que una persona prospere (vea Levítico 26:4–13; 28:3–15); (3) “engrandecer el nombre” de Abram, lo que anticipa la línea real de David (1 Samuel 7:9); y (4) proveer protección divina—“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré”. Colectivamente estas promesas forman el centro de un pacto hecho con Abram que presagió el nacimiento de Israel siglos después. Note especialmente el uso repetido del pronombre “Yo” en el diálogo divino, un indicador de que el cumplimiento de estas promesas vendría solamente por los actos de Dios, no por el ingenio humano.

Sin embargo, la parte más importante del pacto era la magnífica promesa de Dios de que por medio de la descendencia de Abram “serían benditas todas las familias de la tierra”. La selección de Dios de Abram puso en movimiento el plan divino de traer redención a toda la humanidad.

La respuesta de Abram (12:4–7)

12:4–5. El mandato de Dios de “ir” fue acompañado por la declaración simple de que Abram “se fue”. Como lo expresa el autor de Hebreos,

por fe Abraham dejó su tierra natal “sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:8). Acompañado por su esposa Sarai y su sobrino Lot, Abram salió de Harán a la edad de setenta y cinco años y se dirigió hacia Canaán.

12:6–7. La jornada de aproximadamente 500 millas probablemente tomó varios meses. Al llegar a Canaán, Abram viajó por toda la región, acampando durante un tiempo cerca de Siquem en el encino de Moré. Siquem estaba localizado en las montañas centrales de Canaán. El nombre “More” significa *maestro* e implica que el encino de More pudo haber sido un lugar donde uno recibía instrucciones de un oráculo. Los árboles con frecuencia tenían posición sagrada en el antiguo Cercano Oriente como lugares de revelación divina.

Dios “apareció” primero a Abram en el encino de More. La Biblia usa este término, “apareció”, para referirse a una teofanía, un evento dramático en el cual Dios escoge revelarse a Sí mismo más plenamente a los humanos. Con mayor frecuencia el propósito de la teofanía es revelar información nueva, dar mayores instrucciones, o animar al destinatario. En este caso, Dios reveló por primera vez en las Escrituras que la tierra de Canaán algún día pertenecería a los descendientes de Abram. Esta importante promesa se convirtió en un tema principal en los primeros cinco libros de la Biblia (el Pentateuco) junto con la promesa de muchos descendientes para la familia de Abram. Dios aparecería otra vez a Abram en momentos críticos de su vida (Génesis 17:1; 18:1).

Abram levantó un altar a Dios en este lugar sagrado. Más tarde, los lugares donde Abram y su familia adoraron a Dios (Siquem, Betel, y Hebrón) se convertirían en importantes centros de adoración para Israel.

De Canaán a Egipto a Canaán (12:8—14:24)

12:8–10. Una hambruna en Canaán forzó a Abram y Sarai a buscar refugio en Egipto, donde el Río Nilo proveía una medida de protección para tales desastres. Sarai y Abram entraron a la región como extranjeros, el primer presagio de una era por venir cuando los antecesores de Israel también residirían como extranjeros en Egipto. Mientras en Egipto, Abram identificó a Sara como su hermana para evitar el peligro del rey egipcio quien, debido a la belleza de Sarai, podía matar a Abram para añadirla a su harén. Faraón descubrió el engaño cuando Dios envió juicio sobre Egipto. Faraón inmediatamente ordenó que la pareja fuera expulsada.

13:14–18. La pareja regresó a Canaán y se estableció entre Betel y Ai. Génesis 13 narra cómo Lot, el sobrino de Abram, movió su familia a la región de Sodoma, localizada cerca del Mar Muerto. Dios reafirmó a Abram la doble promesa de tierra y muchos descendientes (“como el polvo de la tierra”).

14:1–24. Génesis 14 describe un ataque por una coalición de cuatro reyes en las ciudades del valle, donde Lot se había establecido. Al saber de este ataque, Abram y los hombres de su clan (318 en total) persiguieron y derrotaron a los maleantes, rescataron a Lot, y recuperaron el botín tomado en el asalto. Las acciones de Abram le ganaron la bendición del misterioso Melquisedec, rey de Salem (tradicionalmente entendida como Jerusalén) y sacerdote del “Dios Altísimo”.

Las dudas de Abram y la promesa de Dios de un hijo (15:1–6)

15:1–3. En una visión, Dios recordó a Abram que él no tenía nada que temer y le prometió una gran recompensa. Dios sería el “escudo” de Abram, un término obviamente derivado de la milicia. La imagen se relaciona bien con la promesa anterior de Dios de proteger a Abram y su familia (12:3a). Pero, la promesa de una gran recompensa provocó que Abram dudara de Dios: *¿Qué valor tendría una recompensa para una persona sin heredero?* Aparentemente Abram había tomado las riendas del asunto adoptando a Eliezer, tal vez un esclavo de la casa, como su heredero legal.

15:4–6. Dios enfáticamente rechazó el plan de Abram de adoptar a Eliezer (“no te heredaré éste”) e hizo una promesa audaz y específica: el heredero de Abram sería un hijo biológico (“sino un hijo tuyo”). El uso de la frase “vino a él palabra de Jehová” enfatizó la certeza de la promesa. Usando el cielo nocturno como un símbolo dramático, Dios dio a Abram una ilustración visual de la promesa: los descendientes de Abram serían más que las innumerables estrellas que llenaban los cielos.

Abram respondió en fe creyendo la palabra de la promesa de Dios. La palabra “creyó” indica una fe confiada que descansa en la promesa y en Quien prometió. Tal fe fue característica de la vida de Abram, evidente por su respuesta inicial al mandato de Dios de dejar su tierra y viajar a un país desconocido.

Como resultado, Dios contó la fe de Abram como “justicia”, un término que expresa el concepto de relación correcta. La respuesta confiada de Abram a la promesa de Dios resultó en una relación correcta entre Abram y Dios. Aunque él no podía ver cómo la promesa de un hijo podía ser cumplida y a pesar de sus dudas, Abram escogió confiar en la palabra de Dios. Los escritores del Nuevo Testamento con frecuencia citan Génesis 15:6 para ilustrar el principio importante de que somos justificados (declarados justos, rectos) delante de Dios por fe, no por obras (Romanos 4:1–25; Gálatas 3:6–14; vea además Santiago 2:23 donde el punto no es que somos justificados por buenas obras sino que las buenas obras son la evidencia natural de la fe genuina.)

Dudas continuadas y otra solución alternativa (15:7—16:16)

15:7–20. A pesar de su fe, Abram continuó luchando con las dudas. Cuando Dios repitió la primera promesa de proveer a tierra a los descendientes de Abram (Génesis 13:17), Abram preguntó qué garantía podía tener de que la promesa sería cumplida (15:7–8). Lo que sigue es una descripción de un rito antiguo y oscuro diseñado para sellar un trato o pacto entre dos partes. Al pasar por encima de los cadáveres de los animales desmembrados, Dios (descrito como un horno humeando y una antorcha de fuego, 15:17) básicamente juró un juramento de cumplir su promesa. Durante el rito, Dios reveló que los descendientes de Abram experimentarían 400 años de esclavitud en Egipto antes de que Dios los llevara de la esclavitud a la Tierra Prometida.

16:1–16. Para vencer su vergüenza causada por la esterilidad y proveer a Abram de un hijo, Sarai ofreció su esclava egipcia Agar como una madre suplente, una costumbre aceptada en aquella época (vea 30:2, 9). Agar concibió, pero el arreglo produjo tensión entre Sarai y Agar.

Agar huyó al desierto solamente para encontrarse con el ángel del Señor, quien prometió multiplicar su descendencia y le dio instrucción de nombrar al niño “Ismael”, que significa *el Señor escucha*. Siguiendo el mandato del ángel, Agar regresó a Sarai y finalmente dio a luz a Ismael, el hijo de Abram. A pesar de no ser el heredero prometido por Dios a Abram, Ismael se convirtió en padre de los habitantes del desierto, incluyendo las tribus árabes (25:12–18).

El pacto de Dios con Abraham (17:1–8)

17:1–3. Nuevamente Dios apareció a Abram en una visión cuando él tenía noventa años de edad. Veinticuatro años habían pasado desde que Abram primero emigró a Canaán, y todavía Sarai no había tenido un hijo. El nombre “Dios Todopoderoso” (*El Shaddai*) fue especialmente usado por los antecesores de Israel (Éxodo 6:3). A pesar de que el significado permanece oscuro, Génesis típicamente usa este nombre en conexión con la promesa de muchos descendientes (Génesis 28:3; 35:11; 48:3–4).

Como preludeo al pacto, Dios invitó a Abram a andar delante de él y ser perfecto (“Vive en mi presencia y sé intachable”, NVI). *Andar* era usado en el Antiguo Testamento como una metáfora para describir un estilo de vida en particular. Cuando asociado con la palabra “perfecto”, la imagen es la de una vida caracterizada por justicia, integridad, y obediencia a la voluntad de Dios (vea 5:22 y 6:9, donde Enoc y Noé “anduvieron con Dios”). Note que Abram se postró en un acto de sumisión a la voluntad de Dios.

17:4–8. Dios repitió y expandió muchas de las promesas anteriores hechas a Abram que forman las características esenciales del pacto. El enfoque central ya había sido hecho claro: multiplicar a Abram “en gran manera” (17:2). Abram sería el padre de muchas naciones, una promesa ya obrando a través del nacimiento de Ismael, quien se convirtió en el padre de los que habitan en el desierto. Reyes vendrían de la línea de Abram, una promesa hecha explícita aquí por primera vez. Mateo 1:1–17 enumera los reyes de Judá quienes trazaron sus antepasados hasta Abram, culminando en el más grande de todos los reyes, Jesús.

Como una garantía simbólica de que los descendientes de Abram serían innumerables, Dios cambió el nombre de Abram a Abraham, que significa *antecesor (o padre) de multitudes*. En tiempos bíblicos, los nombres eran más que etiquetas para identificar a una persona. Los nombres con frecuencia expresaban una característica o destino deseado por los padres para el niño. El nuevo nombre de Abraham anticipaba y afirmaba la certeza del cumplimiento de la promesa de Dios.

Dios añadió dos nuevos elementos al pacto. El pacto sería multigeneracional, extendiéndose por todas las generaciones de Abraham, y “eterno” en duración. Este último pensamiento probablemente significa que el pacto no tenía un fin predeterminado. El versículo 8 regresa a la

promesa anterior de tierra para Abraham y sus descendientes (Génesis 12:7; 13:14–15; 15:18). Este versículo, por primera vez en Génesis, menciona a Canaán como la Tierra Prometida, notando que la misma tierra donde Abraham residía como extranjero sería “heredad (posesión, NVI) perpetua” para sus descendientes.

La última promesa divina, “Seré el Dios de ellos”, definió el futuro del plan redentor de Dios. Dios escogió a Abraham y así el Israel futuro y entró en un pacto con ellos para traer salvación a todas las naciones de la tierra (12:3). La elección de Dios de Abraham no fue basado en mérito, sino en misión divina. El propósito de las bendiciones divinas sobre Abraham y sus descendientes era para que ellos se convirtieran en bendición a otros a través de la obediencia fiel a la voluntad y los propósitos de Dios.

Enfocando en el significado

Los temas dobles de promesa y bendición están en el corazón de la historia de Abraham. Dios prometió bendecir a Abraham y hacer de él una gran nación por medio de la cual toda la tierra un día hallaría bendición. Al hacerlo así Dios ofreció un futuro que Abraham no pudo ver plenamente ni obtener por sí mismo. La jornada a la cual Dios llamó a Abraham solamente podía tomarse por fe.

Cuando Dios dijo “vete”, Abraham obedeció, a pesar de que le costó a él y su familia. Tal vez ninguna jornada ha tenido mayor importancia para el mundo que ésta. El plan de Dios para la redención del hombre comenzó con unos pocos pasos tomados por un nómada sin tierra hacia un país desconocido.

Como hemos visto, las dudas también fueron parte de la jornada. La promesa de muchos descendientes pareció imposible a la luz de la esterilidad de Sara. Abraham quería confiar en Dios, pero la promesa de un hijo pareció humanamente imposible, particularmente a la luz de la edad avanzada de Sara. Hemos observado cómo Abraham y Sara idearon un número de planes alternos para ayudar a Dios (adoptando a Eliezer, proveyendo un posible heredero a través de Agar). En cada caso Dios rechazó los planes alternos y llamó a Abraham a confiar radicalmente en la provisión de Dios. Dios le pidió a Abraham que confiara en su palabra aún cuando el futuro era incierto. Tener fe significa ser

obediente a la luz que nos da, confiando en la provisión de Dios para lo que todavía no se ve o entiende (Hebreos 11:1, 8–12).

Al igual que Abraham, somos llamados a seguir a Dios en la jornada de fe, confiando en las promesas de Dios y obedeciendo los mandatos de Dios. Las dudas vendrán. Al igual que Abraham, enfrentaremos tiempos cuando la fe parece imposible a la luz de las circunstancias humanas. Seremos tentados a volvernos a ideas humanas para obtener lo que solamente Dios puede proveer. Sin embargo, Dios continúa llamándonos a una relación de confianza basada en las promesas de Dios y nuestra obediencia. En el proceso, Dios no solamente otorga bendiciones sobre nuestras vidas sino que también nos permite el gran privilegio de unirnos en su plan transformador de usarnos para llevar bendiciones al mundo entero.

PLANES DE ENSEÑANZA

Plan de enseñanza—Actividades de aprendizaje

Conectando con la vida

1. Diseñe la siguiente hoja de trabajo y saque copias para su clase. (Encontrará una copia de la hoja de trabajo disponible en los “Recursos didácticos” para este estudio en www.baptistwaypress.org.) Según los miembros comienzan a llenar la información, pídeles que piensen en tiempos cuando se han mudado de casas, comenzando desde su infancia. Pídeles que escriban sus respuestas debajo de cada encabezado en cada movida. Antes de la sesión, complete el suyo para usarlo como ejemplo.

De dónde me mudé	A dónde me mudé	Cómo me sentí acerca de la movida	En quién tuve que confiar para la movida
1. 2. (3, etc.)			

2. Después que todos hayan completado la información, invite a que respondan a las preguntas siguientes:
 - a. ¿Alguno de ustedes nunca se ha mudado, ni siquiera de la misma casa? ¿Cómo se siente haber permanecido en el mismo lugar?
 - b. ¿Cuántos de ustedes se mudaron por lo menos una vez? ¿Cómo se sintieron acerca de la movida? Pídale que hablen acerca de la confianza que tuvieron o no tuvieron en la persona que les pidió que se mudaran.
 - c. ¿Cuántos de ustedes se han movido a otro lugar pero no sabían para dónde iban antes de partir? Pregúnteles cuán importante fue para ellos confiar en la persona o personas pidiéndoles que se mudaran. Basados en su confianza, o falta de confianza, ¿cuán seguros se sintieron de mudarse?
3. Desarrollando el tema de confiar en otros para movidas en nuestras vidas, haga la transición a introducir esta unidad de estudio, lecciones cuatro a la ocho. Explique que Génesis ahora enfoca en un hombre, su esposa, y uno de sus descendientes quien finalmente bendeciría a toda la humanidad. Explique que esta bendición comenzó con una movida de lo conocido a lo desconocido para esta familia; comenzó con un acto de fe.
4. Tenga un tiempo de oración antes de continuar con el estudio bíblico.

Guiando el estudio bíblico

5. Distribuya lápices y pedazos de papel. Mientras un voluntario lee Génesis 11:31—12:7, pídale que escriban cada bendición mencionada. Pregunte cómo estas bendiciones y promesas nos afecta hoy día.
6. Resuma la información en la *Guía de estudio* en el último párrafo debajo del encabezado “La promesa de Dios y la fe de Abraham (11:31—12:7)” y el primer párrafo bajo el encabezado “La duda de Abraham y la afirmación de Dios (15:1–6)”. Reclute a un voluntario que lea Génesis 15:1–6. Explique estos versículos según sea

necesario, usando la información de estos versículos en la *Guía de estudio* y en el “Comentario bíblico” en esta *Guía para el líder*. Guíe a su clase a mencionar momentos cuando han dudado de Dios y cómo lidiaron con sus dudas. Enfatique de 15:5–6 cómo Dios lidió con Abraham en su duda al seguir animándolo.

7. Invite a un voluntario que lea Génesis 17:1–8. Explique estos versículos usando información en la *Guía de estudio* en los primeros dos párrafos bajo “Estableciendo el pacto y cambiando nombres (17:1–8)” y el “Comentario bíblico” en estos versículos en esta *Guía para el líder*. Escriba el nombre “Abram” con su significado, *padre exaltado*. Justo debajo escriba el nombre “Abraham” con su significado, *padre de muchas naciones*. Permita que comenten acerca de lo que significó el cambio de nombre para Abraham.
8. Enfatique de Génesis 17:1–8 la exhortación continua de parte de Dios para Abraham a pesar del hecho de que todavía Abraham no tenía heredero. Guíe a su clase a mencionar momentos cuando su fe les ha permitido continuar hacia adelante a pesar de estar enfrentando situaciones que parecían imposibles de vencer.

Fomentando la aplicación

9. Divida su clase en grupos de tres a seis personas cada uno. Pídales que discutan las preguntas siguientes. (Hay una copia de las preguntas disponible en los “Recursos didácticos” para este estudio en www.baptistwaypress.org.)
 - a. ¿Qué hubiera pasado con Abraham si la fe no hubiera sido parte de su vida?
 - b. Si usted tiene fe de que Dios se moverá de cierta manera, y Dios no hace lo que usted esperaba, ¿qué pensaría y sentiría?
 - c. Pensando en su hogar y trabajo, ¿cuán fácil es vivir una vida de fe?
 - d. ¿Cómo mantiene su fe a pesar de las dudas?
10. Después de permitir de seis a nueve minutos para compartir, pida a algunos participantes que compartan sus pensamientos con la clase en algunas de estas preguntas.

11. Guíe a la clase a orar en grupos de dos o tres personas. Anime a cada grupo pequeño a cerrar en oración en silencio, orando porque sus compañeros dependan de la ayuda de Dios para andar en fe a pesar de las dudas.

Plan de enseñanza—Discurso y preguntas

Conectando con la vida

1. Según la clase comienza, invite a los participantes a compartir momentos cuando:
 - a. Sintieron que Dios les llamaba en una dirección específica, pero la dirección no hacía sentido
 - b. Dios los llamó a mudarse de un lugar de comodidad
 - c. Experimentaron dudas acerca de Dios y la dirección de Dios

Por último, invítelos a hablar acerca de cuán importante fue su fe durante esos momentos.

2. Recuerde a la clase que durante las pasadas tres lecciones, ellos han estudiado algunos de los primeros personajes en la Biblia. Repase las lecciones brevemente. Explique que el estudio en Génesis durante las próximas cinco lecciones ahora enfocarán en una familia. Este enfoque revelará los movimientos que Dios pidió a los miembros de esta familia, la duda que sintieron, y la fe que fue vital durante esos momentos. Invite a alguien que abra en oración.

Guiando el estudio bíblico

3. Reclute a alguien que lea Génesis 11:31—12:7 mientras la clase identifica qué le pidió Dios a Abraham que hiciera y cómo él respondió. Reciba las respuestas. Resuma los puntos clave de la *Guía de estudio* bajo el encabezado “La promesa de Dios y la fe de Abram (11:31—12:7)” y el “Comentario bíblico” en esta *Guía para el líder* en estos versículos.

4. Pregunte:
 - a. ¿Qué tuvieron que dejar Abram y Sara para seguir la dirección de Dios?
 - b. ¿Cuáles son las bendiciones y promesas de estos versículos?
 - c. ¿Qué significan estas bendiciones para nosotros?
5. Invite a alguien que lea Génesis 15:1–6 mientras la clase identifica cómo Abram interactuó con Dios. Resuma los puntos clave bajo “La duda de Abram y la afirmación de Dios (15:1–6)” en la *Guía de estudio* y el “Comentario bíblico” de estos versículos en esta *Guía para el líder*.
6. Pregunte a la clase qué pudo haber pasado por la mente de Abram cuando le dice a Dios que Eliezer, uno de sus sirvientes, podía ser su heredero ya que él no tenía hijos. Pregunte cómo respondió Dios al comentario de Abram. Señale que a pesar de que Abram dudó, Dios continuó trabajando con Abram, y Abram continuó teniendo fe.
7. Pida que alguien lea Génesis 17:1–8. Resuma la información bajo el encabezado “Estableciendo el pacto y cambiando nombres (17:1–8)” en la *Guía de estudio* y provea información adicional en estos versículos del “Comentario bíblico” en esta *Guía para el líder*. Indique que Abram y Sarai tomaron las riendas del plan de Dios cuando Abram tuvo un hijo, Ismael, con Agar, en Génesis 16. Note, sin embargo, que las promesas de Dios fueron para Abram y Sarai, no Abram y Agar. Invite a la clase a mencionar momentos cuando han tomado las riendas de un asunto en vez de esperar en Dios.
8. Haga referencia y repase el artículo “De Abram a Abraham” en la *Guía de estudio*. Permita que comenten en lo que significó el cambio de nombre para Abraham.
9. Pensando acerca de toda la lección, guíe a la clase a mencionar maneras cómo Abraham demostró duda así como fe.

Fomentando la aplicación

10. Haga referencia y resuma las “Implicaciones y acciones” en la *Guía de estudio*.
11. Haga referencia a las preguntas al final de la lección en la *Guía de estudio*. Guíe a la clase a responder las preguntas, particularmente las preguntas 1–4 y 6.
12. Anime a la clase a considerar tener un diario de fe. Sugiera que pueden usar su diario para escribir pasajes bíblicos en fe, escribir oraciones de fe, y anotar cada vez que dan un paso de fe. También pueden anotar las veces cuando dudan pero su fe les ayuda a continuar hacia adelante.
13. Cierre en oración, pidiéndole a Dios que aumente la fe de cada uno de los participantes a pesar de las dudas que puedan tener.

TEXTO FOCAL

Génesis 18:1-15; 21:1-7

TRASFONDO

Génesis 18:1-15; 21:1-7

IDEA PRINCIPAL

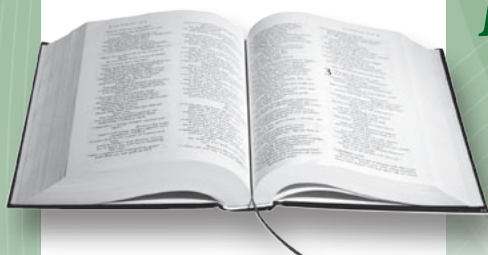
La vida nos llama a escoger entre reír ante la promesa de Dios o confiar en ella para que podamos reír con gozo.

PREGUNTA A EXPLORAR

“¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”¹

META DE ENSEÑANZA

Guiar a los adultos a compartir momentos cuando, al igual que Sara y Abraham, se rieron frente a la promesa de Dios, y otros momentos cuando confiaron



LECCIÓN CINCO

Sara: Risa ante la promesa de Dios

UNIDAD DOS
**Hacia adelante
con Dios**

COMENTARIO BÍBLICO

Entendiendo el contexto

Esta lección continúa explorando la lucha por mantener la fe en las promesas de Dios a pesar de circunstancias aparentemente imposibles. En la lección anterior, observamos cómo Abraham confió en Dios y viajó con su familia a una nueva Tierra Prometida. Sin embargo, Abraham luchó para creer una de las importantes promesas que Dios le había hecho: la promesa de un hijo (Génesis 15:2–4). Sara era estéril, y la edad avanzada de la pareja creó dudas acerca de un heredero nacido naturalmente. Dudando de la capacidad de Dios de cumplir esta promesa, Sara y Abraham trataron otros medios para establecer un heredero legítimo. Aún así, Dios enfáticamente afirmó que Sara daría a luz a un hijo de Abraham (Génesis 15:4).

Esta lección enfoca en Sara y su reacción a la inverosímil promesa de que ella tendría un hijo. Hasta este momento, Dios no ha compartido esta promesa con Sara directamente. Sin embargo, ya sabemos que Sara jugaría una parte vital en el pacto hecho con Abraham y compartiría las bendiciones prometidas. En un diálogo anterior con Abraham, Dios le instruyó que el nombre de Sarai fuera cambiado a “Sara”. A pesar de que ambos nombres significan *princesa*, el cambio de nombre fue una señal de su nuevo rol en el pacto de Dios. Sara, también, sería una parte vital del plan redentor de Dios para bendecir a todas las naciones de la tierra. Dios reveló que Sara tendría un hijo de Abraham y afirmó su papel como la matriarca del Israel futuro: “Sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella” (17:15–16). Sin embargo, la pregunta permaneció: ¿Cómo se cumplirían tales magníficas promesas?

Dos capítulos en Génesis proveen una respuesta a la pregunta en las vidas de Sara y Abraham. El capítulo 18 describe una visita divina a la pareja que culminó en el anuncio del nacimiento: Sara concebiría un hijo. Este anuncio pareció tan increíble que Sara se rió ante la sugerencia, tal y como Abraham lo había hecho anteriormente (17:7). ¡Seguramente tal cosa era imposible! Sin embargo, en el capítulo 21 veremos cómo Dios cumplió su promesa cuando Sara dio a luz a su hijo, Isaac, cuyo nombre significa *él ríe*.

Interpretando las Escrituras

Una visita inesperada (18:1–8)

18:1. La frase “le apareció Jehová” provee al lector con una clave vital que Abraham no tenía: Dios estaba entre los visitantes que pronto serían recibidos por Abraham. El autor de Génesis ha usado la misma frase para resaltar eventos importantes en la jornada de Abraham, como por ejemplo cuando Dios reveló más información o reafirmó una promesa (12:7; 17:1).

El contexto para la visita fue el encinar de Mamre cerca de Hebrón. Abraham y su familia habían acampado allí anteriormente (13:18). Después de completar sus quehaceres matutinos, Abraham descansó frente a su tienda durante el calor del mediodía que era típico de aquella región. Tal vez Abraham dormitaba.

18:2. Abraham repentinamente se dio cuenta de tres hombres de pie cerca de él. El uso de dos verbos “alzó sus ojos y miró”, indica que algo importante estaba por suceder. Dejando su tienda, Abraham corrió hacia los hombres y se postró ante ellos, honrando así a los huéspedes inesperados. En culturas antiguas, la llegada inesperada de extranjeros podía presagiar la visita de una figura importante, tal vez hasta una deidad (Hechos 14:11–13).

Los eruditos debaten si las acciones de Abraham indican que él sospechó de la naturaleza poco común de los visitantes o si simplemente reflejó el saludo acostumbrado de huéspedes en aquel tiempo. En cualquier caso, el versículo 1 ya nos informó que Jehová estaba presente entre los tres (vea además Génesis 18:13–14). En otros lugares aprendemos que las otras dos figuras eran ángeles de Jehová quienes tendrían parte en la ejecución del juicio sobre Sodoma y Gomorra (19:1–13).

18:3–5. Abraham saludó a los visitantes y ofreció hospitalidad a uno de los visitantes a quien se dirigió como “señor”. Evidentemente Abraham había identificado a éste como el portavoz del grupo. El uso del singular en el versículo 3 contrasta con el plural en los versículos 4–5.

Extender hospitalidad a extranjeros era una obligación sagrada en el mundo antiguo. Esto era particularmente cierto entre pueblos nómadas cuya seguridad y bienestar con frecuencia dependía de la generosidad de

otros. La ley bíblica mandaba que Israel protegiera y ofreciera consuelo a cualquier extranjero precisamente porque los antepasados de Israel una vez habían sido extranjeros en la tierra de Egipto (Levítico 19:33–34; Deuteronomio 10:19). Esta responsabilidad era tan sagrada que un anfitrión podía poner las vidas de su propia familia en riesgo con tal de proteger a un extranjero. Por ejemplo, Lot abrió su hogar a los dos ángeles y voluntariamente ofreció sus dos hijas cuando los hombres de Sodoma y Gomorra demandaron que sus huéspedes les fueran entregados (Génesis 19:1–11; vea también Jueces 19:16–30).

Abraham ofreció a los tres invitados agua para lavar el polvo de sus pies, una cortesía común en una época cuando caminar era el modo principal de transportación (vea Lucas 7:44). Él dirigió a los invitados a la sombra de un árbol para descansar del calor. Como era la costumbre, Abraham invitó a los visitantes a compartir una comida, descrita modestamente como “un bocado de pan” para asegurar que la oferta fuera aceptada.

18:6–8. Estos versículos reflejan la urgencia de Abraham (“fue de prisa”, “corrió”) para proveer para sus huéspedes. Abraham puso a Sara y un siervo en acción. El “bocado de pan” se convirtió en una generosa comida. Sara preparó “panes cocidos”—probablemente panes redondos cocidos sobre piedras calientes. Tres “medidas” (*seah* en hebreo) de flor de harina, una cantidad grande, harían una cantidad generosa de pan. Abraham personalmente seleccionó un becerro y le pidió al siervo que lo preparara hirviéndolo o asándolo. Las dietas antiguas rara vez incluían carne—particularmente res—lo cual hacía de la comida una particularmente festiva. La mantequilla (requesón, NVI) y la leche complementaron el festín. Como era la costumbre, Abraham colocó los alimentos delante de sus invitados y se estuvo con ellos mientras comieron.

Un asombroso anuncio (18:9–15)

Estos versículos cambian el enfoque de Abraham a su esposa Sara, y vemos por primera vez la reacción de Sara a la promesa de Dios de un hijo. En capítulos anteriores, Dios había compartido esta promesa solamente con Abraham, a pesar de que uno puede deducir que Sara tenía cierto conocimiento acerca de esto. Aquí, sin embargo, Sara escuchó la promesa aparentemente imposible con sus propios oídos. Note el juego con la palabra “risa” por toda esta sección, lo que nos recuerda un

anuncio anterior que Dios hizo a Abraham (Génesis 17:17–22). Mantenga en mente que el nombre de Isaac significa *él ríe*.

18:9. Después del festín, los visitantes hicieron una pregunta directa a Abraham: “¿Dónde está Sara tu mujer?” Sorprendentemente, estos visitantes misteriosos conocían el nombre de la esposa de Abraham, tal vez el primer indicio que la pareja tuvo de la identidad poco común de sus invitados. El uso del plural “ellos” indica que los tres estaban interesados en la respuesta. La respuesta de Abraham indicó que Sara estaba en la tienda fuera de su vista. Las mujeres casadas por lo regular no participaban en la cena ni tenían conversaciones con hombres.

18:10. El propósito de la visita se hizo claro cuando uno de los visitantes hizo la dramática declaración: “Sara tu mujer tendrá un hijo”. Este anuncio confirmó la promesa de Dios hecha en ocasiones anteriores de que un hijo le nacería a Abraham y Sara (15:2–4; 17:15–16). No se identifica quién habló. El hebreo simplemente dice “él dijo”; la versión Reina Valera dice: “Entonces dijo”. La Nueva Versión Internacional dice “entonces dijo uno de ellos”. Sin embargo, el intercambio que siguió aclaró que Dios hizo la declaración (18:14). La frase “Al tiempo señalado volveré a ti” enfatizó que el nacimiento incluía la intervención divina, garantizando así su cumplimiento (vea 18:14; 2 Reyes 4:16).

Sara, escuchando desde la tienda, oyó el anuncio del nacimiento. El texto indica que el que hablaba tenía su espalda hacia Sara (“detrás de él”).

18:11. En este momento, el narrador interpuso un comentario respecto a la edad de Abraham y Sara. Ambos eran muy ancianos; Abraham tenía noventa y nueve años (Génesis 21:5) mientras que Sara tenía ochenta y nueve (17:17). Sara ya había pasado la edad de la menopausia (“Le había cesado ya la costumbre de las mujeres”), el tiempo cuando concebir hijos ya no era posible.

18:12. La naturaleza ridícula del anuncio causó que Sara se riera. El versículo revela algo de sus pensamientos. Vislumbramos a una mujer resignada a un destino certero. Ella había “envejecido” (el verbo significa *desgastarse*). Años de desilusión acerca de la posibilidad de tener un hijo habían permitido que la tristeza y la desesperanza definieran su vida.

Tal vez su esterilidad se había convertido en fuente de reproche y mofa dentro de la familia (vea la respuesta de Agar a Sara en 16:4–6; también Lucas 1:24–25). La frase “tendré deleite” se refiere a la intimidad de la sexualidad humana o el gozo de la maternidad. Ambas posibilidades desafiaron la lógica y eran contrarias a las expectativas normales, por consiguiente, la risa.

Sin embargo, las dudas de Sara no fueron diferentes de las expresadas anteriormente por Abraham. Abraham también se rió a la posibilidad de Sara concebir un hijo, particularmente considerando la avanzada edad de la pareja. En vez de creer la promesa de Dios, Abraham ofreció su hijo por Agar, Ismael, como una alternativa al dilema causado por la esterilidad de Sara (Génesis 17:17–18).

18: 13–15. Las dudas privadas de Sara se hicieron públicas cuando el que anunció el nacimiento preguntó: “¿Por qué se ha reído Sara?”. A pesar de que la pregunta fue dirigida a Abraham, él permaneció en silencio. La pregunta debió haber sorprendido a Sara porque ella estaba fuera de la vista. Más sorprendente fue el darse cuenta de que este extranjero conocía los pensamientos del corazón de Sara (“¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?”). ¿Quién era este extranjero omnisciente que leía los pensamientos más íntimos de las personas?

El extranjero expresó el corazón del asunto haciendo una pregunta crucial: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (18:14). Esta pregunta, expresada en otro lugar clamando por fe en las promesas de Dios a pesar de circunstancias aparentemente imposibles (vea Jeremías 32:17), desafía la sensibilidad y las expectativas humanas acerca de lo que es posible. Los comentaristas por lo general consideran la pregunta como retórica en naturaleza, demandando la respuesta: *No, nada es demasiado difícil para Dios.*

La pregunta sirvió como una reprensión de la falta de confianza de Sara (y Abraham) en la promesa de Dios. Pero, debemos notar además que la pregunta invitó a una respuesta de fe basada en el reconocimiento de que Dios no está limitado por posibilidades humanas. Jesús habló respecto a esto cuando se dirigió a sus discípulos: “Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Marcos 10:27). Sin embargo, Sara, atrapada por años de frustración y desilusión, no pudo ver más allá del ámbito de la posibilidad humana para abrazar un futuro ya preparado por Dios.

Dios reafirmó la promesa de un hijo hecha en el versículo 10. “Al tiempo señalado volveré a ti” (Génesis 18:14; vea también 18:10) fue usado anteriormente en Génesis 17:21 cuando Dios prometió un hijo a Abraham. La declaración insinúa la naturaleza milagrosa del nacimiento predicho. Impulsada por el temor, por el mensaje o el mensajero (vea también Lucas 1:30–35), Sara negó reírse ante la promesa de que ella tendría un hijo, pero el misterioso visitante insistió que, de hecho, Sara se había reído. Su negación fue irónica considerando que su hijo futuro sería nombrado Isaac, que significa *él ríe*. Es significativo que, ni Sara ni Abraham intentaron responder a la pregunta de Dios. Por su silencio ellos dejaron el asunto de incredulidad o fe en la promesa sin resolver.

La promesa cumplida: El nacimiento de Isaac (21:1–7)

21:1–2. La increíble promesa de un hijo se hizo realidad veinticinco años después que Abraham y Sara llegaron a Canaán. A pesar de las dudas de Abraham y Sara, estos versículos enfatizan la fidelidad de Dios de cumplir su palabra precisamente “como había dicho . . . como había hablado” en dos ocasiones anteriores (Génesis 15:4–6; 17:15–22). Esto es particularmente aparente en la frase “en el tiempo que Dios le había dicho”, lo que repite el lenguaje de Génesis 17:21 y 18:14. A pesar de que Sara concibió de una manera normal a pesar de la avanzada edad de Abraham, estos versículos no dejan lugar a la duda de que el nacimiento de Isaac fue un milagro realizado por el poder transformador y la gracia de Dios, llevando vida a lo que parecía estéril (Romanos 4:16–17; Hebreos 11:11–12).

21:3–5. Estos versículos resaltan la obediencia de Abraham en respuesta al don de la gracia de Dios de un hijo. Como instruido anteriormente, Abraham nombró al niño “Isaac”, que significa *él ríe* en hebreo (Génesis 17:19). Abraham circuncidó a Isaac al octavo día, justo como Dios lo había ordenado (21:4). El que Abraham tuviera 100 años de edad para el nacimiento de Isaac resalta la naturaleza milagrosa del evento.

21:6–7. Sara respondió al don de Dios de un hijo con un gozo desenfrenado. Dios había transformado la risa de incredulidad de Sara en una

expresión de gozo inconmensurable—“Dios me ha hecho reír”. Las personas que escucharon las buenas nuevas del nacimiento de Isaac, por lo tanto, se regocijarían con Sara (“conmigo”).

El versículo 6 emplea un juego de palabras con la palabra hebrea para *reírse*. El nombre de Isaac significa *él ríe*. El segundo uso del verbo paralela el nombre de Isaac exactamente. Este versículo presume y edifica en dos ocasiones anteriores donde la risa de Abraham y Sara expresó incredulidad (17:17–22; 18:12–15).

La mayoría de los comentaristas consideran el versículo 6 como una expresión espontánea del gozo de Sara por la bendición de Dios (17:16–17). Génesis presenta a Dios como uno que trae bendición a toda Su creación (1:22, 28; 2:3; 5:2; 9:1; 12:3), y el don de un hijo a la edad de Sara seguramente debe ser considerado como una bendición inesperada e increíble. Pocos comentaristas, sin embargo, interpretan la oración como significando que las personas se reirían *de* Sara, no *con* ella. El versículo entonces significa que Sara esperaba que otros se rieran de una anciana mujer experimentando un embarazo tan tarde en la vida.

Como una última afirmación de su gozo, Sara presentó la pregunta retórica que nuevamente resalta la naturaleza milagrosa del nacimiento de Isaac (21:7). ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara tendría un hijo en este tiempo en sus vidas? La respuesta es *nadie*. La idea de tal evento estaba tan lejos de cualquier posibilidad humana que nadie hubiera podido predecirlo. Sin embargo, la poderosa palabra de promesa de Dios transformó la desesperación en esperanza e hizo posible un futuro que nadie esperaba. Como una afirmación final de gozo, Sara exclamó: “Pues le he dado un hijo en su vejez”. La promesa de Dios se había cumplido.

Enfocando en el significado

¿Alguna vez ha estado en una situación donde no parece haber ninguna solución buena? ¿Alguna vez se ha encontrado hundiéndose en la incertidumbre, la desesperación, y la desesperanza frente a circunstancias que parecían abrumadoras? Sara estaba exactamente en tal situación, a pesar de las promesas de Dios hechas a su esposo. Seguramente a tan avanzada edad y con tal larga historia de desilusión y tal vez ira por su condición estéril, la idea de poder dar a luz parecía imposible.

En el primer encuentro, Dios le pidió a Sara que pensara en una de las preguntas más cruciales para la vida: *¿Hay para Dios alguna cosa difícil?* Intuitivamente sabemos que la respuesta es *no*, pero la vida encuentra la manera de desafiar esa idea. A veces la vida nos presenta con situaciones aparentemente imposibles que pueden llevar a la desesperación. Frente a circunstancias aparentemente sin esperanza, Sara se rió ante la promesa de Dios.

Debemos tener cuidado de no caer en la trampa de que Dios es un mago celestial quien puede ser llamado a remover situaciones difíciles o amenazantes o proveer para todos nuestros antojos. Dios no está en el negocio de proveer para todos nuestros antojos, pero él sí promete proveer para nuestras necesidades. Por otro lado, Dios hace posible el futuro que ha prometido de acuerdo a sus propósitos. Sara tendría un hijo, contra toda probabilidad humana. Dios llamó a Sara (y Abraham) a creer en el hijo prometido, a pesar de su incapacidad mutua de aceptar la promesa a simple vista.

Sara le dio un hijo a Abraham, tal y como Dios lo había prometido. El capítulo 21 captura el gozo indescriptible que Sara experimentó después de una vida de desilusión y vergüenza por su condición estéril. La promesa de Dios había transformado su vida y abierto un nuevo futuro para la familia patriarcal.

Estos capítulos demuestran que Dios no es obstaculizado por circunstancias difíciles o aparentemente imposibles. Dios es completamente capaz de cumplir lo que sirve para los propósitos de Dios. Frente a circunstancias aparentemente insuperables y a pesar de la desesperanza humana, Dios cumple su promesa de traer vida en medio de la esterilidad. Nuestra decisión es confiar o reír ante las promesas que Dios da.

PLANES DE ENSEÑANZA

Plan de enseñanza—Actividades de aprendizaje

Conectando con la vida

1. Según las personas llegan a la clase, distribuya papel y lápiz. Pídales que imaginen que tienen una oportunidad para tener de invitado a la persona, pasada o presente, que ellos admiran más. Pídales que tomen unos minutos para planificar qué harán desde que el invitado llegue hasta que se vaya. (Esto puede ser con diagramas, itinerarios, menús, eventos, etc.)
2. Pida que los participantes formen parejas. Deles varios minutos para que compartan sus planes con su compañero, mencionando quién sería su invitado.
3. Ahora, pídales que imaginen que este invitado importante les da unas noticias que cambiarán sus vidas. Pídales que piensen en algo que siempre han querido, un sueño que han tenido pero que parece imposible. Dígales que imaginen que su invitado les dice que su sueño se hará realidad dentro del próximo año. ¿Cuáles son algunas de las respuestas en términos de sus pensamientos, sentimientos, y reacciones? Pregunte si alguno de ellos se reiría ante la idea de que su sueño pueda hacerse realidad.
4. Explique que esta lección continúa con la historia de la lección anterior de Abraham, su esposa Sara y su fe. Explique que la historia comienza con tres visitantes importantes llegando a la tienda de Abraham. Guíe en oración antes de continuar.

Guiando el estudio bíblico

5. Pida a tres o cinco voluntarios que dramaticen la historia de hoy. Usted necesitará:
 - a. una Sara
 - b. un Abraham
 - c. uno o tres visitantes

- Llame a los voluntarios a un lado y pídale que lean Génesis 18:1–15. Dígales que solamente tendrán varios minutos para prepararse.
6. Mientras los voluntarios se preparan, guíe la clase a recordar algunos de los planes que hicieron durante el ejercicio en el paso uno. Recuérdeles que su historia comienza con la llegada de algunos visitantes y Abraham rápidamente atendiéndolos. Reclute a alguien que lea Génesis 18:1–15. Después de la lectura, note las veces que parece ser un visitante y las veces que parecen ser tres. Refiérase a la explicación en la *Guía de estudio*. Entonces, señale algunas de las cosas que Abraham hizo cuando los visitantes llegaron.
 7. Regrese los voluntarios al grupo. Indique que en la lección cuatro, el nombre de la esposa de Abraham era Sarai y en esta lección su nombre es Sara. Refiérase a Génesis 17:15, y repase los datos del artículo corto “De Sarai a Sara” en la *Guía de estudio*.
 8. Pida que los voluntarios presenten la historia bíblica.
 9. Cuando los voluntarios terminen, permita que los participantes comenten en lo que aprendieron de la presentación. Entonces, guíe a la clase a discutir la risa de Sara de Génesis 18:12, incluyendo por qué piensan que ella se rió. Luego, guíelos a repasar Génesis 18:1–15, pidiéndoles que identifiquen cómo Sara y Abraham respondieron. *¿Respondieron en fe?*
 10. Reclute a un voluntario que lea Génesis 21:1–7. Explique que el nombre del bebé, Isaac, significa *él ríe*. Guíe a la clase a discutir lo que indica la risa de Sara en este pasaje.

Fomentando la aplicación

11. Invite a alguien que lea Génesis 18:14 y alguien más que lea Mateo 19:26. Pregunte: *¿Cómo se relacionan estos versículos a nuestro nivel de confianza en las promesas de Dios?* Pregunte si han habido tiempos en sus vidas cuando pensaron que algo era demasiado difícil de alcanzar, aún para Dios. *¿Qué tendríamos que hacer para demostrar fe en que Dios hará lo que parece imposible?* *¿Cuán diferentes serían nuestras vidas si lo hiciéramos?*

12. Formen grupos de no más de seis personas cada uno, y pídale que trabajen en las preguntas para esta lección en sus *Guías de estudio* y discutan en sus grupos las preguntas y sus respuestas.
13. Guíe a los miembros a pensar en la fidelidad de Dios durante la semana entrante y en tiempos cuando Dios nos hace reír de gozo debido a su amor por nosotros.
14. Cierre en oración, pidiéndole a Dios que los participantes crezcan en un conocimiento seguro de que con Dios, todas las cosas son posibles.

Plan de enseñanza—Discurso y preguntas

Conectando con la vida

1. Varios días antes de la sesión, reclute a dos participantes dispuestos a compartir un testimonio de un tiempo cuando dudaron de la habilidad de Dios de rescatarlos de una situación pero Dios probó ser fiel. Considere ofrecer su propio testimonio de una situación similar, ofreciendo tres testimonios. Comience la sesión con los testimonios.
2. Explique que el estudio de hoy continúa con la historia de Abraham y Sara de la lección anterior, y al igual que estos testimonios, la clase considerará una situación aparentemente imposible para Abraham y Sara.

Guiando el estudio bíblico

3. Señale que en la lección de la semana anterior, el nombre de la esposa de Abraham era Sarai pero en la lección de hoy su nombre es Sara. Refiérase al artículo “De Sarai a Sara” en la *Guía de estudio*. Haga referencia también a Génesis 17:15.
4. Guíe a los participantes a buscar en sus *Guías de estudio* el encabezado “Hospitalidad apresurada (18:1–8)”, y entonces reclute a un miembro que lea Génesis 18:1–8. Después que el pasaje ha sido

leído, pregunte si alguien notó que a veces el pasaje parece decir que había un visitante y otras veces menciona tres visitantes. Discuta los pensamientos en estas diferencias. Añada información del “Comentario bíblico” en 18:2 en esta *Guía para el líder*. Pregunte si Abraham se dio cuenta en este momento que Dios era su invitado especial. Resalte los puntos clave de 18:1–8, usando información en la *Guía de estudio* y el “Comentario bíblico” en esta *Guía para el líder*.

5. Ahora, pídale que busquen el encabezado “Un mensaje para Sara (18:9–15)” en la *Guía de estudio*. Pídale a alguien que lea Génesis 18:9–15 mientras la clase identifica cómo respondió Sara. Después de leer, permita que contesten por qué los visitantes le preguntaron a Abraham dónde estaba Sara. Pregunte cómo respondió Sara. Señale que Sara expresó duda al igual que Abraham había expresado duda anteriormente. Refiriéndose a la risa de Sara, pregunte acerca de momentos en las vidas de los participantes cuando se han reído o han tomado a la ligera la idea de que Dios cumpliera lo que parecía imposible. Entonces, pregunte acerca de momentos cuando confiaron en Dios. Resalte los puntos clave de 18:9–15, usando información en la *Guía de estudio* y el “Comentario bíblico” en esta *Guía para el líder*.
6. Pida que los participantes busquen el encabezado “El cumplimiento (21:1–7)” en la *Guía de estudio*. Reclute a un participante que lea Génesis 21:1–7 mientras la clase identifica menciones adicionales a la risa. Pregunte si Sara continuaría dudando hasta que quedó embarazada o si creyó cuando los visitantes estaban presentes. Resalte los puntos clave de 21:1–7, usando la información en la *Guía de estudio* y el “Comentario bíblico” en esta *Guía para el líder*. Asegúrese de notar el significado del nombre de Isaac.

Fomentando la aplicación

7. Invite a la clase a mencionar tiempos cuando se han reído
 - a. En incredulidad
 - b. Para protegerse a sí mismos

Entonces, pídeles que mencionen momentos cuando se han reído

- c. De emoción
 - d. En anticipación
 - e. Debido al cumplimiento de una promesa
8. Guíe a los participantes a hablar acerca de las promesas de Dios para ellos, incluyendo las veces cuando se rieron ante la aparente imposibilidad de tales promesas, y veces cuando se rieron porque Dios cumplió Sus promesas.
 9. Pida a un participante que lea Mateo 19:26 y Génesis 18:14. Cierre en oración, pidiéndole a Dios que aumente nuestra fe de que nada es imposible para Dios.

NOTAS

1. Génesis 18:14, RV 1960.

TEXTO FOCAL

Génesis 25:21–34;
27:22–36b; 32:22–32; 35:9–12

TRASFONDO

Génesis 25:19–34;
27:1—33:20; 35:1–29

IDEA PRINCIPAL

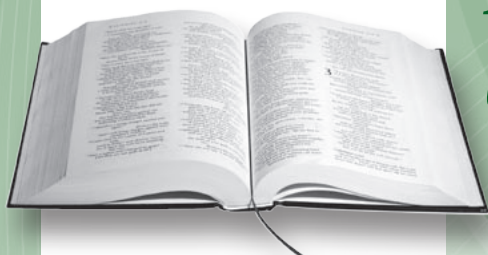
Tan difícil como puede ser entender o aceptar, Dios puede escoger bendecir personas imperfectas para que puedan cumplir la misión de Dios

PREGUNTA A EXPLORAR

¿Qué se requiere para que usted crea que es una persona a quien Dios desea bendecir y usar para cumplir los propósitos de Dios?

META DE ENSEÑANZA

Guiar a los adultos a mencionar implicaciones de las bendiciones de Dios a Jacob



UNIDAD DOS

Hacia adelante con Dios

LECCIÓN SEIS

Jacob: Engaño y bendición

COMENTARIO BÍBLICO

Entendiendo el contexto

La lección seis continúa el tema de la intención de Dios de bendecir toda la tierra por medio de la familia de Abraham. El enfoque está en Jacob, hijo de Isaac y nieto de Abraham. Jacob es una figura central en la historia de Israel. De hecho, Dios cambió su nombre a Israel, y los hijos y nietos de Jacob son los antecesores de las tribus de Israel.

La historia de Jacob desafía nuestras nociones comunes acerca de la justicia y a quién Dios puede usar para cumplir los propósitos de Dios. Dios escogió a Jacob para heredar las bendiciones y promesas dadas primero a Abraham. Sin embargo, como veremos, Jacob con frecuencia usó el engaño y la astucia para ganar ventaja sobre otros. Motivado por el deseo de obtener bendiciones, Jacob aprovechó cada oportunidad para promover su interés propio. Esto fue particularmente cierto con su relación con Esaú, su hermano. Descubriremos que aún en el vientre de su madre, Jacob luchó por ganar ventaja sobre su hermano.

Interpretando las Escrituras

El nacimiento de dos hijos y una venta imprudente (25:21–34)

Nuestro primer texto focal se desenvuelve en dos escenas particulares: el nacimiento de dos hijos que personifican a dos naciones (Génesis 25:21–26); y la venta de la primogenitura (Génesis 25:27–34). Juntas, las dos historias establecen el escenario para el conflicto entre Jacob y Esaú así como las naciones que personificaron, Israel y Edom. Estos versículos revelan la realidad básica que definió la vida de Jacob: Dios escogió a Jacob por encima de Esaú para recibir las bendiciones y continuar con las promesas hechas a Abraham e Isaac (25:23). Veremos que la preeminencia de Jacob no tuvo nada que ver con su dignidad sino que fue un asunto del derecho de Dios de escoger de acuerdo a sus propósitos.

25:21–23. El tema de la esterilidad aparece nuevamente en las historias de los antecesores de Israel. Al igual que Sara, Rebeca no podía tener

hijos, una condición que presentaba una amenaza a la promesa de Dios de una multitud de descendientes hecha a Abraham. Después de veinticinco años de espera (compare 25:20 y 25:26), Dios contestó las oraciones de Isaac, y Rebeca concibió. Más tarde aprendemos que ella daría a luz a gemelos fraternos (25:24).

Sin embargo, el embarazo causó gran dolor según los gemelos luchaban violentamente en el vientre de Rebeca. Temiendo por su vida, Rebeca buscó consejo de parte de Dios y recibió una palabra profética. De acuerdo al oráculo, Rebeca llevaba dentro de ella a dos naciones—Israel y Edom—cuyas luchas prenatales simbolizaban sus relaciones futuras. El mayor, a pesar de ser el más fuerte, serviría al menor, un revés sorprendente a la costumbre tradicional en la cual el mayor siempre tenía precedencia sobre el menor. Esto fue particularmente cierto en asuntos relacionados con los derechos de herencia. Allí el primogénito siempre era favorecido (vea 25:29–34).

25:24–28. El nacimiento de los gemelos aclaró el significado del oráculo y proveyó el contexto para nombrar a los dos varoncitos. Los nombres eran importantes en el Israel antiguo y con frecuencia indicaban el carácter y destino de un niño. Las características físicas o eventos en el nacimiento con frecuencia proveían oportunidades para nombrar al niño, como fue el caso de Esaú y Jacob. Los nombres de los dos hermanos son explicados en estos versículos por el uso de asociaciones de sonidos entre palabras hebreas similares.

El primogénito, Esaú, también conocido como Edom y por lo tanto el padre de los edomitas (36:1), era pelirrojo y “velludo como una pelliza”. El nombre Edom suena como la palabra para rojizo (25:30), mientras que la palabra hebrea traducida para “velludo” suena muy similar a Seir, la tierra donde los edomitas vivieron (36:8; vea además 27:11 donde Esaú es descrito como velludo).

Jacob, el segundo hijo, agarró del talón de Esaú al nacer. El nombre de Jacob suena similar a la palabra hebrea para *talón*, o posiblemente una palabra que significa *suplantar*. El nombre de Jacob significa, por lo tanto, *suplantador* o uno que *agarra por el talón*. Su nombre lo marcó como un hombre destinado para el conflicto, uno que *agarró* lo que deseaba y explotó cada oportunidad para salir adelante.

Los hermanos eran muy diferentes. Esaú era cazador y prefería el aire libre. Jacob era más hogareño, cómodo con la vida pastoral. El

favoritismo familiar siniestramente prejuició su crianza. Isaac amó a Esaú, cuyas destrezas de caza y proeza culinaria con animales de caza deleitaba a Isaac (27:7), mientras Rebeca prefirió a Jacob, probablemente debido al oráculo que ella había recibido explicando el nacimiento de sus hijos.

25:29–34. Más tarde, Jacob cocinó un guiso rojo (*rojo*, un juego de palabras en el nombre de Edom). Esaú había estado cazando y tenía mucha hambre o estaba cansado o ambos. Él le pidió a Jacob de comer del *guisado*. El tono áspero de la petición de Esaú indicó una persona más interesada en la satisfacción del momento que en su futuro.

Reconociendo la oportunidad de ganar ventaja sobre su hermano, Jacob ofreció intercambiar el guisado por la primogenitura de Esaú. El derecho del primogénito otorgaba privilegios especiales al hijo mayor, incluyendo una porción doble de la herencia de la familia (Deuteronomio 21:17–20). Aunque cierta evidencia sugiere que la primogenitura podía ser vendida, la bendición del padre dada al primogénito no sería afectada por tal transacción, como veremos más adelante.

Esaú rápidamente hizo el trato, mencionando que una herencia futura no le haría bien en su presente necesidad (Génesis 25:3: “He aquí yo me voy a morir”, probablemente una hipérbole). La demanda insensible de que Esaú hiciera un juramento antes de comer sugiere que Jacob consideró el intercambio como una proposición de negocios en vez de una oportunidad para ayudar a su hermano. Es verdad que Esaú pudo haber dicho que no y de hecho estaba dando la espalda (“despreciando”) una gran bendición—su primogenitura. Pero, Jacob calculó justamente que, conociendo a su hermano, un trato rápido y provechoso estaba a la mano. Al aprovecharse de la vulnerabilidad de Esaú, Jacob estableció sus credenciales como una persona ingeniosa y astuta.

Engaño y bendición (27:1–29)

27:1–22. Según Isaac envejeció, él planificó un tiempo para bendecir a Esaú. La bendición del padre era un acto particularmente poderoso e importante. Determinaba el destino de la persona que la recibía. Una vez dada, la bendición era legalmente vinculante e irrevocable. Por lo regular el padre daba la bendición cerca del final de su vida e incluía a todos sus hijos (compare la bendición de Jacob sobre todos sus hijos; 48:8–20;

49:1–28). En este caso, Isaac claramente tenía la intención de favorecer a Esaú sin considerar a Jacob (27:1–4).

Cuando Rebeca escuchó las intenciones de su esposo, ella ideó un plan para engañar a Isaac a bendecir a Jacob en vez de Esaú. El complot incluía engañar a Isaac, ahora afligido con visión deteriorada, a creer que Jacob era Esaú. Jacob, aunque renuente al principio porque creía que el plan no funcionaría (27:11–13), se unió al complot.

Rebeca preparó una comida deliciosa justo como Isaac lo había solicitado, vistió a Jacob con la ropa de Esaú, y le puso pieles de cabra en sus brazos y cuello para simular el vello del cuerpo de Esaú (27:14–17). Isaac sospechó cuando la cena de animales de caza apareció tan rápido, y buscó verificar la identidad del que la había preparado (27:18–21).

27:22–29. El engaño funcionó. Dos veces Jacob le mintió a su padre clamando ser Esaú, pero el olor de la ropa de Esaú y la textura de las pieles de cabra convencieron a Isaac que quien estaba delante de él era sin duda Esaú. Después de terminar la comida, Isaac pronunció la bendición sobre Jacob. La bendición contenía cuatro elementos: (1) abundancia de agricultura; (2) dominio sobre naciones; (3) superioridad sobre su hermano; y (4) protección de sus enemigos. ¡En la bendición, Isaac identificó erróneamente a Jacob como su verdadero sucesor, y por lo tanto la cabeza de la familia así como el heredero de las promesas hechas a Abraham (12:3; vea también 28:3–5)!

27:30–36b. Al descubrir el engaño, Isaac “se estremeció grandemente”, una frase que expresa temor y escándalo. Una vez expresada, la bendición tenía sustancia y poder que impactaban la vida del que la recibía, y no podía ser revertida (“Yo le bendije, y [Jacob] será bendito”). A pesar de que Esaú le suplicó a Isaac que le bendijera, el daño a la posición y futuro de Esaú ya estaba hecho. Al robar su bendición, Jacob robó a Esaú de su prosperidad futura (prosperidad agrícola), posición familiar (los derechos del primogénito), y el llamado (heredero de las promesas hechas a Abraham).

Predeciblemente, Esaú clamó en profunda desesperación (“clamó con una muy grande y muy amarga exclamación”) una vez se dio cuenta de lo que había sucedido. Usando un juego de palabras con el nombre de Jacob—*el que suplanta*—Esaú acusó a Jacob de robarle su primogenitura y su bendición.

El engañador engañado: Jacob y Labán (27:36c—32:21)

A pesar de que Isaac dio una bendición por separado (27:36c–40), Esaú detestó a su hermano y procuró matarlo. Reconociendo el peligro, Isaac envió a Jacob al hermano de Rebeca, Labán, quien vivía en Harán, para encontrar una esposa entre la parentela de Rebeca (27:41—28:5). El viaje daría tiempo para que las cosas se enfriaran.

Durante la jornada a Harán, Dios apareció a Jacob en un sueño. Él repitió las promesas hechas anteriormente a Abraham, con lo cual Jacob nombró el lugar Betel, “casa de Dios” (28:10–22). Más tarde Dios otra vez apareció a Jacob en Betel y amplió en las promesas ancestrales (35:1–15).

Al llegar a Harán, Jacob se enamoró de Raquel, una de las dos hijas de Labán (29:1–13). Él acordó trabajar para su tío, cuidando del ganado, durante un período de siete años para recibir a Raquel como esposa. Después que Jacob completó los siete años de servicio, Labán engañó a Jacob haciendo que se casara con su hija mayor, Lea (por costumbre la hija mayor debía casarse primero) en vez de Raquel. Note la ironía: ¡Jacob el engañador había sido engañado! Al descubrir que había sido engañado, Jacob prometió otros siete años de servicio para obtener a Raquel como esposa también (29:21–30).

La familia de Jacob creció rápidamente mientras estuvo en Harán (29:31—30:24; 35:16–21). Lea y su sierva Zilpa le dieron a Jacob ocho hijos y una hija (Lea—Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zebulón, Dina; Zilpa—Gad y Aser). Raquel, a pesar de ser inicialmente estéril, al final dio a luz a dos hijos: José y Benjamín (Benjamín nació más tarde en Canaán, 35:16–20). La sierva de Raquel, Bilha, le dio dos hijos a Jacob: Dan y Neftalí.

Dios causó que el ganado de Labán prosperara bajo el cuidado de Jacob, aumentando significativamente la riqueza de Labán (30:27). Cuando Jacob expresó deseo de regresar a Canaán, Labán obstaculizó y prometió pagar por el servicio de Jacob. Los dos parientes hicieron un trato permitiendo que Jacob aumentara su propia riqueza mientras que simultáneamente servía a Labán. Labán pensó que había salido ganando, pero las técnicas de crianza selectiva de Jacob y la intervención y bendiciones de Dios aumentaron grandemente los rebaños de Jacob (30:43; 31:1–9).

Desconocido por Labán y por mandato de Dios, Jacob y su familia salieron de Harán para regresar a Canaán (31:3, 10–13). Labán persiguió

a Jacob a través del Éufrates hasta Gilead al este del Río Jordán (31:19–42). Él acusó a Jacob de actuar de manera engañosa. Sin embargo, Labán y Jacob resolvieron sus diferencias e hicieron un pacto (31:43–55).

Jacob enfrentaba un encuentro más difícil con su hermano Esaú. Él envió mensajeros adelante para informar a Esaú que su familia estaba regresando a Canaán. Cuando Esaú supo que Jacob estaba de regreso, él y 400 hombres corrieron a encontrarse con él. Jacob asumió lo peor y preparó un plan para evitar el desastre. Él dividió su familia y rebaños en dos campamentos, oró que Dios honrara la promesa de otorgar protección divina, y envió a tres grupos adelante llevando regalos (más de 550 animales) en un intento por apaciguar a Esaú (32:20; la palabra traducida “apaciguar” puede significar *expiar*) y efectuar una reconciliación (32:3–21).

Un encuentro divino y un nombre nuevo (32:22–29)

32:22–23. Jacob envió a su familia a través del Río Jaboc mientras él permaneció solo en el lado norte del río. Veinte años habían pasado desde que había visto a Esaú por última vez. ¿Qué traería el mañana? El nivel de ansiedad de Jacob debió haber sido alto.

32:24–29. Durante la noche Jacob luchó con un extranjero misterioso quien al final bendijo a Jacob y le dio un nombre nuevo. Claramente éste fue un incidente crucial en la vida de Jacob, pero los eruditos han debatido durante mucho tiempo el significado del incidente. Algunos eruditos creen que esto fue un sueño describiendo una batalla espiritual adentro de Jacob según él luchaba con su pasado. Sin embargo, la mayoría de los eruditos están de acuerdo con que éste fue un evento real.

¿Quién atacó a Jacob esa noche? El texto persistentemente rehúsa identificar al adversario de Jacob explícitamente, tal vez para aumentar el suspenso. Al principio el oponente de Jacob es simplemente un “hombre”. Sin embargo, otros indicadores apuntan a la naturaleza sobrenatural del visitante nocturno como un ángel (vea 32:1; también Oseas 12:4) o Dios mismo. El extraño indirectamente reveló su verdadera identidad en el versículo 28 declarando que “has luchado con Dios”, una identificación confirmada cuando Jacob declaró: “Vi a Dios cara a cara” (32:30).

El ataque inesperado provocó una lucha de vida—o—muerte, pero Jacob no se rendía. Según Jacob ganó ventaja, el extraño le causó una

dolorosa herida en “el sitio del encaje de su muslo” (el significado anatómico preciso del término es incierto).

La perseverancia implacable de Jacob movió a su adversario a soltarlo porque “raya el alba” (32:26). Evidentemente el extraño (Dios) quería proteger su verdadera identidad, extendiendo así gracia para Jacob; nadie podía ver a Dios y vivir (Éxodo 33:20). Aún así, Jacob rehusó darse por vencido y demandó una bendición como el precio para cesar la batalla. Jacob, el engañador y maquinador, estaba dispuesto a arriesgar la muerte para conseguir una bendición.

La petición de Dios por el nombre de Jacob constituye un punto de clímax en la narrativa. Como hemos visto en el caso de Abraham y Sara, los cambios de nombre indicaban una nueva posición pero no necesariamente un cambio en carácter. Israel, el nuevo nombre de Jacob, reflejó el hecho de que él había “luchado con Dios y con los hombres y [había] vencido” (Génesis 32:28). Hablando estrictamente, la palabra *Israel* significa algo como *Dios gobierna o juzga*, o tal vez *Dios lucha*. El significado del nombre dado en el texto refleja la lucha entre Dios y Jacob, una lucha que anticipó la relación futura entre Dios y su pueblo escogido, Israel.

A pesar de la lucha, o tal vez debido a ella, Dios le otorgó a Jacob su petición y lo bendijo. Dios había bendecido a Jacob en muchas maneras antes, a pesar de las faltas obvias de Jacob y su falta de mérito personal. Para conmemorar el importante evento, Jacob nombró aquel lugar Peniel (*rostro de Dios*) porque “he visto a Dios cara a cara, y fue librada mi alma” (32:30).

Reconciliación con Esaú y regreso a Canaán (33:1–20, 35:1–8)

La reunión entre Esaú y Jacob fue exitosa. Jacob claramente se sometió a su hermano gemelo mayor, repetidamente llamándole “mi señor” y ofreciendo regalos. (¿Fueron los regalos ofrecidos en parte como compensación por las injusticias cometidas contra Esaú?) Esaú recibió calurosamente a su hermano. Esaú invitó a Jacob a regresar con él a Seir, pero Jacob declinó y se estableció en Sucot al lado este del Jordán cerca de veinticinco millas al sur del Mar de Galilea. Más tarde él viajó a Siquem en la tierra de Canaán (33:18). Allí acampó y levantó un altar en las afueras de la ciudad (33:18–20).

Después del sangriento incidente en Siquem en el cual Simeón y Leví vengaron el honor de su hermana Dina (34:1–31), Dios mandó a Jacob

a que regresar a Betel (35:1). Dios había aparecido por primera vez a Jacob en Betel cuando él huía hacia Canaán por temor a Esaú, asegurando a Jacob protección dondequiera que él fuere con una promesa de que Jacob un día regresaría a Canaán (28:10–22; note particularmente el versículo 15).

Después de remover de su familia los dioses ajenos, Jacob partió hacia Betel a pesar de las amenazas de los cananeos que allí vivían. Dios proveyó protección enviando un “terror” sobre las villas a lo largo del camino (35:5). Al llegar a Betel, Jacob levantó un altar a El-Betel (“El Dios de Betel”) tal y como se le había ordenado.

Una última bendición divina (35:9–12)

Dios apareció a Jacob en Betel una segunda vez y pronunció una doble bendición. Primero, Dios reafirmó el cambio de nombre, indicando así la nueva posición de Jacob como la personificación de una nueva nación, Israel (35:10). La narrativa asume que el lector conoce la explicación anterior dada para el cambio de nombre. Por lo tanto, Jacob/Israel lucharía con Dios en muchas maneras, pero prevalecería.

La segunda bendición incorporó muchas de las promesas que anteriormente Dios hizo a Abraham ((12:1–3; 17:1–8), Isaac (26:2–5), y Jacob (28:10–22). Las promesas mantienen una consistencia asombrosa de generación en generación, enfatizando la fidelidad de Dios y Su compromiso con Su pueblo.

Tierra y descendencia son particularmente prominentes en las bendiciones, pero la promesa de naciones y reyes descendiendo de Jacob repite muy de cerca las promesas originalmente hechas a Abraham (17:5–6). Dios afirmó que Jacob/Israel era el verdadero heredero del pacto hecho originalmente con Abraham. Así, Jacob tomó su lugar dentro de la familia escogida por Dios para finalmente traer bendición a todas las naciones de la tierra.

Enfocando en el significado

La vida de Jacob desafía nuestras ideas preconcebidas en muchos niveles acerca de a quién Dios puede usar para cumplir los propósitos de Dios. Por un lado, Dios escogió a Jacob lejos de mérito alguno, habiendo hecho

la selección aún antes de que Jacob naciera. Así, Dios bendijo a Jacob vez tras vez durante toda su vida, a pesar de las faltas obvias de Jacob.

Jacob usó su astucia para explotar a otros y ganar ventaja. Él fue un *suplantador*, robando a su hermano de su bendición y primogenitura, y un *engañador*, mintiendo a su padre para obtener la bendición del primogénito. El conflicto constante, muchas veces auto-infligido, afligió a Jacob durante toda su vida. Sin embargo, Dios escogió a Jacob, permaneció con él durante todas las experiencias de su vida, buenas y malas, luchó con él en el Río Jaboc, y finalmente lo bendijo como heredero de las promesas ancestrales hechas a Abraham. El deseo de Dios de bendecir acarrea un poder que transforma vidas, nos conecta a cada uno de nosotros con el propósito y plan de Dios para cambiar el mundo.

Al igual que Jacob, todos nosotros tenemos faltas. Ninguno de nosotros es perfecto. Dios no está limitado por nuestras imperfecciones y conducta pecaminosa en lo que Él puede hacer con nuestras vidas. Dios desea bendecirnos y usarnos para cumplir sus propósitos. No tenemos que ser ingenuos al pensar que nuestras acciones y decisiones no le importan a Dios. ¡Todo lo contrario! Somos llamados a vivir a la luz de la voluntad de Dios y Su diseño para nuestras vidas. Dios escoge bendecirnos a pesar de nuestra imperfección.

Por otro lado, la elección de Dios de Jacob sobre Esaú alteró la sabiduría convencional de aquel tiempo que favorecía al mayor sobre el menor. A veces pensamos que Dios puede usar solamente aquellos de posición y perfección para cumplir Su voluntad. Pero, Dios con frecuencia usa a lo imperfecto, lo débil y lo marginal para llevar a cabo Su obra. De hecho, los antecesores de Israel eran *don nadie* sin posición ni privilegio cuando Dios los escogió (Deuteronomio 7:7–11). Sin embargo, Dios escogió a Jacob/Israel para ser el instrumento por medio del cual serían benditas todas las naciones.

PLANES DE ENSEÑANZA

Plan de enseñanza—Actividades de aprendizaje

Conectando con la vida

1. Lleve a la clase varias copias de libros que contengan nombres y sus significados. Trate de conseguir suficientes copias para que dos o tres participantes compartan una copia. (Mujeres embarazadas, mujeres con niños pequeños, y bibliotecas públicas son buenos recursos para encontrar tales libros.)
2. Antes de la clase, escriba lo siguiente:
 - a. Abram, *padre exaltado*
 - b. Abraham, *padre de muchas naciones*
 - c. Esaú, *peludo*
 - d. Edom, *rojo*
 - e. Jacob, *él agarra el talón o él engaña*
 - f. Israel, *él lucha con Dios*

Recuérdelos que el cambio del nombre de Abram a Abraham marcó un cambio en la historia de su vida. Diga que así como Dios cambió el nombre de Abram, en esta lección veremos cómo Dios cambió el nombre de Jacob para marcar un cambio en la historia de su vida también. Explique que también verán que, a pesar de que Jacob vivió de acuerdo a su nombre, *él engaña*, aún así Dios lo escogió para bendecirlo.

Ahora, pídale a los participantes que usen los libros mencionados en el paso uno para buscar sus nombres y ver si los significados determinan quiénes son o eran. Pregunte cuál sería el significado de sus nombres si Dios les diera un nombre nuevo que describiera dónde ellos están en este momento.

Recuérdelos que Dios escogió bendecir y usar a Jacob a pesar de su naturaleza engañadora, y que Dios desea bendecirnos y usarnos, también, a pesar de nuestra naturaleza pecaminosa.

3. Guíe a la clase en oración.

Guiando el estudio bíblico

4. Divida a la clase en cinco grupos. Explique que cada grupo ayudará a enseñar la clase. Asigne a cada grupo uno de los cinco encabezados de la lección de hoy. (Si su clase tiene menos de cuatro en asistencia, formen dos grupos, asignando los primeros dos encabezados a un grupo y los últimos tres encabezados al otro.)
 - a. “El nacimiento de dos naciones”, Génesis 25:21–34
 - b. “Una transacción impulsiva entre hermanos”, Génesis 25:27–34
 - c. “Robando la bendición”, Génesis 27:22–36b
 - d. “Lucha con ángeles, caderas lastimadas, e Israel”, Génesis 32:22–32
 - e. “Afirmación de la bendición de Dios sobre Jacob/Israel”, Génesis 35:9–12

Mientras los grupos se preparan, pida que cada grupo lea los comentarios en la *Guía de estudio* así como los pasajes bíblicos correspondientes para cada encabezado asignado. Cada grupo presentará un resumen compartiendo de cuatro a seis datos de su(s) encabezado(s).

Fomentando la aplicación

5. Pida a la clase sus opiniones generales acerca de Jacob y Esaú. Pídales que imaginen que Dios les está pidiendo su opinión en cuanto a cuál de los dos hermanos, Esaú o Jacob, bendecir. *¿Cuáles serían sus respuestas? ¿Por qué?*

Pregunte si alguna vez han conocido a alguien que parecía prosperar a pesar de ser engañador. Pregunte si alguna vez le han preguntado a Dios respecto a esa situación. Pregunte qué piensan acerca de Dios bendiciendo a Jacob a pesar de que él era un tramposo.

Ahora, pídale que mencionen algunas razones por las cuales están contentos porque Dios escogió bendecir a Jacob.

6. Guíe a la clase a mencionar algunas implicaciones de que Dios bendijera a Jacob.
7. Debido a que esta actividad es personal, pídale a los participantes que se dispersen alrededor del salón si hay espacio. De otro modo, dirija a su clase a escribir sus pensamientos más personales usando un código, algo que ellos pueden entender o simplemente que piensen en sus respuestas en vez de escribirlas.

Provea lápiz y papel; pídale que dividan el papel trazando una línea por la mitad. En la parte de arriba de una de las columnas escribirán “Lo que he hecho”, y en la parte de arriba de la otra columna escribirán “Lo que Dios ha hecho”.

Debajo del encabezado “Lo que he hecho”, pídale que enumeren algunos de sus pecados, sean pasados o presentes (o simplemente que los recuerden en vez de escribirlos). Debajo de “Lo que Dios ha hecho”, pídale que escriban algunas de las bendiciones que Dios les ha dado.

Cuando hayan terminado, pídale que escriban “Dios escoge bendecirme y usarme” en letras grandes encima de sus respuestas bajo la columna “Lo que he hecho”. Pregunte cómo se siente saber que Dios quiere bendecirnos no importa las cosas malas que hemos hecho.

8. Cierre en oración pidiéndole a Dios que abra los ojos de cada persona, revelando las bendiciones de Dios en sus vidas.

Plan de enseñanza—Discurso y preguntas

Conectando con la vida

1. Pídale a la clase que mencionen algunas personas de la Biblia quienes, a pesar de sus malas acciones, Dios bendijo y usó para cumplir Sus planes. (Por ejemplo, David.)

2. Pregunte si Dios ha usado o bendecido a alguno de ellos en una situación específica, a pesar de su carácter en aquel momento. (No espere una respuesta pública.)
3. Dígale a la clase que esta lección se trata del nieto de Abraham, Jacob. A pesar de que Jacob fue un *tramposo*, Dios lo bendijo y lo usó.
4. Escriba y repasen el árbol genealógico de Abraham y Sara. Incluya a
 - a. Ismael, el hijo de Abraham y Agar, la sierva
 - b. Isaac, el hijo prometido de Abraham y Sara
 - c. Rebeca, esposa de Isaac
 - d. Esaú, el gemelo mayor de Isaac y Rebeca
 - e. Jacob, el gemelo menor de Isaac y Rebeca
5. Guíe a la clase en oración.

Guiando el estudio bíblico

6. Haga referencia al artículo “Esaú/Edom” en la *Guía de estudio*. Resúmalo o reclute a un participante para que lo resuma.
7. Dígale a la clase que en esta lección ellos escucharán acerca de dos gemelos. El nombre del hermano mayor, Esaú, significa *peludo*. Esaú a veces era llamado Edom, que significa *rojo*. El nombre del hermano menor, Jacob, significa *él agarra el talón* o *él engaña*. Pídale a la clase que identifiquen cómo estos significados se ven en la historia.
8. Pídeles que busquen el encabezado “El nacimiento de dos nacimientos (25:21–34)” en sus *Guías de estudio*. Reclute a alguien que lea Génesis 25:21–34. Resalte los puntos clave en el pasaje y la sección de la *Guía de estudio*.

Indique que debido a que Rebeca era estéril, Isaac oró porque ella tuviera un hijo. A la luz de la promesa de Dios a Abraham de hacerle una nación grande (Génesis 12:2), y a la luz de la esterilidad de la propia madre de Isaac, pregunte al grupo cuál sería la actitud de Isaac cuando oró.

Explique: *Isaac oró durante veinte años mientras esperaba por la bendición de los hijos. ¿Qué piensan acerca de que Isaac oró durante tanto tiempo? ¿Cuál ha sido el período más largo que ustedes han orado por algo, esperando su bendición?*

9. Pídale a la clase que busquen “Una transacción impulsiva entre hermanos (25:27–34)” en las *Guías de estudio*. Reclute a alguien que lea Génesis 25:27–34 mientras la clase identifica los detalles del encuentro entre Esaú y Jacob. Resalte los puntos clave del pasaje, la sección de la *Guía de estudio*, y el “Comentario bíblico” en estos versículos en la *Guía para el líder*. Mencione:
 - a. Rebeca favoreció a Jacob. Pregunte a la clase por qué ella lo favorecería.
 - b. Esaú trató su primogenitura, algo de un valor tremendo, con falta de respeto. Pregunte cómo las personas hoy día tratan cosas valiosas con una falta de respeto similar.
10. Guíe a la clase a buscar en sus *Guías de estudio* “Robando la bendición (27:22–36b)”. Resalte los puntos clave, y reclute a alguien que lea Génesis 27:22–26b.

Pregunte si piensan que Rebeca estaba tratando de ayudar a Dios con su plan al decirle a Jacob que engañara a su padre.
11. Pídales que busquen “Lucha con ángeles, caderas lastimadas, e Israel (32:22–32)” en sus *Guías de estudio* y repásenlo. Resalte los puntos clave, y entonces reclute a alguien que lea Génesis 32:22–32.

Pregunte si alguien ha sentido que Dios está luchando con él/ella, y al final, recibieron bendición debido a eso.
12. Pídales que busquen “Afirmación de Dios de la bendición sobre Jacob/Israel (35:9–12)” en sus *Guías de estudio*. Después de resaltar los puntos clave, invite a alguien que lea Génesis 35:9–12. Enfoque en los versículos 11–12. Pregunte qué significa para nosotros la bendición de Dios para Jacob a la luz de la clase de persona que Jacob era.

Fomentando la aplicación

13. Permita que comenten en cómo se sienten acerca de Dios usando y bendiciendo a Jacob, a pesar de que era un engañador. Señale que Dios quiere usarnos y bendecirnos, a pesar de nuestra pecaminosidad.
14. Guíe a la clase a discutir las preguntas al final de la lección en la *Guía de estudio*.
15. Cierre en oración, pidiéndole a Dios que abra sus corazones a aceptar Sus bendiciones.

TEXTO FOCAL

Génesis 39

TRASFONDO

Génesis 37; 39—41

IDEA PRINCIPAL

Reconocer nuestro lugar en los propósitos de Dios y recordar la confianza que otros han puesto en nosotros puede ayudarnos a hacer lo que es correcto cuando enfrentamos tentación.

PREGUNTA A EXPLORAR

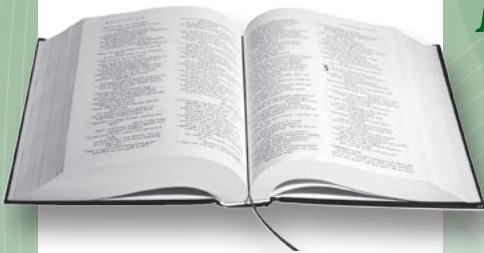
¿Cómo podemos fielmente hacer lo que es correcto cuando hacer lo malo parece tan fácil y atractivo?

META DE ENSEÑANZA

Guiar a los adultos a identificar verdades del encuentro de José que aplicarán a las tentaciones que enfrentan

LECCIÓN SIETE

José: Tentado pero fiel



UNIDAD DOS
**Hacia adelante
con Dios**

COMENTARIO BÍBLICO

Entendiendo el contexto

Las lecciones siete y ocho salen de la vida de José. Veremos cómo Dios obró para cumplir Su voluntad en medio de las circunstancias difíciles y de prueba de José, incluyendo el conflicto familiar, relocalización, tentación, y hasta desastres naturales. Sin embargo, a pesar de todo, Dios continuó honrando las promesas hechas a Abraham de que por medio de sus descendientes toda la tierra recibiría bendiciones (Génesis 12:3).

La historia de Jacob, el padre de José, continúa hasta su muerte en Génesis 49:33, pero José es el personaje principal en Génesis 37—50. José fue el penúltimo hijo de los doce hijos de Jacob. Los doce hijos colectivamente representan a Israel (Génesis 29:31—30:22; 35:16—26). Aunque menor que sus medios-hermanos, José era el favorito de su padre porque era el primogénito hijo de Raquel, la amada esposa de Jacob. Como veremos, este favoritismo jugó un papel importante en la historia de José.

La vida de José es una historia clásica de pobreza a riqueza. Vendido en esclavitud por sus hermanos (37:1—36), José fue llevado a Egipto. Allí él se ganó reputación de buen administrador y siervo de confianza en la casa de un alto oficial egipcio. Sus circunstancias cambiaron rápidamente cuando la esposa del oficial trató sin éxito de seducir a José (39:1—18). Injustamente arrojado en la cárcel, José se ganó el respeto del carcelero quien confió el cuidado de los prisioneros a José (39:19—23).

Mientras estuvo en la prisión, la habilidad de José como intérprete de sueños finalmente llamó la atención del rey de Egipto (40:1—23). José interpretó correctamente dos sueños del rey que presagiaban una hambruna devastadora que afectaría a Egipto y las naciones circundantes. Reconociendo los dones de José, el rey le nombró como administrador en jefe sobre todo Egipto, una posición de poder segunda al rey. José ideó e implementó un plan para evitar los efectos de una sequía extendida y salvar las vidas de muchas personas (41:1—57). Repetidamente el autor bíblico explica la razón para el éxito de José: “El Señor estaba con José” (39:2; vea además 39:3, 21, 23).

El resto de los capítulos de Génesis narran cómo José y sus hermanos fueron dramáticamente reunidos y finalmente se mudaron con su padre

a Egipto. Estos capítulos, los cuales formarán la base para la lección ocho, explican más plenamente cómo Dios estaba obrando tras bastidores en la vida de José para cumplir con Su propósito mayor.

Nuestra lección de hoy explora cómo José enfrentó tentación y aún así permaneció fiel a Dios y a las personas que habían confiando en él. Daremos un vistazo a los recursos que José usó para vencer la tentación y ver cómo la presencia de Dios trajo bendición a su vida—y a las vidas de otros.

Interpretando las Escrituras

Vendido en esclavitud (37:1–36)

Génesis 37 provee el contexto para entender cómo José llegó a Egipto. Primero encontramos a José a la edad de diecisiete años. Él ya se había ganado el resentimiento de sus medios-hermanos debido al favoritismo de su padre, el cual era claramente evidente por una túnica lujosa (una túnica de mangas largas tejida especialmente que pudo haber sido bordada) presentada por su padre Jacob (37:3). El resentimiento se volvió en odio cuando José compartió dos sueños que implicaban que un día él gobernaría sobre sus hermanos así como sobre su madre y su padre (37:5–11). Veremos en la próxima lección que estos sueños tenían un significado más profundo que lo que José y sus hermanos podían pensar.

La oportunidad de venganza ocurrió cuando Jacob envió a José a ver cómo estaban sus hermanos cuidando de los rebaños de la familia en la vecindad de Siquem, treinta millas al norte del campamento de Jacob en Hebrón. Los hermanos conspiraron para asesinar a José y culpar las bestias salvajes de su muerte, pero Rubén—el hijo mayor de Jacob—intercedió. Despojándole de su túnica, José fue arrojado en una cisterna. Más tarde, Judá vio la oportunidad de hacer una ganancia a la vez que evitaban derramar sangre. Él convenció a sus hermanos de vender a José como esclavo a una caravana de ismaelitas que pasaba con una carga de especias camino a Egipto.

Los ismaelitas, una de las tribus asociadas con los hijos de Ismael (25:12–18), eran mercaderes que viajaban por las rutas del desierto desde Arabia hasta Egipto. Los capítulos 37 y 39 alternan el uso de “ismaelitas” y “midianitas” para describir al grupo que compró a José y lo transportó

a Egipto. Los eruditos continúan discutiendo la relación entre los dos grupos. Posiblemente, el término “israelita” se refiere a un grupo más grande de tribus con los cuales estaban relacionados los midianitas.

Un intermedio: Las acciones vergonzosas de Judá (38:1–30)

El capítulo 38 interrumpe la historia de José para describir el relato sórdido del comportamiento vergonzoso de Judá con respecto a su nuera Tamar. Los detalles de la historia no pueden detenernos en nuestro estudio de esta lección de José. Basta decir que la toma de decisiones éticas de Judá en términos de su moralidad sexual y responsabilidades hacia su nuera viuda se quedó corta comparada con el ejemplo establecido por José.

Un siervo de confianza (39:1–6)

39:1. El versículo 1 continúa con el relato de la vida de José después del intermedio de Génesis 38. Llevado por los ismaelitas a Egipto, José se convirtió en un esclavo en la casa de Potifar, un oficial egipcio en la corte de Faraón. Potifar era “capitán de la guardia”, un título general que puede haber tenido connotaciones militares (vea Génesis 40:3).

39:2–6. El refrán “Jehová estaba con José” se repite por todo el capítulo y explica por qué José fue tan exitoso en todo lo que hacía (39:2, 3, 21, 23). De hecho, la presencia de Dios había llevado bendiciones a Isaac y Jacob mucho antes (26:3, 24; 28:15; 31:3). Hasta Potifar, a pesar de ser un egipcio, se dio cuenta de que el éxito poco común de José de debía al Dios de José, *Jehová*. Significativamente, el capítulo 39 usa el nombre de *Jehová*—el nombre de pacto de Dios dado a Israel (traducido como “SEÑOR”)—a través de casi todo este capítulo (39:3, 5, 21, 23).

Potifar rápidamente promovió a José de esclavo en la casa a administrador, confiando todas sus posesiones al cuidado de José. El efecto neto fue que Dios “bendijo” la casa de Potifar por medio de José. Hemos visto muchas veces en Génesis cómo la presencia de Dios trae bendiciones. Aquí tenemos otros indicios de que por medio de los descendientes de Abraham, Dios tenía la intención de bendecir a otros (12:3).

El versículo 6 refuerza la confianza que Potifar había colocado en José. Potifar estaba libre de preocupaciones porque tenía tal confianza

en el carácter y las habilidades de José. Potifar reservó un área solamente para sí mismo: “el pan que comía”, un referencia a los asuntos personales de Potifar o posiblemente un eufemismo para su esposa quien obviamente estaba fuera de los límites (Génesis 39:6, 9).

El escritor añadió otra observación que nos prepara para el resto del capítulo: “Y era José de hermoso semblante y bella presencia”. Estos términos, usados anteriormente para describir a Raquel (29:17), expresan la idea de atractivo físico.

Resistiendo la tentación (39:7–12)

39:7. Atraída por la apariencia física de José, la esposa de Potifar intentó seducirlo. “Duerme conmigo” tiene el tono de un mandato dado a alguien quien se espera se someta, por tanto un juego de poder por la esposa del amo sobre la persona que ella consideraba como propiedad. A primera vista, el versículo 7 sugiere un intento similar o un momento cuando José enfrentó tentación. Pero, el contexto total del capítulo indica que la esposa de Potifar, movida por la lascivia y la oportunidad, persiguió a José en ocasiones repetidas (vea 39:10).

39:8–10. José inmediata y decididamente rechazó los avances. Primero, José notó que el esposo de ella había puesto toda su confianza en él. Potifar le había confiado todas sus pertenencias—con la excepción específica de su esposa—en las manos de José. José no traicionaría ni violaría tal confianza participando en adulterio—aquí descrito como un “grande mal” (vea Génesis 20:9 y Salmos 51:4 para un uso similar del término).

Segundo, al sucumbir a la tentación y cometer adulterio, José hubiera pecado contra Dios (Génesis 39:9). Al usar el nombre más genérico de Dios, *Elohim*, en vez del nombre poco común de *Jehová*, tal vez José apeló a la conciencia religiosa de la mujer. Las sociedades más antiguas consideraban el adulterio como un pecado serio contra el orden divino.

José rehusó violar su relación con Jehová. Él tenía una decisión que tomar: permanecer fiel a Dios o sucumbir a un placer momentáneo y violar el diseño de Dios para su vida. Claramente la esposa de Potifar había calculado mal su juego de poder; la lealtad principal de José estaba en un poder mucho mayor que estaba obrando en su vida—“Jehová estaba con José”—para alcanzar un propósito mayor.

39:11–13. Incapaz de contener sus deseos egoístas, la esposa de Potifar intentó forzarse sobre José cuando él estaba trabajando solo en la casa. Ella le quitó su túnica (el verbo indica un acto violento) y demandó que José se sometiera a sus deseos. Una discusión razonable ya no era posible; era necesario tomar una acción decisiva. José corrió de la casa, dejando la túnica en las manos de la esposa de su amo.

Acusaciones falsas y encarcelamiento (39:13–23)

39:13–17. Avergonzada y potencialmente comprometida en su propia casa, la esposa de Potifar llamó a sus siervos e ideó una historia para proteger su reputación—y tal vez su vida, porque el adulterio con frecuencia era castigado con la muerte. De acuerdo a ella, José había intentado violarla, pero sus alaridos la habían defendido exitosamente del ataque—evidenciado por la túnica que José había dejado atrás. Ella le echó la culpa del ataque a su esposo quien había llevado a ese “hebreo” (usado aquí como un término de desdén para agitar temores étnicos y sospechas contra extranjeros) en la casa para “que hiciese burla de nosotros”. La última frase significa *para burlarse o jugar con alguien*, que puede hasta sugerir intimidad sexual. Ella repitió la historia a su esposo con leves modificaciones para proteger sus propios intereses (39:16–17).

39:18–23. Como esperado, Potifar respondió en ira cuando supo de la supuesta traición de José. ¿Qué castigo merecía? Conocemos poco acerca de la ley egipcia en estos asuntos, pero es enteramente posible que el castigo para el adulterio fuera la muerte. Esto era cierto en Israel (Deuteronomio 22:22). Sin embargo, por razones no claras (¿Sospechaba de la historia de su esposa? ¿Protestó José su inocencia de una manera que hizo dudar a Potifar?), Potifar encarceló a José en una facilidad donde mantenían a los presos reales (Génesis 39: 20). José había escapado de un hoyo cuando tenía diecisiete años; ahora que se acercaba a la edad de treinta (vea 41:46) se encontraba en otro.

Sin embargo, este nuevo revés de fortuna no derrotaría a José ni los propósitos de Dios porque “el SEÑOR [*Jehová*] estaba con José y le extendió su misericordia” (39:21). La importante palabra hebrea *hesed*, aquí traducida “misericordia”, describe una característica básica del carácter de Dios. Esta palabra ocurre más de 200 veces en el Antiguo Testamento. Puede ser traducida de muchas maneras, incluyendo *lealtad*, *devoción*,

amabilidad, o *amor*. Cuando usado de Dios, *hesed* describe la devoción consistente de Dios y Su interés por las personas (Éxodo 34: 6–7; Salmos 86:15; Jeremías 33:3). La idea básica es la fiabilidad y devoción de Dios hacia Su pueblo.

Otra vez, la presencia de Dios hizo toda la diferencia. José halló gracia en los ojos del jefe de la cárcel (Génesis 39:21), y Dios causó que todo lo que José hiciera prosperara (39:23), exactamente como había sido en el caso de la casa de Potifar. El carcelero confió a José el cuidado de todos los prisioneros sin ninguna preocupación (“no necesitaba atender cosa alguna”) acerca de cómo la prisión era administrada.

Los capítulos 40—41 expanden en las muchas maneras cómo el favor y la presencia de Dios produjeron resultados asombrosos en la vida de José. En la prisión, José usó sus habilidades dadas por Dios como intérprete de sueños para ayudar a dos oficiales egipcios encarcelados por Faraón por crímenes no mencionados (40:1–22). Finalmente las habilidades de José como intérprete llegaron a la atención del rey, quien había tenido dos sueños perturbadores—siete vacas flacas consumiendo siete vacas gordas y siete menudas espigas de maíz tragando a siete espigas llenas. Cuando ningún intérprete egipcio pudo adivinar el significado, Faraón se volvió a José (41:1–32).

José correctamente entendió que los dos sueños hacían el mismo punto. Después de siete años de abundancia, Egipto y el área circundante enfrentarían una hambruna de siete años. Los dos sueños resaltaban la certeza de que los eventos sucederían (41:32). Note particularmente que José no tomó el crédito por la interpretación correcta (41:16); él repetidamente afirmó que Dios había provisto el entendimiento apropiado para los sueños de Faraón (41:25, 28, 32). Para contrarrestar la amenaza, José ideó un plan para preservar la vida en medio de la hambruna y urgió a Faraón que seleccionara una persona de sabiduría y habilidades administrativas para implementar el proyecto (41:33–36). El plan llamaba a conservar las cosechas durante los siete años de abundancia para preparar para los siguientes siete años de sequía.

Reconociendo la sabiduría del plan, Faraón otorgó a José plena autoridad sobre el proyecto. El rey observó correctamente que “el espíritu de Dios” obraba en la vida de José, dándole sabiduría y discernimiento (41:38–39). Al igual que Potifar y el jefe de la cárcel, el rey fue testigo de cómo Dios había bendecido a José con dones y habilidades poco comunes.

Faraón elevó a José a la posición de ser segundo en autoridad en todo Egipto (41:40). La ceremonia de instalación en la corte real (41:41–43) contenía muchos elementos encontrados en ceremonias similares descritas en fuentes egipcias (presentaciones de un anillo, vestimentas finas, una cadena de oro, y un carruaje ceremonial). José literalmente pasó de una prisión a un palacio debido a la presencia protectora y guía de Dios.

Como señal de su nueva posición, Faraón le dio a José un nombre nuevo—Zafnat-panea (Su significado es incierto.)—y una esposa, Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On (41: 45). En la antigua Heliópolis, localizada en los suburbios al norte de Cairo moderno, estaba el lugar del santuario principal dedicado al dios principal egipcio, el dios sol Re. El matrimonio de José con una mujer de tal familia sacerdotal de influencia era apropiado para su alta posición.

Asenat le dio dos hijos a José, Manasés y Efraín. Los nombres dados a los dos hijos recuerdan cómo Dios ayudó a José a través de las dificultades de la vida para bendecirlo. *Manasés* viene del verbo *olvidar*, sugiriendo que Dios ayudó a José a vencer las dificultades del pasado. *Efraín* se deriva de una palabra que significa *fructífero*, simbolizando que Dios causó que José prosperara en su país adoptivo. Ambos nombres capturan la idea de que la presencia de Dios llevó bendiciones a José a pesar de las turbulencias en su vida.

Enfocando en el significado

La tentación es parte de la vida de todas las personas. Jesús mismo enfrentó tentación desde su bautismo hasta la noche del jueves fatal cuando enfrentó la posibilidad de la cruz solo en el Jardín de Getsemaní (vea Hebreos 4:14–16). La pregunta no es si vendrán las tentaciones sino cómo lidiaremos con ellas.

José respondió a las tentaciones sacando de dos recursos principales. Primero, José estaba muy consciente de la confianza que otros habían depositado en él. Potifar confió todas sus posesiones al cuidado de José; José no traicionaría tal confianza, a pesar de los persistentes avances de la esposa de Potifar. Algunas cosas José no pudo controlar, como ser vendido en esclavitud o ser encarcelado. Sin embargo, José tuvo poder sobre sus actos en momentos de tentación. Él escogió no

ponerse en situación de comprometer sus convicciones o traicionar la confianza de su amo.

José también sabía que su éxito se debía a la presencia y bendiciones de Dios sobre su vida. Él entendía que caer en tentación era pecar contra Dios (Génesis 39:9). En última instancia, todo pecado es contra Dios (Salmos 51:4). En momentos de tentación podemos enfocarnos en Dios, cuyo gozo principal es traer bendición a nuestras vidas. Ese conocimiento nos da fortaleza en momentos de tentación.

Además, la misericordia de Dios estaba sobre la vida de José (Génesis 39:21). Dios tenía un plan para la vida de José más grande que cualquier cosa que José pudiera imaginar. A través de las dificultades de la traición de sus hermanos, la esclavitud, la tentación, y el encarcelamiento, Dios estaba obrando preparando a José para una tarea mayor de bendecir a muchas naciones. Dios perfeccionó las habilidades administrativas de José, le dio sabiduría, y causó que todo lo que José hacía prosperara (39:2–6, 21–23). Al final José llegó a una posición de prominencia, segundo en poder, en Egipto. A pesar de que José no podía ver toda la magnitud del plan de Dios para su vida mientras estuvo en la casa de Potifar, él sabía que Dios estaba con él y determinó no fallarle a Dios, el Amo supremo de su vida.

PLANES DE ENSEÑANZA

Planes de enseñanza—Actividades de aprendizaje

Conectando con la vida

1. Antes de la clase, prepare (o pídale a un miembro de la clase que lo haga) una representación visual de cosas que tientan a las personas. (Ejemplos pueden incluir comida, dinero, títulos en el trabajo, hombres/mujeres atractivos, etc.).

Guiando el estudio bíblico

2. Escriba en una pizarra (o cartulina) la Pregunta a explorar para la lección de esta semana. Pídale a alguien que lea Génesis 39:1–7, y entonces reclute a alguien que lea la Pregunta a explorar en voz alta. Pregunta: *Si ustedes fueran José, ¿cuál sería el próximo paso? ¿Por qué?*
3. Pida a los participantes que lean Génesis 39:1–2 otra vez. Pregunta: *¿Cuál era la situación de José en el versículo 1?* (Cautivo de los ismaelitas y entonces un esclavo en Egipto) *¿Cuál era la situación de José en el versículo 2?* (“un hombre exitoso”) *¿Qué idea en el pasaje sugiere cómo ocurrió el cambio del versículo 1 al versículo 2?* (“Jehová estaba con José”). Esté preparado para también incluir los versículos 3, 21, y 23 en la discusión de la última pregunta.
4. Pida que alguien lea Génesis 39:7–10. Recuérdeles que las tentaciones buscan alejarnos de Dios. Pida que alguien lea la Idea principal para la lección en la *Guía de estudio*. Pregunta: *¿Cómo se compara la respuesta de José con la Idea principal?*
5. Reclute a alguien que lea Génesis 39:11–12. Dirija la atención de los participantes al párrafo en la *Guía de estudio* bajo el encabezado “La derrota de la tentación (39:8–9, 11–12)” que menciona los brazaletes QHJ. (Cada miembro debiera tener una copia de la *Guía de estudio*, pero tenga algunas adicionales en caso de que sea necesario). Pasen un minuto o dos discutiendo los límites que José había fijado para vencer la tentación. Pídales que compartan ejemplos de buenos límites para ayudar a escapar la tentación en las vidas de los cristianos.
6. Pida que los participantes formen grupos pequeños de dos o tres personas cada uno. Entonces, diga: *Supongan por un momento que José se acostó con la esposa de Potifar. ¿Cuán diferente sería la historia? ¿Cómo se hubiera afectado el plan de Dios?* Permita dos o tres minutos a la clase para discutir y compartir con el grupo grande.
7. Haga una referencia a las tentaciones mencionadas en el Paso 1. Permita de treinta segundos a un minuto para que los grupos piensen en algunas respuestas que reflejen la respuesta de José a la tentación (así como a la Idea principal). Guíe a la clase que

identifique la fuente de la resistencia de José a la tentación de la esposa de Potifar (vea 39:9).

8. Reconozca que resistir la tentación puede crear situaciones incómodas y hasta no deseadas en nuestras vidas, a pesar de haber hecho lo que es correcto. Resuma para la clase el resto de Génesis 39. Entonces pregunte: *Resistir la tentación en sus vidas—o en la vida de alguien conocido, ¿alguna vez ha creado una situación no deseada o incómoda? ¿Qué cosas hemos visto en la vida de José que puede ayudar a los cristianos a vencer tales circunstancias?*

Fomentando la aplicación

9. Pida que un participante lea Lucas 16:10. Pregunte: *¿Qué podemos aprender de este versículo acerca de enfrentar la tentación? ¿Cómo podrían validar este versículo las acciones de José y lo que le sucedió?* Permita de treinta segundos a un minuto para responder.
10. Dirija a los participantes al artículo “Aplicando el texto” en la *Guía de estudio*. Permita que respondan a las sugerencias. Ofrezca la oportunidad de formar compañeros de oración con miembros que deseen contabilidad.
11. Cierre la sesión leyendo Romanos 8:28 y recordándoles a los participantes que aún cuando nuestras circunstancias parecen estar fuera de control, cuando somos fieles a Dios, Dios obrará los eventos de nuestra vida para glorificarse. Cierre en oración.

Planes de enseñanza—Discurso y preguntas

Conectando con la vida

1. Según llegan los participantes, dirija su atención a la siguiente declaración escrita en la pizarra (o una cartulina): “El dominio propio es un elemento necesario para desarrollar carácter”. Pídales que consideren si están de acuerdo o no con la declaración. Refiera a los participantes a la Meta del estudio en sus *Guías de estudio*,

explicando que esta lección les ayudará a descubrir maneras cómo permanecer fieles a Dios cuando enfrenten tentación.

Guiando el estudio bíblico

2. Comience leyendo Génesis 39:1–6. Brevemente, dé un resumen de Génesis 37, y pregunte: *¿Cómo indican los eventos en el capítulo 37 y el capítulo 39:1–6 que Dios estaba obrando en la vida de José?* (La declaración: “Jehová estaba con José”, 39:2; cómo José pasó de esclavitud a tener éxito)
3. Señale que Dios estaba obrando partiendo de su promesa de pacto con Abraham a través de la vida de José. Pregunte: *¿Cuán posible es ver a Dios obrando en las circunstancias de nuestra vida cuando estamos en medio de las circunstancias?* Mencione que la clase considerará esta idea en más detalle en la próxima lección.
4. Reclute a alguien que lea 39:7–12. Pregunte:
 - *¿Parece que esta tentación es más un evento de una vez o un evento repetido? (vea 39:7, 10.)*
 - *¿Qué hizo tan fuerte la tentación?*
 - *¿Cómo hubiera peligrado la vida de José si hubiera caído en la tentación?*
 - *¿Qué razonamiento/respuesta dio José para resistir la tentación? (Vea 39:8–9.)*
5. Guíe a los participantes a leer los versículos 8–9 otra vez, enfatizando cómo José resistió la tentación. Pregunte: *¿Cómo aplica esto a las tentaciones que enfrentamos hoy día?*
6. Resuma brevemente el resto de Génesis 39, notando particularmente el versículo 23. Recuérdeles que, aunque las acciones de José fueron sabias, más importante es el hecho de que las promesas de Dios se estaban cumpliendo por medio de José, el individuo escogido por Dios.

Fomentando la aplicación

7. Dirija a los participantes al artículo “Aplicando el texto” en la *Guía de estudio*. Pregunte: *¿Cuáles son algunas de los límites presentes en la vida de José?* (Respuestas pueden incluir el José rehusarse a estar solo con una mujer casada, su ética de trabajo totalmente digna, su compromiso con Dios.) Pregunte: *¿Cuándo es el mejor momento para prepararse para la tentación?*
8. Haga las preguntas siguientes:
 - *¿Qué otro método de resistencia contra la tentación usó José?* (Vea 39:12.)
 - *¿Qué otros métodos de resistencia podemos usar?* (Vea Efesios 6:10–18; Santiago 4:7–8; Colosenses 3:1–14.)
9. Cierre la lección en oración, pidiéndole a Dios que les ayude a estar alerta en su andar cristiano y tener dominio propio por medio del poder del Espíritu Santo.

LECCIÓN OCHO
*José:
Participando
en el propósito
de Dios*

TEXTO FOCAL

Génesis 45:1–15; 50:19–21, 24

TRASFONDO

Génesis 42—50

IDEA PRINCIPAL

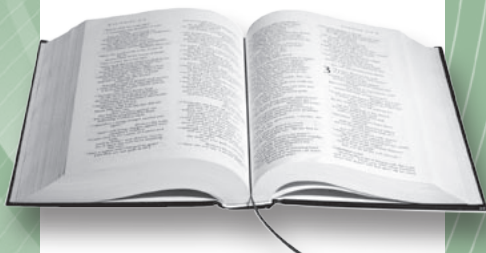
Según escogemos vivir en fidelidad a Dios, Dios en gracia y con frecuencia misteriosamente nos guía a participar en un propósito mayor que Dios cumplirá.

PREGUNTA A EXPLORAR

¿Cómo las circunstancias de nuestra vida y las decisiones que tomamos se relacionan con los propósitos de Dios?

META DE ENSEÑANZA

Guiar a la clase a explicar cómo los eventos en la vida de José encajan con el propósito de Dios y decir cómo eventos en sus vidas encajan con los propósitos de Dios



UNIDAD DOS
**Hacia adelante
con Dios**

COMENTARIO BÍBLICO

Entendiendo el contexto

En nuestra lección anterior, observamos cómo José subió a una posición de autoridad en Egipto. La presencia de Dios causó que José prosperara en todo lo que hizo, a pesar de la traición de sus hermanos, la seducción de la esposa de su amo, y un subsiguiente encarcelamiento basado en acusaciones falsas. Dependiendo de su relación con Dios, José permaneció fiel frente a circunstancias de prueba y difíciles.

Esta lección enfoca en cómo Dios obró en todas estas experiencias para poner a José en la posición correcta en el momento preciso para servir los propósitos de Dios. Dios usó a José para proveer protección para su familia en medio de una hambruna devastadora, asegurando así su futuro. Egipto se convirtió en un refugio temporal para el pueblo de Israel. En el proceso, José se convirtió en el catalizador llevando reconciliación y sanidad a una familia quebrantada por los celos y la rivalidad entre hermanos.

La historia de José también señala al propósito mayor de Dios de que muchas naciones y pueblos serían bendecidos por medio de los descendientes de Abraham. Dios usó a José para proveer alimento para personas de otros países afectados por la hambruna mortal. El plan que José implementó para salvar a Egipto y su familia llevó vida y esperanza para muchas otras personas (Génesis 41:57).

Interpretando las Escrituras

Trasfondo (42:1—44:34)

Los eruditos están de acuerdo en que Génesis 45:1–15 es el clímax para la historia de José. Los capítulos 42–44 establecen el escenario para la revelación dramática y reconciliación final entre José y sus hermanos. Lo que sigue es un resume breve de los eventos que conducen al texto focal de esta lección.

La hambruna severa predicha por José ocurrió después de los siete años de cosechas abundantes (Génesis 42:53–57). Desesperado por

salvar a su familia, Jacob envió a diez de sus hijos a Egipto a encontrar comida. Sin embargo, Jacob rehusó permitir que Benjamín, su hijo menor y único hijo que le quedaba (o eso pensaba) de su amada Raquel, hiciera el viaje.

Al llegar a Egipto, los hermanos se presentaron delante de José para comprar grano. A pesar de que José reconoció a sus hermanos, ellos no le reconocieron (42:8). Cuando se postraron, José recordó sus primeros sueños que anticiparon el día cuando él gobernaría sobre su familia (42:9; vea 37:5–11). Ese día había llegado, a pesar de que sus hermanos no estaban conscientes de ello. Note que repetidamente en estos capítulos los hermanos de José se postraron delante de él en cumplimiento del sueño.

Escogiendo no revelar su verdadera identidad, José acusó a sus hermanos de ser espías a pesar de sus protestas de que eran “hombres honestos” representando a su envejeciente padre y un hermano menor. José puso a los hermanos en prisión durante tres días. Preocupado acerca del verdadero carácter de sus hermanos, José ideó una prueba. Para demostrar su honestidad, un hermano debía permanecer en la prisión mientras los otros llevaban el grano a Canaán y regresaban con el hermano menor, Benjamín (42:7–20).

La angustia de dejar a un hermano atrás causó que los hermanos recordaran, con aparente arrepentimiento, su crimen llevado a cabo años antes contra José. José lloró en silencio mientras escuchaba la discusión (42:21–24; note que los hermanos no estaban conscientes de que José podía entender su lenguaje porque asumieron que él era egipcio).

Dejando atrás a Simeón, los otros hermanos se dirigieron a Canaán con sus asnos cargados de grano. Sin embargo, José ordenó que el dinero pagado por el grano les fuera devuelto en secreto en las bolsas de cada hermano. El descubrimiento del dinero provocó gran consternación entre Jacob y sus hijos. El informe de que Simeón se había quedado en Egipto en espera de llevar a Benjamín a Egipto creó más angustia para Jacob. Él ya había perdido a un hijo de Raquel y ahora corría el riesgo de perder al otro. Esto era más de lo que Jacob podía soportar; él rehusó dejar ir a Benjamín (42:25–38).

Según aumentó la hambruna, desesperado Jacob cedió y permitió que Benjamín acompañara a sus hermanos a Egipto (43:1–15). Judá juró su vida como garantía de que Benjamín regresaría a Canaán, el primer indicio de que al menos uno de los hermanos de José había cambiado.

Cuando Benjamín apareció en la casa de José para un banquete, José, sobrecogido por la emoción, se excusó y lloró en privado en otra habitación, todavía ocultando su verdadera identidad (43:16–34).

José ideó otra prueba para sus hermanos. Además del grano, José ordenó poner su copa de plata en el saco de Benjamín. Entonces, instruyó a sus siervos a interceptar la caravana camino a Canaán y arrestar al hombre responsable por el supuesto robo. ¿Abandonarían los hermanos a Benjamín como abandonaron a José años antes? El descubrimiento de la copa en el saco de Benjamín sorprendió a los hermanos. Pero, en un acto de solidaridad, rehusaron dejar solo a Benjamín y regresaron con él a enfrentar al oficial egipcio (44:1–13).

Judá apeló apasionadamente por la vida de Benjamín delante de José. Él argumentó que la pérdida de Benjamín mataría a su padre Jacob, porque el único hermano de sangre (“de los hijos de su madre”; 44:20) de Benjamín estaba muerto. Judá había prometido su vida como garantía (“depósito”) por la seguridad de Benjamín y suplicó que José le aceptara como esclavo de por vida en lugar de Benjamín.

Una revelación dramática (45:1–3)

45:1–3. El momento culminante en la historia de José llega ahora. José se dio cuenta de que sus hermanos habían cambiado, evidente más claramente en el profundo interés de Judá por el bienestar de su padre y Benjamín. José también había cambiado. Ahora él era el oficial sabio y de alto rango de Egipto, no el descarado joven soñador cuyo favoritismo por su padre había creado una brecha entre sus hermanos.

Incapaz de controlar sus emociones, José ordenó que todos salieran de la habitación excepto sus hermanos. Él lloró (vea además 42:24; 43:30), esta vez tan alto que el sonido llegó más allá de su propia casa a la casa de Faraón. Solo con sus hermanos y probablemente hablando en hebreo, José reveló su verdadera identidad—“Yo soy José”. Inmediatamente preguntó acerca de su padre, posiblemente porque temía lo peor, considerando las palabras de Judá.

La revelación produjo silencio y consternación entre los hermanos. Su mundo se había virado patas arriba con esta sorprendente declaración. José, a quien habían presumido muerto (o por lo menos desaparecido), ahora estaba delante de ellos como la segunda persona más poderosa en el imperio más grande en la tierra. ¡El sueño de José de que un día

reinaría sobre su familia ahora era hecho realidad (37:8, 10)! José tenía las vidas de ellos en sus manos. ¿Qué intentaría hacer? ¿Se vengaría?

La mano de Dios discernida (45:4–8)

Acercando a sus hermanos, José reiteró su verdadera identidad y añadió un detalle que solamente él y sus hermanos conocían: ellos le habían vendido en esclavitud. Los hermanos no tenían la más mínima duda de la identidad de José, solamente temor acerca de lo que sucedería luego. Reconociendo la angustia y hasta la ira por el pasado, José les pidió a sus hermanos que consideraran cómo Dios había usado el pasado para asegurar el presente y el futuro.

El versículo 5 captura la enseñanza central para toda la historia de José. Dios había estado obrando en todos los eventos, buenos y malos, de la vida de José para cumplir Sus propósitos. Más específicamente, Dios usó el complot de los hermanos de vender a José en esclavitud como un medio para proteger y preservar la familia de Jacob de los efectos de la terrible hambruna. Note que José enfatizó este punto tres veces (“Para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros”, 45:5b; “Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación”, 45:7; “No me enviasteis acá vosotros, sino Dios”, 45:8a).

De acuerdo a José, Dios había jugado un plan decisivo en todo lo que había sucedido, forjando el futuro usando eventos humanos (aún malos) para cumplir Su voluntad. Dios anticipó la gran hambruna (41:25–36) y colocó a José en una posición clave como “padre de Faraón” (esto es, *consejero principal*), y “señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto” (45:8; vea también 41:37–45) para preservar la familia de Jacob. Note que los títulos “padre”, “señor” y “gobernador” también son usados acerca de Dios; por tanto José actuó para preservar a su familia de maneras similares como Dios opera hacia toda su creación para preservar y bendecir.

Los sueños de José habían encontrado cumplimiento final. Al colocar a José en tan exaltada posición, Dios le había dado a José el poder para proveer para su familia en tiempo de suma necesidad (45:10–11). Dios también usó a José como un enlace vital para mantener las promesas originalmente hechas a Abraham y pasadas a Isaac y Jacob para bendecirlos y protegerlos, y darles muchos descendientes para que otros

también fueran bendecidos (12:1–3; 27:23–24; 28:12–15).

Debemos notar que José parecía estar tan excitado y sorprendido acerca de los eventos como sus hermanos. El texto no indica que José conocía el final de la historia antes de que sucediera. La conciencia de que Dios había estado actuando detrás y a través de los diferentes eventos del pasado para cumplir sus propósitos parece haber sido completamente inesperada de parte de José. José y sus hermanos no eran autómatas actuando en un escenario divino; sus decisiones individuales tuvieron consecuencias, buenas y malas. Sin embargo, los propósitos de Dios no podían ser derrotados o negados. Dios en Su libertad y soberanía estaba obrando para cumplir Su voluntad para traer bendición precisamente en las decisiones y eventos de la existencia humana.

José provee para la seguridad de su familia (45:9–15)

José inmediatamente se hizo cargo y desarrolló un plan para proveer para las necesidades de su familia. Como señor de Egipto, él tenía el poder de proveer protección durante los cinco años de hambruna que quedaban (45:11; vea también 50:21). La frase “perecer de pobreza” se refiere a prometer o vender propiedad o miembros de la familia para obtener alimento para sobrevivir, una ocurrencia común entre los pobres en tiempos de hambre (vea 47:13–26).

José ordenó que sus hermanos llevaran un mensaje a Jacob: salgan de Canaán inmediatamente (“Daos prisa”); vengan a Egipto con toda la familia, incluyendo esposas, hijos, y animales; y establézcanse en la tierra de Gosén (45:9–10). La tierra de Gosén, también llamada la tierra de Ramesés (47:11), era parte del delta al este de Egipto, localizado cerca del borde al norte con el Sinaí y por tanto más cerca de Canaán. Faraón mantenía los rebaños reales en esta región muy apropiada para la crianza de animales, un dato que pudo haber llevado a José a seleccionar Gosén para suplir las necesidades de la familia de Jacob (47:28–47:6).

El interés de José por su familia es obvio. Dos veces mencionó a su padre (45:9, 14), aparentemente preocupado por los efectos del hambre y la tensión producida por los viajes de sus hijos. José encargó a sus hermanos, particularmente a Benjamín, que llevaran las noticias a Jacob de que él no solamente estaba vivo sino que era grandemente honrado en Egipto (45:12–13). Todo debía ser hecho con urgencia (“daos prisa”, 45:9, 13).

Otra vez sobrecogido por la emoción, José volvió su atención a Benjamín. Llorando de gozo ante su único hermano de la misma mamá, José abrazó a Benjamín, besándolo en el cuello como una señal de afecto profundo. Entonces besó a sus otros hermanos, y ellos hablaron. Lo que dijeron no se documentó, a pesar de que después encontramos que los hermanos abrigaban temor de que José de alguna manera buscara vengarse (50:15–18). Todavía no había ocurrido una reconciliación completa.

La familia de Jacob va a Egipto (45:16—50:18)

José presentó los planes para salvar a su familia a Faraón, quien los endosó sin reserva (45:16–20). Faraón suplió carretas y otras provisiones para la mudanza, y los hermanos regresaron a contar las buenas nuevas a Jacob (45:21–28). Jacob estaba sorprendido ante las noticias de que José estaba vivo, y rápidamente se dirigió a Egipto.

Camino a Egipto, Dios habló a Jacob en Berseba, el pueblo más al sur en Canaán antes de entrar el Desierto del Sinaí. Tal vez Jacob necesitaba una palabra de afirmación de que dejar la tierra de la promesa, Canaán, por Egipto era lo correcto de hacer. Dios calmó los temores de Jacob, revelando que Jacob se convertiría en una gran nación en Egipto (46:3). Dios estaría con Jacob y sus antecesores en Egipto y un día los devolvería a Canaán.

Jacob y su familia viajaron a Egipto. Allí, lágrimas de gozo acompañaron la reunión entre José y Jacob (46:29–30). Establecidos en la tierra de Gosén, Jacob y sus descendientes “se aumentaron y se multiplicaron en gran manera”, exactamente como Dios había prometido (47:27). Cuando Jacob aproximaba la edad de 147 años, él bendijo a todos sus hijos, incluyendo a los dos hijos nacidos a José y su esposa egipcia, Asenat—Manasés y Efraín (48:1–21; 49:1–28). Al morir, José enterró a Jacob en su cueva ancestral en el campo de Macpela cerca de Mamre (Hebrón) en (49:29—50:14).

La muerte de Jacob reavivó los temores entre los medios hermanos de que José pudiera buscar vengarse por sus pecados pasados (50:15–18). Aparentemente ellos enviaron un mensajero a acercarse a José (50:16a; vea la Nueva Versión Internacional “Le mandaron a decir”, aunque la Reina Valera 1960 dice: “enviaron a decir a José”.) Suplicando perdón (aparentemente por solicitud de su padre moribundo), los hermanos

reconocieron el “crimen” cometido contra José y se refirieron a sí mismos como “siervos”. Movidado por su súplica, José y los hermanos lloraron juntos. La oportunidad para reconciliarse completamente ahora estaba a la mano.

Reconciliación y más allá (50:19–26)

50:19–20. José rápidamente mandó a los hermanos a que no temieran; él no era Dios, quien solamente puede juzgar la culpabilidad de una persona y evaluar una sentencia apropiada. José enfocó en la reconciliación y el futuro, no el pasado.

Más aún, José había llegado a una sorprendente conclusión acerca de su vida y la obra de Dios en ella. Al venderlo en esclavitud, los hermanos claramente tuvieron la intención de hacerle “mal” a José (la palabra significa *maldad*), pero Dios había vuelto el mal en bien “para mantener en vida a mucho pueblo”. Dios tomó el plan malvado tramado por los hermanos y lo usó para cumplir sus propósitos y obrar para bien.

50:22–26. José vivió hasta los 110 años de edad, lo suficiente como para disfrutar la gran bendición de ver a su familia hasta la tercera generación (50:22–23). Al final de su vida, José anticipó el futuro cuando Dios sacaría al pueblo de Israel de Egipto de regreso a Canaán, cumpliendo la promesa de una tierra originalmente dada a Abraham y entonces pasada a Isaac y Jacob (50:24). A pesar de los altibajos en la vida de José, Dios había usado a José como parte de un gran plan universal de bendecir a toda la tierra. José vivió lo suficiente como para ver parte del plan cumplido, pero él sabía que había más por venir. Su última petición fue que sus huesos fueran llevados a Canaán cuando Dios cumpliera la promesa de sacar al pueblo de Israel de Egipto (50:25; vea Éxodo 13:19; Josué 24:32; Hebreos 11:21–22).

Enfocando en el significado

Hemos oído decir que Dios obra de maneras misteriosas. La vida nunca es una línea recta; puede estar llena de dobleces y curvas, algunas de las cuales nos pueden dejar perplejos. A veces es muy difícil ver la mano de Dios en medio de los eventos en nuestras vidas. Esto fue verdaderamente

cierto en la vida de José. ¿Cómo podía Dios estar obrando en las cosas malas que José experimentó? Sin embargo, desde el momento en que José fue vendido en esclavitud por sus hermanos, por medio de acusaciones, encarcelamiento y por último ser promovido a una posición exaltada en la tierra de Egipto, Dios tenía su mano sobre José.

Aunque no perfecto, José fue fiel a Dios en las decisiones que tomó. Como testificamos en la lección siete, José fue fiel frente a la tentación sexual. Él resistió cualquier deseo de buscar venganza contra sus hermanos a pesar de que estaba en posición de hacerlo. Al ser obediente a Dios, José estaba en posición de servir a Dios. Pero, había más obrando que lo que José pensaba. La mano de Dios estaba obrando misteriosamente y en gracia para cumplir sus propósitos en todas las escenas de la vida de José.

La información crucial provista por la vida de José es que Dios usó el plan malvado de sus hermanos para lograr algo bueno. Esto revela la verdadera medida de la profundidad de la gracia de Dios y su determinación implacable de sacar vida de la muerte. El que Dios esté obrando en medio de nuestra condición humana, a pesar de que no siempre vemos cómo, es también el fundamento de la esperanza cristiana. El Nuevo Testamento repite la misma verdad en una escala grandiosa en Romanos 8:28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. No todo es bueno ni causado por Dios, pero Dios puede usar todas las cosas para cumplir Su propósito.

Génesis hace claro que el propósito máximo de Dios es bendecir a Su creación y sacar vida de la muerte cuando necesario. Los propósitos de Dios no pueden ser detenidos ni obstruidos por la maldad perpetrada por humanos. Él obró dentro y a través de toda las experiencias de la vida—incluyendo la maldad—para obrar para bien. A veces somos presionados por ver la mano de Dios obrando, pero podemos estar seguros de que el plan de Dios, comenzando con Abraham para traer bendición a todas las familias de la tierra, continúa hacia una victoria triunfante.

José jugó un papel vital al promover los propósitos de Dios en su tiempo. Hoy, Dios nos llama a cada uno a obediencia fiel, confiando que en todo en la vida Dios puede obrar en cada experiencia para promover sus propósitos a través de nuestras vidas.

PLANES DE ENSEÑANZA

Planes de enseñanza—Actividades de aprendizaje

Conectando con la vida

1. Según los participantes llegan, entrégueles una pieza de un rompecabezas. Pídales que traten de determinar cuál será el cuadro del rompecabezas. (Tenga un rompecabezas casi terminado cerca, pero cúbralo para que no puedan verlo). Cuando todos los participantes hayan llegado, refiéralos a la Meta de estudio para la lección en sus *Guías de estudio*. Pídales que mantengan sus piezas del rompecabezas en sus manos. Guíelos en oración.

Guiando el estudio bíblico

2. Dé un breve resumen de Génesis 42—44, asegurándose de demostrar los actos de Dios a favor de José. Discutan brevemente cómo estos actos condujeron a Génesis 45.
3. Lea (o pida que un participante lea) Génesis 45:1–7. Entonces pregunte:
 - ¿Qué evitó que José se vengara contra sus hermanos cuando descubrió quiénes eran?
 - Basados en los versículos 5 y 7, ¿cómo se vio José a sí mismo en esta situación?
 - ¿En qué maneras pudo haberse desviado José del curso en su vida en este momento?
4. Presente un resumen breve de las promesas del pacto que Dios hizo a Abraham (refiérase a Génesis 12:1–3; 22:15–18). Pregunte: *¿Cómo usó Dios la vida de José para cumplir sus promesas?* (Las respuestas pueden variar, pero asegúrese de que se discuten todos los aspectos de las promesas: el linaje de Abraham; la promesa de bendición; y todos los pueblos siendo bendecidos.)

5. Pida que alguien lea los versículos 8–11. Entonces pregunte: *¿Por qué les diría esto José?* Invite a alguien a leer Génesis 37:5–10. Entonces pregunte: *¿Cómo concordaban los dos sueños con lo que José dijo a sus hermanos en 45:8–11?*
6. Guíe a los participantes a formar grupos pequeños de dos o tres personas cada uno para considerar lo siguiente:
 - a. *¿Qué cosas evitan que las personas reaccionen como José lo hizo con sus hermanos?*
 - b. *¿Qué posición en su familia ahora asumió José? (vea 45:9–15)*
 - c. *¿Cuáles son algunas de las cosas que evitan que los creyentes vean sus vidas como José vio la suya?*

(Hay una copia de las preguntas para esta actividad disponible en los “recursos didácticos” para este estudio en www.baptistwaypress.org.)

7. Después de cerca de cuatro minutos, dé la oportunidad de que los participantes compartan sus respuestas mientras los guía por cada pregunta. Entonces, pregunte: *¿Ven prisa o apuro en lo que José les pidió a sus hermanos que hicieran? ¿Por qué o por qué no?* Permita varios minutos para que discutan la necesidad de actuar intencionalmente para traer a otros a la seguridad eterna del reino de Dios por medio de una relación personal con Cristo.
8. Resuma brevemente Génesis 46:1—50:14, mencionando lo siguiente: la movida de Jacob y su familia a Egipto; los años de hambre durante los cuales el liderato de José preservó la vida; la muerte de Jacob. Pida que alguien lea 50:19–21. Explique el temor de los hermanos y la respuesta en santidad de José. Pregunte: *¿Qué demuestra esta declaración acerca de cómo José entendía el plan de Dios?*
9. Refiera a los participantes a la Idea principal para esta lección en sus *Guías de estudio*. Permita unos minutos para considerar esta declaración. Pida que compartan sus comentarios y dirija la discusión para incluir cómo fue realidad en la vida de José.

Fomentando la aplicación

10. Pida que alguien lea Génesis 50:20, y entonces pregunte: *¿Cómo puede este versículo ayudarnos a entender mejor y cumplir con la Idea principal para esta lección?* Después que contesten, pregunte: *¿Cómo podemos vislumbrar lo que Dios está haciendo en nuestras vidas?*
11. Haga referencia a las piezas del rompecabezas que tienen desde el Paso 1. Pregunte: *¿Cómo se sintieron tratando de descubrir todo el cuadro con una sola pieza?* Revele el rompecabezas escondido, invitándolos a añadir sus piezas para completar el rompecabezas. Permita que compartan cuál es significado de esta actividad.
12. Cierre la sesión en oración, pidiéndole a Dios que nos ayude a confiar en Él en momentos cuando no vemos el resultado final.

Planes de enseñanza—Discurso y preguntas

Conectando con la vida

1. Según llegan los participantes, entregue una copia del caso de estudio del naufragio, Parte A. (Hay una copia de la parte A del caso de estudio disponible en los “Recursos didácticos” para este estudio en www.baptistwaypress.org.) Pídales que piensen en qué harían en esa circunstancia. Cuando todos hayan llegado, pídales que compartan sus respuestas. Entonces, lea la Parte B del caso de estudio del naufragio. Infórmeles que la clase de hoy les ayudará a entender mejor los eventos en sus vidas desde la perspectiva de los propósitos de Dios. Guíe en oración.

Caso de estudio: Parte A

El único superviviente de un naufragio se encontró en una pequeña isla deshabitada. Él oró que Dios lo rescatara, pero pasaron semanas sin ningún resultado. Él había construido una choza de madera como su único refugio, y fue capaz de pescar peces pequeños con sus manos para comer.

Un día mientras cocinaba su comida diaria, el viento sopló el fuego hacia su choza. La choza cogió fuego y se quemó. “Dios, ¿cómo permitiste que esto sucediera?”, él clamó.

Caso de estudio: Parte B

Temprano al día siguiente, el hombre despertó por los sonidos de voces llamando desde un pequeño bote en la orilla. Él corrió al agua según ellos se acercaban. “¿Cómo supieron que yo estaba aquí?, les preguntó. Ellos contestaron: “Vimos sus señales de humo ayer”.

Guiando el estudio bíblico

2. Resuma brevemente Génesis 42—44. Muestre cómo estos eventos desarrollan una anticipación de lo que José hará como respuesta a sus hermanos.
3. Lea Génesis 45:1–7. Pregunte:
 - Basándose en las declaraciones de José, ¿cómo él logró tanto a través de su vida? (Los actos de Dios por José, etc.)
 - ¿Cuál fue el propósito para la subida dramática de José al poder? (El cumplimiento del plan de Dios)
 - ¿Dirían que la mayoría de las personas actuarían como José, o actuarían diferente?
4. Reclute a alguien que lea Génesis 45:8–15. Comparta un breve relato de Dios preservando la promesa a Abraham (Génesis 12:1–3; 22:15–18) por medio de José. Dirija a los participantes a la Idea principal en sus *Guías de estudio*. Explique: *Años pasaron entre José haber sido vendido en esclavitud, ser encarcelado, y llegar a ser el segundo en comando en Egipto, y su reunión con sus hermanos*. Entonces pregunte: *¿Qué podemos aprender de las experiencias de José para la actualidad?*
5. Recuerde a los participantes los sueños de José (37:5–10). Pregunte:
 - ¿Pueden ver el cumplimiento de aquellos sueños en los pasajes bíblicos para esta lección? ¿De qué maneras?
 - ¿Fue José más perdonador o más vengativo en sus acciones? ¿Cuál sería más beneficioso para los planes de Dios?

- ¿Cuán rápidamente llegó José a entender lo que Dios estaba haciendo en su vida? ¿Cómo sucedería esto?

6. Resuma brevemente Génesis 46:1—50:14, mencionando lo siguiente: la movida de Jacob y su familia a Egipto; los años de hambre durante los cuales el liderato de José preservó la vida; la muerte de Jacob. Entonces, lea 50:19–21, 24. Explique estos versículos, usando información en los primeros dos párrafos bajo el encabezado “Permaneciendo con el plan de Dios (50:19–21, 24)” en la *Guía de estudio*. Provea información adicional del “Comentario bíblico” en 50:19–26 en esta *Guía para el líder*. Guíe a la clase a discutir el papel de José al seguir el plan de Dios. Comente en cómo José continuó cumpliendo la promesa de Dios, como se ve en el versículo 24.

Fomentando la aplicación

7. Recuerde a los participantes el caso de estudio en el paso 1. Pregunte: *¿Creen que la mayor parte del tiempo vemos nuestras vidas simplemente en parte y desde el centro de las cosas, o las vemos desde una perspectiva celestial? ¿Cómo podemos ver más desde una perspectiva celestial, la perspectiva de Dios?* Permita a los participantes unos breves momentos para responder. Entonces pregúnteles cómo podemos asegurarnos que nuestros actos continuarán el plan de Dios.
8. Refiera a la clase al corto artículo “Aplicando la historia” en la *Guía de estudio*, y pídale que lo repasen. Entonces, permita unos breves momentos para que oren en silencio, pidiéndole a Dios que ayude a la clase a ver sus vidas desde Su perspectiva según confían en Él diariamente.

Cómo ordenar materiales de estudios bíblicos adicionales

¡Es fácil! Solamente llene la información siguiente. Para materiales de estudios bíblicos adicionales, visite www.baptistwaypress.org o consiga una hoja de pedido de todos los materiales disponibles llamando al 1-866-249-1799 o por correo electrónico a baptistway@bgct.org.

Título del artículo	Precio	Cantidad	Costo
Esta edición			
<i>Génesis: Personas en una relación con Dios—Guía de estudio (BWP001099)</i>	\$2.35	_____	_____
<i>Génesis: Personas en una relación con Dios—Guía de enseñanza para adultos (BWP001100)</i>	\$2.95	_____	_____

Otros materiales adicionales

<i>Creciendo Juntos en Cristo—Guía de estudio (BWP001064)</i>	\$2.75	_____	_____
<i>Creciendo Juntos en Cristo—Guía del maestro de adultos (BWP001065)</i>	\$3.25	_____	_____
<i>Participando en la Misión de Dios—Guía de estudio (BWP001091)</i>	\$2.95	_____	_____
<i>Participando en la Misión de Dios—Guía del maestro de adultos (BWP001092)</i>	\$3.75	_____	_____
<i>El Libro de Éxodo: Liberados para Seguir a Dios (BWP000023)</i>	\$1.65	_____	_____
<i>Mateo: Esperanza en el Cristo Resucitado—Guía de estudio (BWP001083)</i>	\$2.75	_____	_____
<i>Mateo: Esperanza en el Cristo Resucitado—Guía del maestro de adultos (BWP001084)</i>	\$3.75	_____	_____
<i>El Evangelio de Juan: El Verbo fue Hecho Carne—Guía de estudio (BWP001032)</i>	\$2.75	_____	_____
<i>El Evangelio de Juan: El Verbo fue Hecho Carne—Guía del maestro de adultos (BWP001033)</i>	\$3.25	_____	_____
<i>Efesios, Filipenses, Colosenses—Guía de estudio (BWP001069)</i>	\$2.75	_____	_____
<i>Efesios, Filipenses, Colosenses—Guía del maestro de adultos (BWP001070)</i>	\$3.25	_____	_____
<i>Gálatas y 1 & 2 Tesalonicenses—Guía de estudio (BWP001093)</i>	\$2.95	_____	_____
<i>Gálatas y 1 & 2 Tesalonicenses—Guía del maestro de adultos (BWP001094)</i>	\$3.95	_____	_____
<i>Las Cartas de Pedro y Juan: Midiendo el Cristianismo Auténtico, Para Creyentes bajo Persecución (BWP000079)</i>	\$1.65	_____	_____

Recursos de Discipulado

<i>Desarrollando una Iglesia que Hace Discípulos (BWP001031)</i>	\$5.95	_____	_____
--	--------	-------	-------

Gastos de envío regular (UPS/Mail)*	
Valor de la orden	Gastos de envío
\$.01—\$9.99	\$6.50
\$10.00—\$19.99	\$8.00
\$20.00—\$39.99	\$9.00
\$40.00—\$59.99	\$10.00
\$60.00—\$79.99	\$11.00
\$80.00—\$99.99	\$12.00
\$100.00—\$129.99	\$14.00
\$130.00—\$159.99	\$18.00
\$160.00—\$199.99	\$22.00
\$200.00—\$249.99	\$26.00
\$250.00—\$299.99	\$28.00
\$300.00—\$349.99	\$32.00
\$350.00—\$399.99	\$40.00
\$400.00—\$499.99	\$48.00
\$500.00—\$599.99	\$58.00
\$600.00—\$799.99	\$70.00**

Costo:	_____
Gastos de envío (vea la tabla)*	_____
TOTAL	_____

*Adicional, impuestos aplicables para individuos y otras entidades sujetas a impuestos (no iglesias) dentro de Texas serán añadidos. Favor de llamar al 1-866-249-1799 si necesita la cantidad exacta antes de ordenar.

**Para órdenes de \$800.00 o más, por favor llame al 1-866-249-1799 o visite www.baptistwaypress.org

Permita tres semanas para envío estándar. Para servicio de envío urgente llame al 1-866-249-1799 para información y cargos adicionales.

NOMBRE	TELÉFONO
--------	----------

CORREO ELECTRÓNICO

SU IGLESIA	FECHA DE LA ORDEN
------------	-------------------

DIRECCIÓN

CIUDAD	ESTADO	CÓDIGO POSTAL
--------	--------	---------------

ENVÍE ESTA FORMA POR CORREO con su cheque por la cantidad total a

BAPTISTWAY PRESS
Baptist General Convention of Texas
333 North Washington
Dallas, TX 75246-1798

(Cheques pagaderos a "Baptist Executive Board.")

O, envíe su pedido por FAX en cualquier momento a: 214-828-5376, y le enviaremos su factura.

O, LLAME POR TELÉFONO sin cargos al 1-866-249-1799 (Lu-Jue 8:30 a.m.-6:00 p.m.; Vi 8:30 a.m.-5:00 p.m. zona central), y le enviaremos una factura.

O, envíe su pedido por CORREO ELECTRÓNICO a nuestro correo electrónico via Internet: baptistway@bgct.org, y le enviaremos una factura.

O, HAGA SU PEDIDO EN-LÍNEA en www.baptistwaypress.org.

¡Esperamos recibir su orden! ¡Gracias!